

Resiliencia en el aula, un camino posible.

MARÍA GABRIELA SIMPSON

Palabras previas a la nueva edición.

Leer producciones de otros es una experiencia habitual, generalizada. Leer un material propio es un hecho un poco más focalizado. Y escribir sobre libros propios aún más. Tarea que emprendo con una sencilla satisfacción y una emoción renovada.

En ocasión de una nueva reedición de “Resiliencia en el aula, un camino posible”, he leído nuevamente este libro luego de nueve años de haberlo escrito. Había vuelto hacia su lectura en determinadas ocasiones, en busca de datos puntuales o citas específicas. Pero leerlo nuevamente en forma completa, reafirmó una idea previa que tenía sobre ella: es una obra íntegra, acabada, a la que no deseo hacerle modificaciones ni cambios. Sí, como autora de la misma y como creadora de su contenido, quiero complementarla, no completarla porque como ya dije no creo que le falte nada. Quisiera agregarle nuevas caras, nuevas facetas, que a la hora en que salió aún no había conocido, pensado o transitado.

El tiempo no ha pasado en vano. Nuevas conceptualizaciones, nuevos proyectos, nuevas experiencias, se han realizado, las he realizado y me ubicaron en un escenario también renovado. No solamente ha evolucionado mi tarea profesional sino que el contexto cambió. Y sobre todo, el desarrollo del constructo teórico de la resiliencia. Aplaudó y festejo los avances que se han dado y los logros alcanzados que hicieron que esta mirada esté ubicada en posiciones académicas mucho más ventajosas.

Pero, lo más maravilloso que quiero destacar en estas nuevas primeras líneas, es cómo este material se ha convertido en una puerta que constantemente se abre para descubrir caminos nuevos, ámbitos que invitan a pensar y hacer nuevos proyectos, personas y profesionales dispuestos e emprender nuevas experiencias y abrir nuevos espacios de aprendizaje y crecimiento. Este pequeño, pero fundamental libro, permitió comprobar determinados fenómenos y hechos que dieron lugar a la conceptualización de un nuevo punto de vista de la resiliencia: la resiliencia sociocultural. Ha caminado tanto y me ha hecho caminar tanto que, todas esas posibilidades, realidades y realizaciones permitieron construir una escalera que se eleva, escalón sobre escalón, capitalizando para nuevos haceres los anteriormente realizados.

Por todo eso, es que la imagen que aparece enseguida como símbolo de todo lo dicho, es la de un rompecabezas. Este juego implica el objetivo de componer una imagen completa con piezas parciales. Esta actividad lúdica puede convertirse en una metáfora del constructo de la resiliencia que constantemente está construyéndose con el aporte de diferentes disciplinas a través de sus principales referentes. Como nunca está acabado, siempre existe la posibilidad de que aparezcan las nuevas piezas para completarlo. Y constantemente vuelve a presentarse el desafío de seguir buscándolas.

En esta edición actualizada, metafóricamente se encontraron nuevas piezas que colaboran para ir completando el rompecabezas. Se agregan por delante estas cortas líneas y el prólogo de una verdadera maestra de la resiliencia, la Dra. Mabel Munist, que con su inmensa generosidad sigue enseñando, guiando, apoyando y que, junto a otros referentes de este constructo teórico como María Angélica Kotliarenko, Néstor Suárez Ojeda, Aldo Melillo, avanzaron y construyeron esta realidad académica que tiene la resiliencia.

Por detrás se suman dos capítulos. Uno que, desde el punto de vista académico, da cuenta de los avances teóricos o conceptuales que fueron ampliando y profundizando distintos aspectos de este constructo teórico que nos ocupa. Y otro que plantea aportes concretos de nuevas experiencias, proyectos de investigación, miradas y aportes reales en el campo del hacer.

Sería muy larga la lista de personas que han contribuido a que este material se despliegue en otros, floreciendo y dando nuevos frutos. Celebrar la vida es una tendencia, a veces un mandato y otras una vieja costumbre, que nuestro espíritu lleva consigo y a la que no se puede, ni se debe, ni se quiere renunciar.

Por eso, celebro la vida y las posibilidades que da, pero, por sobre todo, celebro la existencia de aquellos que fueron importantes en esta construcción resiliente y que tanto me enseñaron:

De Mabel Munist, María Angélica Kotliarenco, María Stella Rodríguez Arenas, José Luis Rubio, Gema Puig Esteve, María Emilia O'Neill Baker, Pilar Surjo, Anita Bacigalupo, Elena Santa Cruz, maestros de la resiliencia. De Gira: Grupo de Investigación en Resiliencia Aplicada, creación y oportunidad para ser mejores.

De Soledad Gómez, “mi” editora, alma sensible que supo y sabe acompañarme en estas aventuras editoriales con el afecto preciso y necesario. De los directivos y del personal de Bonum, por continuar apostando al futuro de los libros. Del Dr. Julio César Labaké, por su aprecio, sus observaciones y consejos, siempre prudentes y acertados, que me hacen crecer como escritora.

De los que me escucharon, los que me leyeron y se comunicaron conmigo. De mis alumnos de todos los niveles, sus padres y familias de los que aprendí casi todo. De todos los docentes que me enseñaron que la pasión es esencial. De Laura Velasco, maestra y amiga resiliente. De las Instituciones por las que transité, en las que hallé respuestas, pero también preguntas que son lo esencial en mi quehacer profesional. De la UAI: Universidad Abierta Interamericana, por abrirme las puertas y las ideas.

Celebro la existencia de mis afectos, de mi familia, de mis amigos, siempre presentes y cercanos. De mis perros que me demostraron que la vida es una sumatoria de instantes infinitos. La vida de mis tres amores fundamentales, que renuevan mi aire y me impulsan a volar.

Celebro a todos aquellos que están, que estuvieron y que estarán, cerca o lejos, para que la resiliencia sea nuestra realidad.

Prólogo de Mabel Munist.

Presentar una segunda edición de un libro es una tarea aparentemente fácil. Y aún más cuando va precedido de varias impresiones en la primera edición. No es necesario predecir lo que el libro significaría, porque ya ha significado. Ha venido a cubrir una necesidad que estaba latente. Ha dado respuesta a las búsquedas de los docentes para desarrollar en su tarea con destreza la resiliencia. Vino a llenar un vacío que en la literatura argentina estaba faltando, el nexo entre la experiencia personal y la generalización de la misma. Es decir, poner el marco teórico en los principios a aplicar.

En esta segunda edición, introduce un escalón más al hablar de Resiliencia Aplicada. Largamente demandada por el profesional que trabaja en terreno. No me detendré a hablar de esta nueva edición, la demanda hablará por sí sola.

Quiero señalar el notable valor que tiene el aporte de Resiliencia Aplicada para el constructo de Resiliencia en la concepción iberoamericana, donde nuestras características requieren de una nueva pedagogía como fue señalada por el ilustre brasilero Paulo Freire.

Haciendo un poco de historia podemos hablar de un grupo inicial que introdujo la visión de resiliencia en el quehacer diario, aportó teoría, creo nuevas visiones que fueron a enriquecer el constructo. La incógnita es que podríamos seguir hablando de nuevas generaciones de aportes, como lo señaló Infante¹ y he aquí que sí.

Podemos hablar de una nueva generación que debe satisfacer la demanda de la Resiliencia Aplicada. Esta demanda, que en algunos países requiere un aporte nacional, como es el proceso de pacificación de Colombia, la educación argentina, los programas de Salud del niño y de los adolescentes en Chile, etc.

Por ello, necesitamos de aportes que, como en Resiliencia en el Aula, den fundamento teórico y métodos de aplicación al mismo tiempo. A mi entender, este es un nuevo aporte, un paso para contribuir al enriquecimiento del constructo de resiliencia.

Quiero terminar haciendo una reflexión sobre la nueva generación de la que habla María G. Con modestia se dedica a valorar el aporte de lo que podríamos llamar la “Primera generación Latinoamericana”, pero no valora con la misma vara lo que significa la segunda generación, a la cual ella pertenece.

Como una de los participantes de la primera generación, cuyo único mérito personal ha sido tener la bandera en alto para entregársela a la nueva generación, puedo decir que, en el Congreso de Resiliencia y Paz de Colombia (septiembre 2015), donde se encontraron ambas generaciones, me encontré con un grupo de jóvenes militantes de la Resiliencia, tan comprometido en la tarea de colaborar en esta nueva etapa, tan entusiastas, tan llenos de esperanzas, que me emocionó.

Los integrantes argentinos, representados por María G., son un grupo que fortalece nuestra confianza en este nuevo aporte. Y un ejemplo de ello, es este libro “Resiliencia en el Aula”. Es uno de los cuatro aportes que M.G. ha hecho, junto a “Resiliencia Sociocultural, del Yo puedo al Nosotros podemos” (2010), “11 claves para generar resiliencia” (2014), y “Resiliencia y currículum escolar, una alianza innovadora” (2015). Esta producción editorial tan numerosa, nos está acostumbrando mal.

¹ Infante, F. (2001). “La resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente”, en Melillo, A. y Suárez Ojeda, E. (comps.). Resiliencia. Descubriendo las nuevas fortalezas. Buenos Aires: Paidós.

María G tiene una energía creadora, un entusiasmo contagioso, una generosa valoración de sus maestros, pero una modesta valoración del aporte propio, que nos permiten aguardar novedades.' Estas cualidades se traducen en sus libros, en sus tareas y explican un poco la alta demanda que ha tenido el presente libro.

La contribución que hace la “Segunda Generación Hispano-Americano” por su riqueza intelectual, su compromiso con el Hombre y la Sociedad y su gran entusiasmo, nos hacen sentir la satisfacción de la labor cumplida. Y nos llena de “esperanza realista” como lo planteaba Stefan Vanistendael².

Dra. Mabel Munist

² Vanistendael, S. (2014) “Resiliencia: el reto del cambio de mirada”, en Madariaga, J. (coord.) (2014): Nuevas miradas sobre la resiliencia, ampliando ámbitos y prácticas. Barcelona: Ed. Gedisa.

PRÓLOGO.

Desde hace mucho tiempo vivo “en un estado gestacional”. Sin desear aplicar neologismos, quisiera transmitir esa sensación de “estar” gestando ideas, proyectos e investigaciones. Hasta que aparece la oportunidad concreta de encontrar un nuevo receptor para el mensaje tantas veces elaborado y repensado. Es verdaderamente único el momento de tener que poner en palabras, escribir y traducir ideas.

A estos sentimientos se le suman otros más antiguos, más primitivos de mi historia: la escuela y la tarea educativa. Esas, a las que intenté dejar al sentir que eran demasiado importantes para mi juventud. Esas, a las que constantemente vuelvo cuando pienso mi tarea profesional.

Las palabras del psicólogo infantil Ginnott, citadas por Guillermo Jaim Etcheverry lo sintetizan:

“He llegado a una conclusión aterradora: yo soy el elemento decisivo en el aula. Es mi actitud personal la que crea el clima. Es mi humor diario el que determina el tiempo. Como maestro poseo un poder tremendo de hacer que la vida de un niño sea miserable o feliz. Puedo ser un instrumento de humor, de lesión o de cicatrización. En todas las situaciones, es mi respuesta la que decide si una crisis se agudizará o se apaciguará y un niño se humanizará o se deshumanizará.”

Creo en lo sagrado de la tarea de enseñar y de aprender. Creo en cada uno de mis maestros, como les creí cuando me enseñaron. Creo en los ejemplos de vida: en los malos y en los buenos, de todos pude sacar algo positivo. Creo en la dimensión trascendental del hombre. Creo firmemente que todo lo que ayude a “humanizarlo” es válido. Creo en la Resiliencia como visión. Creo en el conocimiento, en el trabajo y en el esfuerzo diario para alcanzarlo. Creo de crear y creo de creer, en tiempos en los que la incredulidad inunda.

Creí en los profesores que me formaron. Creí en los odontólogos del Programa de Prevención “Sonríe Argentina”, en su tarea constante y desinteresada frente a realidades verdaderamente adversas. Creí en los docentes que con lo poco que les pude transmitir hicieron experiencias maravillosas. Creí en la opinión y en la crítica de quienes leyeron con anterioridad mi trabajo. Creí y creo en todos ellos. Y también, y por sobre todo, en quienes son mis “otros significativos”, a quienes siempre tuve y tengo cerca, quienes me amaron y aman incondicionalmente.

Y finalmente, porque creo que todos creemos en algo y nos jugaríamos enteros, por ello y porque sé que en este momento, en algún lugar, se debe estar dando el mágico momento del enseñar y del aprender de algo en lo que se cree: quiero seguir aprendiendo, creando y creyendo...

INTRODUCCIÓN.

La escuela, junto con la familia, es la institución social que contribuye a conformar la identidad, en lo personal y en lo social. A través del conocimiento de los contenidos culturales creados por el hombre, el individuo logra la tan importante “identificación” con el medio en el que vive y desarrolla esa dimensión que lo distingue como ser social. Sin la sociedad el hombre no sería. En este proceso de socialización el individuo hace suyos no solamente las realizaciones culturales de la comunidad en la que vive. Sino que también incorpora los valores que ella sostiene como los más importantes, los que permiten definir su visión del mundo. Esta escala de valores permite a sus integrantes jerarquizar en sus propias vidas con una ética y una moral, el intercambio y la dialéctica que establece con la realidad para poder vivir plenamente, íntegramente adaptado a un grupo de pertenencia: una comunidad, una provincia, un país, en definitivamente un mundo humano. Y en esa tarea de articular y de adoptar esos valores, esa cultura que toma forma de idiomas, costumbres, ideas de mundo, tradiciones, música y todas las áreas de la cultura, las instituciones básicas son la familia y la escuela. Trasmisoras fundamentales de todos esos contenidos.

En la Argentina, históricamente, siempre se tuvo una fuerte identificación con la escuela y sus docentes. Por una sumatoria de factores, que no cabe desarrollar en esta obra, la relación docente comunidad fue perdiendo fuerza en muchos casos. Las políticas educativas no han podido sobrellevar las sucesivas crisis para “fortalecer” el sistema educativo con medidas certeras, a sus docentes con una sólida formación, a los alumnos con actitudes protectoras y a sus familias para desarrollar con ellas ese sentimiento de pertenencia a los que hacíamos mención.

Ante esta realidad, algunos, quizás, se sientan impotentes, inhabilitados para cambiar la realidad, modificarla, modularla para mejorarla. La impotencia es la contracara del concepto que es el eje de este libro. Es el sentimiento inmovilizante del “no-poder”. Es la negación de la posibilidad, del potencial, de la esperanza, propias del futuro, del porvenir, justamente por eso, porque está por venir. La “semilla” es la metáfora de esa dialéctica filosófica del acto y de la potencia: puede producir una planta en potencia (futuro), pero en acto (presente) es sólo una semilla. El saberse potencialmente distinto, el saberse dueño de una potencia capaz de generar un cambio posible y positivo, da una fuerza increíble que hace real y concretas todas las ideas que están en ese campo ideal, al que pertenecen los ideales, los sueños, las utopías pero principalmente la confianza en los valores elegidos y el compromiso con ellos que toma forma en las actitudes y en las acciones que ellos imponen.

Entonces, se inicia la búsqueda de camino válido para generar en todos los actores de la educación, la seguridad de que con lo que se haga se puede modificar la realidad, el mundo, el futuro. Sin esa seguridad, sin esa certeza, el “para qué” de la educación no tiene sentido. Justamente el sentido que se le dan a las conductas es el que las hace interesantes, atrapantes y genera el compromiso y la consecuencia con ellas.

Si se cree que el trabajo de educar no tiene sentido, que no puede modificar nada, que no cambia lo profundo, aparecen ejércitos de personas que todos los días van a un lugar sin significación, sin símbolos o ceremonias que dan pertenencia, a dar instrucciones a otros seres que pertenecen a otro mundo distinto y a los que no se les dejarán ni huellas. No habrá interés ni siquiera en la mera tarea intelectual de la transmisión de conocimientos. Sólo se va detrás de un pago mensual sin sentido previo ni posterior, donde la vocación se convierte en un recuerdo.

Por eso, enseguida, sin pérdida de tiempo, definiremos a la Resiliencia y a todos los núcleos conceptuales que la integran, analizándolos para transformarlos en estrategias didácticas, en

experiencias áulicas, que construidas y trabajadas por docentes, con una modalidad de taller permitan considerarla como un camino posible en la escuela. Así, ese “saber que se puede” no nos presenta un futuro ideal, feliz y optimista, sino un panorama esperanzador en el que podemos ser protagonistas de un cambio positivo.

CAPÍTULO 1:

Resiliencia: Primera aproximación.

1.1. ¿Qué es?

El primer paso que daremos es saber de lo que se estamos hablando. Como en todas las ocasiones de comunicación, lo mejor para evitar confusiones es definir los términos que se utilizan. En este caso especialmente, ya que no se trata de un concepto conocido por todos. Entonces ¿qué es la Resiliencia?

Edith Henderson Grotberg³ la define como:

"... la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad"

Los autores más destacados del ámbito francófono⁴ sostienen:

"La Resiliencia es la capacidad de una persona o de un grupo para desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves."

Coincidiendo, para el Proyecto Resilient's Nats⁵ la Resiliencia es la:

"Capacidad emocional, cognitiva y sociocultural de personas y/o grupos para reconocer, enfrentar y transformar constructivamente situaciones causantes de sufrimiento y/o daño que amenazan su desarrollo."

Así vemos como cada cita nos da una visión más completa, con un giro que le va agregando aristas. Desde que este concepto se instaló en los ambientes académicos y de investigación, muchas definiciones se han dado de Resiliencia. Los distintos planteos se pueden resumir en los siguientes puntos:

- ⇒ Habilidad para surgir de la adversidad.
- ⇒ Respuesta global y dinámica frente a la adversidad que permite salir fortalecido.
- ⇒ Resistencia al trauma, estrés o suceso grave y evolución posterior aceptable: en una dinámica existencial.
- ⇒ Interacción dinámica de factores de riesgo y de factores de protección o de Resiliencia.

³ Grotberg, E. "Nuevas tendencias en Resiliencia", en Melillo, A., Suarez Ojeda, E., "Resiliencia, Descubriendo las nuevas fortalezas", Ed. Paidós, Bs. As. Argentina, 2001. Pág. 20.

⁴ Manciaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J., Cyrulnik, B., "La Resiliencia: estado de la cuestión", en Manciaux, M. (comp.), "La Resiliencia: resistir y rehacerse", Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 22.

⁵ Regional Training, Sao Paulo, Brasil, 1999, <http://www.ceremap.org> Proyecto de Intervención de Ceremap, Centro de Resiliencia Mar del Plata. Proyecto Resilient's NATs: Niños y Adolescentes Trabajadores. Mar del Plata, Argentina.

- ⇒ Conjunto dinámico de procesos sociales e intrapsíquicos, dado por una relación recíproca entre el ambiente y el individuo para lograr la adaptación de éste.
- ⇒ Estrategia de vida.
- ⇒ Cualidad dinámica que se encuentra latente en el interior de cada ser humano, siempre cambiante, que surge de la creencia de la propia eficiencia para enfrentar los cambios y resolver problemas y que puede activarse en cualquier momento por mecanismos adecuados.
- ⇒ Posibilidad de vivir sanamente en un ambiente insano.

La que elegimos para analizar y aplicar, es la siguiente:

"Proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad."

Luthar y otros (2000)⁶

De esta definición podemos desglosar tres elementos conceptuales:

- Adversidad
- Adaptación positiva o superación de la adversidad
- Proceso dinámico

Resumiendo, podemos decir que la Resiliencia es: una capacidad que resulta de un proceso dinámico e interactivo entre el propio individuo y su entorno: entre las huellas de sus vivencias anteriores y el contexto del momento.

Por lo tanto, es:

- Variable: cambia según las circunstancias, la naturaleza de la adversidad, el contexto y la etapa de la vida.
- Nunca es absoluta, total ni lograda para siempre.

“La Resiliencia no significa ni falta de riesgo ni protección total. Tampoco se adquiere de una vez y para siempre.”

Manciaux y otros (2003)⁷

Ya podemos vislumbrar la relación entre la Resiliencia y la escuela como ambiente, que rodea a una persona. A este escenario el individuo trae sus propias adversidades y se generan otras propias de ese ámbito. Entre ambos hay un contacto, un intercambio, una relación no estática. Todos los actores del proceso educativo (alumnos, docentes, familias) están en las mismas

⁶ Infante, F. "La Resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente", en Melillo, A., Suarez Ojeda, E., "Resiliencia, Descubriendo las nuevas fortalezas", Ed. Paidós, Bs. As. Argentina, 2001. Pág. 35.

⁷ Manciaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J., Cyrulnik, B., "La Resiliencia: estado de la cuestión", en Manciaux, M. (comp.), "La Resiliencia: resistir y rehacerse", Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 23.

condiciones. Se genera sí una red de conexiones dinámicas, de interrelaciones de sujetos y adversidades.

Tomando en cuenta el análisis anterior podemos decir que no hay contradicción para relacionar el marco teórico de la Resiliencia y el proceso educativo, teniendo a la escuela como ambiente y al aula como escenario.

1.2. ¿De dónde viene?

El término Resiliencia tiene su origen en un área distinta a la Psicología: en el campo de la Física, más específicamente en el de la Resistencia de materiales. En ellas es la capacidad de recuperación, propiedad de los cuerpos elásticos de recobrar su forma original, liberando energía cuando son sometidos a una fuerza externa o presión deformadora.

Es un concepto que aún está en construcción: su extrapolación es muy reciente. Sólo en el idioma inglés el término aparece con la definición que interesa, en diccionarios de otras lenguas no está con la acepción que se busca.

Los autores de habla francesa introducen en el desarrollo del concepto de Resiliencia, la definición del verbo “resiliar” o “resilier”, con la ventaja que a la hora de dar a conocer una idea nueva, muchas veces es más fácil la comprensión a través de las acciones que de los sustantivos.

“Resiliar [résilier] es recuperarse, ir hacia delante tras una enfermedad, un trauma o un estrés. Es vencer las pruebas y las crisis de la vida, es decir, resistirlas primero y superarlas después, para seguir viviendo lo mejor posible. Es rescindir [résilier] un contrato con la adversidad.”⁸

Se reconoce como madre del concepto dentro de las Ciencias Humanas a Emmy Werner (1989), psicóloga norteamericana que lo instaló luego de realizar un estudio en Hawái, a casi setecientos chicos pobres que crecieron en situaciones adversas. Muchos de ellos no tenían familia, no iban a la escuela o vivían situaciones violentas. El estudio duró 30 años. La tercera parte aprendió a leer y escribir, alcanzaron objetivos y formaron una familia. Werner concluyó que otro porcentaje de esta población fue resiliente en la edad adulta, por lo que hubo en total un 80% de evoluciones positivas.

El primero en utilizar el término fue Bowlby⁹; a la que define como

“... resorte moral, cualidad de una persona que no se desanima, que no se deja abatir”.

Puerta de Klinkert¹⁰, hace una reseña histórica de la evolución del concepto de Resiliencia, y sostiene que recién en **1991** se realiza por primera vez un seminario sobre el tema, organizado por la Fundación Bernard van Leer.

⁸ Theis A. “La Resiliencia en la literatura científica”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 50.

⁹ Manciaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J., Cyrulnik, B., “La Resiliencia: estado de la cuestión”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 20.

¹⁰ Puerta de Klinkert, M. P., “Resiliencia. La estimulación del niño para enfrentar desafíos”, Ed. Lumen, Humanitas, Bs. As. Argentina, 2003. Pág. 13.

1.3. ¿Qué cambia?

La importancia del concepto de Resiliencia está dada porque marca un cambio epistemológico, algunos sostienen que produce un verdadero cambio de paradigma.

La primera modificación se hace notable en el ámbito de la Salud, en el que, con la irrupción de la Resiliencia, se visualizan dos modelos enfrentados, con núcleos conceptuales también opuestos y antagónicos:

	MODELO PATOGENICO	MODELO SALUGENICO
También llamado ¹¹ ...	de daño.	de desafío.
Pone el acento en...	Riesgo, necesidades, carencias, debilidades, disfunciones, problemas, deficiencias, limitaciones.	Prevención, potencialidades, fuerzas, recursos, habilidades, posibilidades, fortalezas.
Diagnóstico y pronóstico	Negativo, pesimista.	Positivo, esperanzador.
Factores	Patogénicos.	Salugénicos.
Conceptos	Vulnerabilidad-invulnerabilidad.	Resiliencia
Planes de...	Intervención en la patología ya dada.	Promoción de la Salud, prevención.
Actitud hacia el sujeto	Determinista. Lo considera indefenso, sin capacidades, ni competencias ni recursos. Hay que protegerlo con intervenciones.	Le reconoce capacidades para ayudarse a sí mismo con las fortalezas y oportunidades propias y de la realidad. Convierte a un adulto en tutor de Resiliencia.
Su objetivo es...	Estudiar enfermedad y patología.	Desarrollar capacidades y factores de protección.
Amplitud	Circunscripto a un área.	Interdisciplinario.

El modelo basado en el riesgo y la enfermedad, pone énfasis en las necesidades, en las enfermedades y otras patologías sociales. En la educación también está presente este modelo, cuando se diagnostican las dificultades, las patologías, las carencias y se vaticinan los fracasos, sin tomar en cuenta las posibilidades, las potencialidades a desarrollar. La postura determinista pronostica, etiqueta y muchas veces, separa a los individuos, que presentan dificultades, dando por seguro el fracaso escolar. El ejemplo lo tenemos en la categorización de “escuela de zona desfavorable” o “zona de alto riesgo”, escondidas en denominaciones como “ruralidad 1, 2 o 3”. Da por descontado que la realidad es así, no hay lugar para un desafío, una posibilidad de cambio. Por lo tanto, tampoco vale la pena educar o trabajar para un futuro mejor: siempre será así y no hay nada qué hacer.

En cambio, el modelo de prevención y promoción es más amplio: intenta fortalecer a los individuos en riesgo, maximizando sus capacidades y su potencial, haciendo de ellos “algo más que un objeto: un sujeto, dueño en parte de su destino”, pasar de ser víctima a ser el verdadero

¹¹ Puerta de Klinkert, M. P., “Resiliencia. La estimulación del niño para enfrentar desafíos”, Ed. Lumen, Humanitas, Bs. As. Argentina, 2003. Pág. 16.

actor de su vida¹². El desafío o el reto es ése: filtrar los factores estresantes, desagradables o nocivos y, a veces, convertirlos en factores de superación. No escondemos la dificultad con la que se trabaja. El futuro puede ser prometedor ya que las personas tienen posibilidades de cambiar, de mejorar, la tarea educativa tiene sentido.

La psicóloga Sylvie Mansour¹³ establece una relación muy enriquecedora entre la Resiliencia y la felicidad. A esta última la define como bienestar psicológico subjetivo, es decir, una sensación general de satisfacción de efectos agradables. Este concepto está muy relacionado a la calidad de vida tal como la siente el sujeto:

“... es resiliente el sujeto que tras un acontecimiento (o una etapa) negativo de la vida, vuelve con gran rapidez a un nivel de bienestar psicológico subjetivo sensiblemente igual (o aún superior) al nivel anterior.”

¿Cómo serán las sensaciones de los protagonistas en esos dos modelos tan distintos? ¿cómo será la sensación de los docentes que se mueven en ellos?. ¿Cuánto tendrá que ver la mirada que se tiene con respecto a la realidad? ¿cuánto el modelo instalado y terminante con el que se la lea? ¿qué puede hacer un individuo solo, frente a un sistema que así vea y mire? De acuerdo a la postura que empezamos a descubrir, bastante. Mucho para sí y bastante para los demás.

De acuerdo a la resiliencia, las intervenciones de los profesionales deben promover en el ser humano el desarrollo de la capacidad para enfrentar, sobreponerse y salir fortalecido de situaciones críticas. Podemos tomar a los docentes como los profesionales que intervienen en ese proceso tan rico de intercambio social y cultural que es el proceso de enseñanza-aprendizaje y que a la vez genera fortaleza ante la adversidad.

La Resiliencia “es un elemento intrínseco al hombre que puede permanecer como un tesoro oculto y que requiere una ayuda oportuna y experta para convertirla en un proyecto vital”¹⁴; apuesta a la prevención y la promoción. El maestro puede ser el “mago” que la revele. Etimológicamente el término “educación” proviene del latín “ex ducere”: sacar, llevar hacia fuera y “educare”: criar, alimentar, nutrir. El primer sentido muestra justamente ese proceso que va desde el adentro del sujeto hacia el afuera, donde el maestro es el que da la ayuda oportuna para desarrollar esta capacidad. Pero, a la vez es quien otorga, quien da la seguridad, la confianza a la persona que aprende, como un otro significativo, concepto básico en este marco teórico, cumpliendo con la segunda acepción.

Por lo tanto, la Resiliencia modifica los marcos conceptuales, las metas, las estrategias y las evaluaciones de todas las intervenciones sociales, entre las cuales está la educación, poniendo énfasis en las ventajas, las potencialidades y demás aspectos positivos intervinientes en las situaciones adversas. Desde esta perspectiva, el sujeto no sólo "carece" y se "enferma".

"En el área de la intervención social, la Resiliencia intenta promover procesos que involucren al individuo y su ambiente social, ayudándolo a superar la adversidad (y el riesgo), adaptarse a la sociedad y tener una mejor calidad de vida."

¹² Michaud, P. A., “El adolescente y el médico: para una clínica de la Resiliencia”, en Manciaux, M. (comp.) “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 80-81.

¹³ Mansour, S., “La Resiliencia de las adolescentes en Palestina”, en Manciaux, M. (comp.) “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 90.

¹⁴ Puerta de Klinkert, M. P., “Resiliencia. La estimulación del niño para enfrentar desafíos”, Ed. Lumen, Humanitas, Bs. As. Argentina, 2003. Pág. 8.

¿No ese uno de los objetivos de la educación? Tan sólo con pensar en que la ignorancia es un factor de adversidad, la tarea de la escuela ya tiene relación con la resiliencia.

La realidad de numerosas zonas del mundo hace que este concepto irrumpa en las intervenciones y en programas sociales y de desarrollo humano. La pobreza, las epidemias, la delincuencia, en definitiva, la gran desigualdad que divide a la humanidad, requiere que se desarrollen nuevas teorías e investigaciones para ser más efectivas dichas intervenciones. Aunque también nos enfrentamos a adversidades, riesgos, que parecen más insignificantes frentes a las terribles realidades que el hombre tiene que vivir (guerras, hambre, epidemias, violencia, etc.), hay otras adversidades más pequeñas en dimensiones, pero igualmente riesgosas. Existen en todas las situaciones.

Así, la Resiliencia, como la Psicología Positiva, la solidaridad social y todas las otras corrientes humanistas, reorientan el pensamiento y la acción, haciendo más “positiva” la forma en que los profesionales, en particular, y la gente, en general, toman en cuenta a las personas, familias, grupos humanos y comunidades que sufren adversidades. Deja de lado miradas estigmatizadoras y culpabilizadoras sobre ellos. Se constituye en instrumento para trabajar de otra forma en las áreas psicosociales, de la salud, educacionales y judiciales: “puede y debe movilizar muchas energías y conciencias profesionales..., cuestionar nuestras certezas y prácticas”¹⁶:

“La Resiliencia nos invita a positivizar nuestra mirada al prójimo y a modificar nuestras prácticas, empezando por observar, identificar, y usar mejor los recursos de quienes hemos de cuidar”

Manciaux y Tomkiewicz (2000)¹⁷

La Resiliencia bien usada tiene que ser capaz de trabajar con la esperanza: empezar una nueva vida, con un sentido, un proyecto, para que la personalidad sometida a traumas o pruebas se enriquezca. Aparece pues, como una perspectiva muy alentadora para múltiples ámbitos de intervención, acompañándose con otras disciplinas, llámese a esto: interdisciplinariedad, multidisciplinariedad o transdisciplinariedad.

“De forma pintoresca, podría decirse que los conceptos de vulnerabilidad y de población en riesgo describen la parte vacía de la botella, mientras que el de la Resiliencia nos recuerda que hay una parte llena e invita aprovecharla.”¹⁸

¹⁵ Infante, F. "La Resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente", en Melillo, A., Suarez Ojeda, E., "Resiliencia, Descubriendo las nuevas fortalezas", Ed. Paidós, Bs. As. 2001. Pág. 31.

¹⁶ Manciaux, M., Lecomte, J., Vanistendael, S., Schweizer, D., "Conclusiones y perspectivas", en Manciaux, M. (comp.), "La Resiliencia: resistir y rehacerse", Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 312.

¹⁷ Theis A. "La Resiliencia en la literatura científica", en Manciaux, M. (comp.), "La Resiliencia: resistir y rehacerse", Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 57.

¹⁸ Tomkiewicz, S., "El buen uso de la Resiliencia: cuando la Resiliencia sustituye a la fatalidad", en Manciaux, M. (comp.), "La Resiliencia: resistir y rehacerse", Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 291.

CAPÍTULO 2:

Adversidades y recursos. Dentro de la teoría.

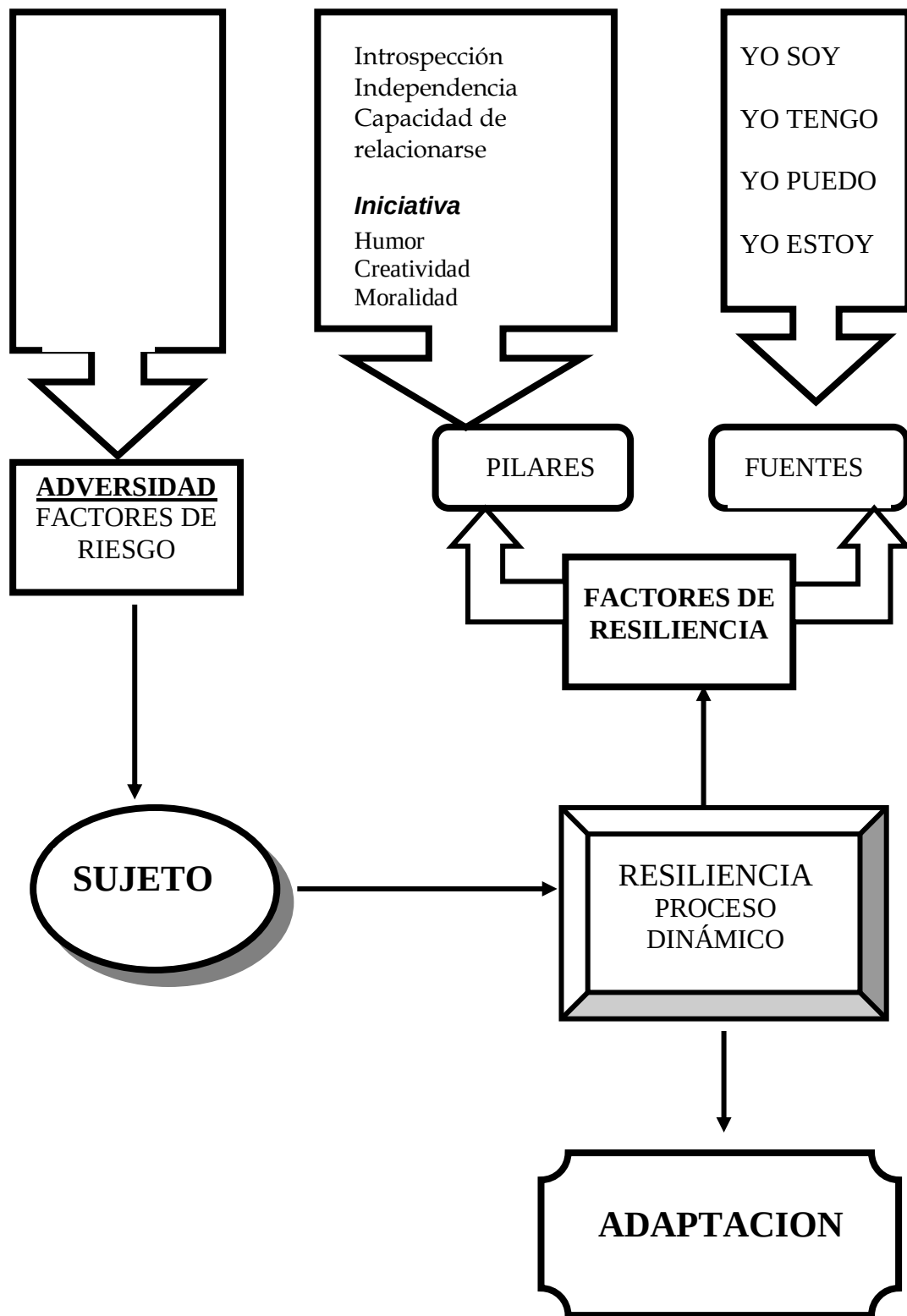
Habiendo terminado la primera aproximación y el primer acercamiento al marco teórico de la Resiliencia con una mirada más general, comenzamos a transitar cada uno de los conceptos que la integran. De una forma más específica nos detendremos en los aspectos que determinamos en las definiciones y en cada uno estableceremos conexiones con nuestra realidad profesional, encontrando paralelos y analogías con la tarea pedagógica. Ya que en sí mismo, el trabajo docente en el proceso enseñanza-aprendizaje, genera resiliencia. Veremos plasmado en cada uno de los núcleos conceptuales aquello que muchas veces hacemos, de forma natural. Ahora la teoría le da un empuje nuevo a las acciones realizadas.

La definición de Resiliencia, elegida como eje, nos diferenciaba tres aspectos que nos permiten comprender mejor la resiliencia. Ellos son:

- 1) Adversidad
- 2) Adaptación positiva o superación de la adversidad
- 3) Proceso dinámico

La definición de cada uno nos llevará a visualizar cómo se genera resiliencia. Por eso comenzaremos este capítulo con un esquema de estos conceptos para luego comenzar a desentrañar a cada uno.

El cuadro de la adversidad, está vacío, luego veremos por qué.



2.1. ¿Contra qué luchamos? ¿A qué nos enfrentamos?

Lo que nos daña, lo que nos puede dañar, lo que pensamos que puede dañarnos, eso es la adversidad. Reales, potenciales o pensadas, hay situaciones que conmueven al ser humano, lo jaquean y lo pueden hacer sufrir.

A los términos "adversidad" y "riesgo" que se los utiliza como sinónimos. ¿Cómo podemos definirlos? Son un conjunto de factores de riesgo que toman cuerpo e interactúan en una situación de vida específica. Las interrelaciones entre estos factores elevan la posibilidad de que se inicien trastornos de distintas índoles o de que se mantengan en el tiempo ciertos problemas. Tienen una naturaleza multicausal, en la que inciden aspectos biológicos, psicológicos y sociales.

En la escuela se toma contacto con distintos factores de riesgo. Algunos son propios de los alumnos, otros de los docentes o personal de la escuela, otros son generados en el mismo ámbito escolar, otros por el ambiente.

Como ejemplos de los factores de riesgo podemos enumerar:

→ **Factores biológicos:** cualquier patología relacionada con el cuerpo, desde la desnutrición, pasando por otras enfermedades graves muy habituales en la escuela (como la meningitis, hepatitis), hasta llegar a problemas más mínimos, pero no menos importantes, que hacen a la salud de todos (como pediculosis y falta de higiene). También podemos agregar las adicciones, que si bien tienen un componente psicológico, traen consecuencias físicas graves. Todo lo que atañe al cuerpo podemos incluirlo en este grupo. Tiene el agravante que en la escuela, al compartir un tiempo y espacio entre las personas, un factor individual de riesgo puede convertirse en un factor de peligro para todos, como por ejemplo las enfermedades infecto-contagiosas.

→ **Factores psicológicos:** dentro de esta categoría podemos incluir a todos los factores de riesgo que involucran a la psique de la persona, a su personalidad en sus distintos aspectos: afectivo-emocional, intelectual, volitivo, moral y social, a las patologías y disfunciones que los afectan.

→ **Factores sociales:** a este grupo pertenecen todos los problemas que se relacionan con el hombre como ser social, característica que es esencial al ser humano, ya que no puede tener un desarrollo normal sin la relación con el medio, con sus pares. En esa relación el hombre modula su conducta y se integra socialmente a través de la cultura. Pero como en toda relación siempre surgen problemas. El abanico también se amplía a lo cultural, político y económico. Por lo tanto, los problemas que podemos incluir son muchos: violencia, guerras, adicciones y drogas, inseguridad, desocupación, pobreza, carencias materiales, dictaduras, falta de libertad, etc.

Entre las situaciones de riesgo se pueden reconocer unas extremas, a veces colectivas, y otras aparentemente más leves pero más duraderas, por lo tanto, potencialmente desestabilizadoras: maltrato, indigencia, enfermedades crónicas, patologías parentales, alcoholismo, aislamiento social, toxicomanía.

Los factores de riesgo son el resultado de la estrecha interacción individuo-ambiente: éstos tienen un rol activo. El individuo, especialmente el niño, no es un receptor pasivo de los diferentes estímulos, modela la incidencia de ellos a través de la conducta. En este proceso de modulación se mezclan componentes genéticos, psicológicos, sociales, situacionales, estos componentes tienen dinámica propia, una articulación única. En muchas situaciones se acumulan

varios riesgos, no siendo clara la definición de cada uno. Se lo podría denominar también “trauma multiforme”¹⁹. La percepción subjetiva que la persona tenga de este trauma es tan determinante como él mismo.

En la escuela, como espacio en el que encontramos muchos individuos, muchas familias, todos distintos y diferentes, podemos identificar numerosos factores de riesgo. La adversidad puede tomar infinitud de caras. Identificarla, a veces no es fácil. También en el aula se presentan problemas específicos y propios del proceso que en ella tiene lugar: el aprendizaje implica desde el primer momento una adversidad: un problema para resolver, una carencia intelectual que hay que superar. O sea que la resiliencia es completamente aplicable en la pedagogía y en la didáctica, es una concepción que ayuda a todo el trabajo docente desde el diagnóstico de dificultades, de carencias, de adversidades (en todas las áreas intervinientes en lo individual y grupal: afectiva, física, cognoscitiva, social, ética).

La autora Amandine Theis, clasifica los factores de riesgo en cuatro categorías:

- ✓ **Situación de familiar perturbada:** patologías o muerte de los padres, ausencia, abandono, violencia, maltrato, etc.
- ✓ **Factores sociales y ambientales:** problemas económicos (desempleo, pobreza) y sociales.
- ✓ **Problemas crónicos de Salud:** del niño o su entorno cercano: deficiencias, enfermedad crónica o grave.
- ✓ **Amenazas vitales:** guerras, catástrofes naturales, traslados forzosos.

Esta clasificación también nos puede ser útil en el momento de la identificación de la adversidad o los factores de riesgo que debemos enfrentar con nuestro grupo en el aula.

Ehrensaft y Tousignant (2003)²⁰ describiendo la “ecología de la pobreza” identifican varios factores de riesgo y nos dan un abordaje interesante para la resiliencia escolar:

- 1) **Débil presencia de instituciones colectivas:** cuando se carece de centros de ocio, campos de juego, bibliotecas, centros culturales.
- 2) **Ausencia de una positiva socialización colectiva:** cuando el espacio público es una zona de descuido colectivo y de peligro y la persona siente que sólo puede contar consigo misma.
- 3) **Contagio de la desviación:** cuando se toleran, se aceptan y se legitiman los actos desviados: éstos se extienden contagiándose por presión.
- 4) **Individualismo:** cuando falta la solidaridad, cada uno se enfrenta a su suerte y el vecino es un sospechoso o casi un enemigo del que hay que cuidarse, por lo tanto, no se puede contar con él.

¹⁹ Manciaux, M., Lecomte, J., Vanistendael, S., Schweizer, D., “Conclusiones y perspectivas”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 303.

²⁰ Ehrensaft, E., Tousignant, M., “Ecología humana y social de la Resiliencia”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 168.

- 5) **La riqueza de los demás:** las diferencias económicas hacen vivir una historia de sufrimiento, faltan escalas de valores y la lucha por un destino en común.

Lamentablemente, tenemos que enfrentarnos a diario con estos inconvenientes y muchas veces, no sólo ocasionan alumnos vulnerables, sino que arrastran a los maestros y le provocan la sensación inhabilitante de impotencia, cuyos resultados arrasadores ya conocemos. Pero esta mirada positiva que es la teoría de la resiliencia, nos ofrece una posibilidad de superación.

En cualquier país el olvido y la memoria son fundamentales, por eso la postura de Jacques Lecomte²¹ resulta muy útil. Ésta plantea que la Resiliencia se hace en parte con una dialéctica entre la memoria y del olvido. Así se pueden presentar tanto como factores de adversidad o como factores de Resiliencia, con un buen uso y un mal uso de ambos

Los factores de adversidad o riesgo serían:

EL MAL USO:

⇒ **DE LA MEMORIA:** *“alimentar la amargura y la sed de venganza”*: lamentablemente existen numerosos ejemplos de hombres que utilizaron en demasía la memoria y sobredimensionaron hechos reales que sí existieron, pero que no justificaban para nada sus posteriores acciones.

⇒ **DEL OLVIDO:** *“negar la realidad dolorosa o la responsabilidad propia”*: es una represión y una negación, un rechazo en el inconsciente de realidades difíciles de aceptar. No es el caso del trastorno del estrés post-traumático o agudo donde sí el mecanismo de defensa es útil. Cuánto más se reprima el pasado más puede dejar una huella en la existencia.

Existe un peligro al definir los factores de riesgo o la adversidad: emitir un juicio moral: la estigmatización. La Resiliencia estaría contrarrestando esa tendencia reductora, desarrollando un “modelo ecológico integrado”²², dando una visión holística y transdisciplinaria. En el paradigma patológico “el concepto de vulnerabilidad permitía condenar por adelantado en nombre de un determinismo inapelable... todo sujeto vulnerable era sospechoso.”²³. En las escuelas estas estigmatizaciones suelen ser muy comunes. ¿Cuántas veces cuando dialogamos con el docente que tomará a su cargo un grupo del que fuimos docentes, le pasamos no sólo la lista de alumnos sino también una lista de etiquetas? Nos es más fácil definir a cada alumno con sus dificultades que verlo con sus posibilidades. La sociedad también tiene ese defecto y normalmente escuchamos expresiones tales como: “y viene de una familia...!”, “...vive en la villa...”

Por lo tanto, la aplicación de la Resiliencia en programas, investigaciones, intervenciones, capacitaciones de cualquier área, tiene que tener como paso inicial y fundamental la **identificación** y **especificación** de la naturaleza del riesgo. Objetivamente: midiéndola con instrumentos de medición y subjetivamente: a través de la percepción de los sujetos. Se tienen que determinar, definir, describir y explicar las fuentes de adversidad y estudiar cómo estas variables interactúan entre sí. Para saber contra lo que luchamos, tenemos que conocerlo. Tal como lo plantean las tácticas y estrategias de guerra, debemos saber todo sobre nuestro enemigo para poder enfrentarlo, con seguridad, sin temores y dándole a todos los protagonistas la mayor

²¹ Lecomte, J., “El buen uso de la memoria y del olvido”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 212.

²² Mansour, S., “La Resiliencia de las adolescentes en Palestina”, en Manciaux, M. (comp.) “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 96.

²³ Tomkiewicz, S., “El buen uso de la Resiliencia: cuando la Resiliencia sustituye a la fatalidad”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 290.

cantidad de información posible, para comenzar con seguridad el proceso. Por eso no se especificó en el cuadro, para hacer notable que su definición será particular para cada situación.

2.2. ¿Con qué contamos? ¿Qué recursos tenemos?

Se pueden llamar factores resilientes o factores protectores a los responsables de que el sujeto posea determinadas condiciones, que hagan que se sobreponga a las situaciones de riesgo, críticas y estresantes, para salir de ellas entero y hasta renovado. Pero hay que recordar que sin un ambiente favorable esto no se dará:

“Por excelente que sea una semilla sólo dará buen fruto en el terreno que le convenga”

Royer (1989)²⁴

En la obra citada anteriormente se incluye el aporte de Lemay (1999): el sujeto precisa de condiciones biológicas, socioafectivas y socioculturales más el aporte y la ayuda de un otro significativo. La escuela, tal como lo dijimos anteriormente, es, después de la familia, el espacio natural que puede generar esas condiciones necesarias para que la persona pueda ser resiliente y enfrentar con más fuerza, la adversidad que le toca vivir.

Es imprescindible pensar a la Resiliencia como **proceso**: como proceso de negociación entre factores de riesgo a los que se oponen los protectores, éstos lo pueden afrontar u superar. Los factores de vulnerabilidad llevarían al sujeto a sucumbir en la adversidad. La Resiliencia ayuda a los individuos y/o a los grupos a identificar sus recursos, habilidades, fortalezas y las posibilidades que hay dentro o fuera de ellos, para superar los eventos traumáticos, desarrollarse y alcanzar sus metas. En dicho proceso está presente el medio (y en él: la escuela como institución) favoreciendo el desarrollo resiliente o en el peor de los casos favoreciendo los factores de riesgo. Este punto nos interesa especialmente ya que una buena intervención institucional puede ser generadora de resiliencia, pero una intervención negativa puede empeorar aún más la situación de la persona. Entonces la resiliencia no sólo nos ayuda a ver cómo podemos, a través de nuestra tarea, generar y promover los factores de resiliencia, sino también cómo podemos ser menos nocivos. Muchas veces la lamentable situación en la que se trabaja en las escuelas hace que, las ya pésimas condiciones de vida de los alumnos se empeoren aún y no les posibilite acceder a posibles soluciones.

“Los factores protectores son ... fuerzas internas y externas que contribuyen a que el niño resista o aminore los efectos del riesgo (Fraser, 1997), por tanto, reducen la posibilidad de disfunción y problemas en estas circunstancias (Garmezy, 1997). Como los factores de riesgo, los protectores involucran variables genético-constitucionales, disposiciones personales, factores psicológicos, situacionales y sociales (Garmezy, 1997)”

Werner (1995).²⁵

Entonces, como con los factores de riesgo, también podemos observar distintas naturalezas en los factores de resiliencia:

- ✓ **biológica** (características físicas, corporales, fisiológicas)
- ✓ **psicológica** (características propias de la personalidad de la persona)
- ✓ **social** (condiciones de la sociedad, la cultura, la economía y/o la política)

²⁴ Theis A. “La Resiliencia en la literatura científica”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 55.

²⁵ <http://www.elencuentro.cl/circo/Resiliencia.htm>

También podemos identificar factores de protección individuales (identificados por otros autores como los pilares de la Resiliencia: Autoestima individual), familiares (Autoestima familiar, el otro significativo) y ambientales (Autoestima comunitaria, otras personas significativas, instituciones educativas, sociales, religiosas, culturales, humanitarias, etc.).

Paul Bouvier²⁶ incluye una especificación de la importancia de los distintos factores de Resiliencia identificándolos en las distintas etapas evolutivas, teniendo en cuenta el estudio de Werner. En la primera infancia los factores constitucionales (temperamento, estado de Salud) son los de mayor importancia. En la infancia, los ambientales (estructura y composición del hogar). En la adolescencia, los personales (Autoestima). Esta clasificación es muy útil en la educación ya que permite ubicarlos según las edades con las que se trabaje.

Volvemos a tomar en cuenta a Jacques Lecomte²⁷ con su dialéctica de la memoria y del olvido. Como factores de Resiliencia serían:

EL BUEN USO:

⇒ **DE LA MEMORIA:** “*entender el pasado para no reproducirlo*”: preguntarse por los hechos sufridos, analizarlos para modificar nuestra conducta hoy. Es el gran interrogante: ¿todos los hijos de padres violentos serán padres violentos?, por ejemplo. No siempre. Aquí sirve citar a Sartre, tal como lo hace Lecomte:

*“Lo importante no es lo que hagan de nosotros, sino lo que hagamos nosotros de lo que hicieron de nosotros.”*²⁸

⇒ **DEL OLVIDO:** “*apartar los recuerdos dolorosos*”: no es un olvido completo, es alejar aquellos hechos cuya evocación es más traumática que formativa, no dejar que invadan la vida psicológica: que se mantengan ubicados en el psiquismo listos para manifestarse si la persona así lo necesita. O sea tener un acceso al pasado soportando el dolor y la tristeza para convertirlos en fuente de fortaleza.

Los factores de protección también van a estar modificados por los valores y las normas morales con que el individuo vive. Como en todos los núcleos conceptuales, el medio siempre aparece como factor. Por eso, a la hora de pensar en la generación de conductas resilientes en nuestros alumnos, debemos también enumerar y definir con cuidado los factores de resiliencia con los que contamos y los que deseamos fomentar, teniendo en cuenta las diversidades socio-económico-culturales, morales y éticas y respetando las escalas de valores de la personas.

2.3. ¿Qué son los Pilares de la Resiliencia?

La mayoría de los autores coinciden en la enumeración de los factores que provocan una conducta resiliente, los denominan con diferentes términos pero son conceptos análogos.

²⁶ Bouvier, P., “Temperamento, riesgo y Resiliencia en el niño”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 70.

²⁷ Lecomte, J., “El buen uso de la memoria y del olvido”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 212.

²⁸ Lecomte, J., “El buen uso de la memoria y del olvido”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 204.

Constantemente en la tarea pedagógica tomamos en cuenta las características personales y grupales de los alumnos. Y durante todo el proceso enseñanza-aprendizaje, seguimos el desarrollo y los cambios de los mismos. Por lo tanto, vemos cómo en el quehacer diario la noción de resiliencia está siempre presente.

Para Puerta de Klinkert²⁹ se pueden distinguir cinco “ámbitos generadores de Resiliencia, o sea circunstancias o factores bajo los cuales surgen en las personas esas fuerzas que las ayudan a superar con éxito la adversidad y crecer a partir de ella”, que pueden ser reconocidos con facilidad:

- ✓ **Redes sociales informales que brindan aceptación incondicional:** redes primarias integradas por miembros de la familia (nuclear y extensa), amigos, docentes, vecinos, etc.
- ✓ **Capacidad para encontrar significado a todo lo que ocurre a partir de la fe:** desde la perspectiva religiosa o filosófica. Sería análoga al sentido de la vida planteado por Víktor Frankl.
- ✓ **Desarrollo de aptitudes:** capacidades para establecer relaciones sociales, aptitudes para la resolución de problemas y la reflexión y desarrollar de valores morales.
- ✓ **Desarrollo de la Autoestima:** capacidad del individuo para quererle a sí mismo a partir de una visión realista de su potencial y de sus limitaciones.
- ✓ **Sentido del humor:** capacidad que parte del reconocimiento y de la aceptación de lo imperfecto y del sufrimiento, integrándolos a la vida de una forma más positiva y tolerable.

Estos ámbitos están siempre presentes en toda planificación docente. Tenemos el desafío de que también estén presentes en el trabajo diario, pero no como una mera teoría sino como una postura estratégica, permanentemente incorporada a nuestro “pensar”, “sentir” y “hacer”.

En la obra citada de Melillo y otros, Suárez Ojeda (1997) denominó a las características de los niños y adolescentes resilientes como los **Pilares de la Resiliencia**, que como los pilares y cimientos de una construcción, sostienen estructuralmente a la persona frente a la adversidad. Éstos son:

- 1) **Introspección:** arte de preguntarse a sí mismo y darse una respuesta honesta.
- 2) **Independencia:** capacidad de mantener distancia emocional y física sin caer en el aislamiento: saber fijar límites entre uno mismo y el medio con problemas.
- 3) **Capacidad de relacionarse:** habilidad para establecer lazos e intimidad con otra gente, para equilibrar la propia necesidad de afecto con la actitud de brindarse a los otros.
- 4) **Iniciativa:** gusto de exigirse y ponerse a prueba en tareas progresivamente más exigentes.
- 5) **Humor:** posibilidad de encontrar lo cómico en la propia tragedia.

²⁹ Puerta de Klinkert, M. P., “Resiliencia. La estimulación del niño para enfrentar desafíos”, Ed. Lumen, Humanitas, Bs. As. Argentina, 2003. Pág. 20.

- 6) **Creatividad:** capacidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden. El acto artístico y creativo libera al psiquismo y lo restaura en parte.
- 7) **Moralidad:** capacidad de comprometerse con valores y de tener consecuencia para extender el deseo personal de bienestar a toda la humanidad.

Melillo y otros (2001) agregan: **Autoestima** concepto básico en la resiliencia, que estructura los distintos aspectos de la personalidad, que definiremos como el juicio de valor y sentimiento hacia sí mismo.

Con el correr del tiempo, el desarrollo teórico de este tema fue incluyendo nuevos pilares. Así el mismo Aldo Melillo incorpora en el 2004³⁰ como otro pilar al **Pensamiento crítico:** capacidad de usar al pensamiento con una visión crítica de la realidad, en contra de toda presión o falta de libertad para no criticar ni poder modificar la misma. Le da a la persona una percepción de la realidad.

Sybil y Steven Wolin no consideran a la Resiliencia como una sola, sino que identificaron “siete Resiliencias” y sostienen que éstas se desarrollan durante las etapas: infancia, adolescencia y adultez. Estas “siete Resiliencias” coinciden con los pilares de la Resiliencia.

RESILIENCIA	ETAPAS EVOLUTIVAS		
	NIÑEZ	ADOLESCENCIA	ADULTEZ
Insight o perspicacia: Capacidad para observar y observarse, para preguntarse y responderse honestamente.	Intuición: Comprensión espontánea, no reflexiva, por vía del inconsciente. Perspicacia. Percepción inmediata, concepción intuitiva a priori.	Conocimiento: Capacidad para darle nombre a los problemas y observarlos desde afuera, abordándolos sistemáticamente.	Comprensión: Capacidad para emplear experiencias previas en la resolución de problemas. Comprensión de sí mismo y de los demás.

³⁰ Melillo, A., “Sobre la necesidad de especificar un nuevo pilar de la resiliencia”, en Melillo, A., Suarez Ojeda, E., Rodríguez, D.; (comps) “Resiliencia y subjetividad, Los ciclos de la vida”, Ed. Paidós, Bs. As., 2004. Pág. 77-90.

RESILIENCIA	ETAPAS EVOLUTIVAS		
	NIÑEZ	ADOLESCENCIA	ADULTEZ
Independencia: Capacidad para fijar los propios límites en relación con el medio problemático, manteniendo distancia física y emocional, sin caer en el aislamiento.	Alejamiento: Capacidad para tomar distancia de los problemas familiares, manifestada generalmente en el alejamiento para jugar o para deambular.	No engancharse: Ídem a la anterior pero tomando las riendas de su vida, dejando de buscar aprobación y amor en sus mayores.	Separación: Capacidad para balancear las necesidades propias y las demandas del medio, para tomar las decisiones adecuadas para beneficio propio sin detrimento de los demás. Autocontrol a pesar del sufrimiento.

RESILIENCIA	ETAPAS EVOLUTIVAS		
	NIÑEZ	ADOLESCENCIA	ADULTEZ
Relación: Capacidad para crear vínculos íntimos y fuertes con otras personas.	Relaciones fugaces con personas emocionalmente disponible, que se acercan con simpatía.	Relaciones “reclutadoras”, intentando comprometerse con adultos y pares amables, que pueden ser soportes, en actividades mutuamente gratificantes.	Relaciones más maduras, uniones mutuamente gratificante, con equilibrio entre el dar y el recibir.

RESILIENCIA	ETAPAS EVOLUTIVAS		
	NIÑEZ	ADOLESCENCIA	ADULTEZ
Iniciativa: Tendencia a exigirse a uno mismo y ponerse a prueba en situaciones cada vez más exigentes. Capacidad de autorregulación, responsabilidad personal para lograr autonomía e independencia. Impulso para lograr experiencia.	Exploración: Tendencia a seguir la propia curiosidad, a explorar el mundo físico con ensayo y error.	Trabajo: Tendencia a mantenerse ocupado en actividades. Capacidad de identificación y resolución de problemas.	Generación: Capacidad para enfrentar desafíos, expresado en liderazgo grupal o comunitario y a para equilibrar los proyectos de trabajo con la vida personal.

RESILIENCIA	ETAPAS EVOLUTIVAS		
	NIÑEZ	ADOLESCENCIA	ADULTEZ
Humor y creatividad: Con raíz común: capacidad para encontrar lo cómico en la tragedia y capacidad para crear orden, belleza y objetivos a partir del caos y el desorden, respectivamente. Ambas son espacios para la imaginación donde refugiarse y reestructurar experiencias.	Juego: Forma consciente o inconsciente de contrarrestar la fuerza de una adversidad. Medio de canalización de miedos, de construcción de un mundo conforme a sus deseos que recree la situación estresante, para controlarla y lograr confianza.	Moldearse: Forma más elaborada de juego, creación y expresión artística, con disciplina e imaginación. Empleo del arte para dar forma estética a los pensamientos y sentimientos íntimos.	Composición y risa: Se vuelven a separar y tener cada una sus características: realización de proyectos artísticos y minimización del dolor con bromas

RESILIENCIA	ETAPAS EVOLUTIVAS		
	NIÑEZ	ADOLESCENCIA	ADULTEZ
Moralidad: Capacidad para desearles a los demás el mismo bien que se desea para uno mismo y para comprometerse con valores específicos. Actividad de una conciencia informada. Capacidad para darle sentido a la propia vida.	Juicio: Capacidad para distinguir lo bueno de lo malo y lograr dominio progresivo con autonomía de la familia.	Valores: Capacidad para reconocer los propios valores y fortalezas, aprender de experiencias dolorosas y para valorar y decidir cuáles comportamientos se deben asumir.	Servicio: Capacidad para entregarse a los demás, para servir, para contribuir al bienestar de otros, además del personal.

En la obra “Adolescencia y Resiliencia”³¹ Munist y Suárez Ojeda explican los pilares de la resiliencia en adolescentes, o sea, las características que éstos deberían tener para ser resilientes.

- ✓ **Pensamiento crítico:** capacidad para desarrollar las propias nociones y conclusiones y evaluar y cuestionar las de los otros.
- ✓ **Proyecto de vida:** formulación simbólica y cognitiva que permite una acción abierta y renovada para superar el presente y enfrentar el futuro. Para Frankl era el sentido de la vida.
- ✓ **Habilidad para planificar:** capacidad para imaginar y planear acciones para alcanzar determinadas metas.
- ✓ **Laboriosidad:** capacidad de acción, de trabajo, hacer, de producir.

³¹Munist, M. y Suárez Ojeda, E., “Conceptos generales de resiliencia aplicados a adolescentes y jóvenes” en Munist, M. y otros (compiladores), “Resiliencia y adolescencia”, Ed. Paidós, Bs. As. 2007.

Todas estas capacidades llegan a completarse como tales en esta etapa de la vida, por lo tanto hay que fomentar su desarrollo y su concreción para capitalizar mejor lo que la naturaleza y la evolución otorgan como ventaja.

2. 4. ¿Qué son las fuentes interactivas?

Si los pilares de la resiliencia funcionan como la estructura y cimientos de una construcción, las fuentes de la resiliencia constituyen las paredes.

La anteriormente nombrada autora Edith H. Grotberg³² desarrolló una estrategia para ayudar a las personas a descubrir los recursos o factores de Resiliencia que posean dentro de sí mismos y en su ambiente, y a expresar, a partir de ese descubrimiento, autoafirmaciones suficientemente fuertes y asertivas como para empujarlos a su realización personal y a la superación de la adversidad. A esta estrategia se la denominó como las “fuentes interactivas de Resiliencia”. Éstas son:

YO TENGO:

- ⇒ Personas del entorno en quienes confío y que me quieren incondicionalmente.
- ⇒ Personas que me ponen límites para que aprenda a evitar los peligros o problemas.
- ⇒ Personas que me muestran por medio de su conducta la manera correcta de proceder.
- ⇒ Personas que me ayudan cuando estoy enfermo o en peligro o cuando necesito aprender.

YO SOY:

- ⇒ Una persona por la que otros sienten aprecio y cariño.
- ⇒ Feliz cuando hago algo bueno para los demás y les demuestro mi afecto.
- ⇒ Respetuoso de mí mismo y del prójimo.

YO ESTOY:

- ⇒ Dispuesto a responsabilizarme de mis actos.
- ⇒ Seguro de que todo saldrá bien.

YO PUEDO:

- ⇒ Hablar sobre cosas que me asustan o me inquietan.
- ⇒ Buscar la manera de resolver los problemas.
- ⇒ Controlarme cuando tengo ganas de hacer algo peligroso o que no está bien.
- ⇒ Buscar el momento apropiado para hablar con alguien o actuar.
- ⇒ Encontrar alguien que me ayude cuando lo necesito.

Las fuentes del primer grupo “**Yo tengo**” hacen referencia a la posibilidad de contar con “otros”. Esas personas son los instrumentos que el ambiente otorga para auxiliar y ayudar a la persona en ese camino hacia la adaptación positiva, en el que supere la adversidad. ¿No son acaso los maestros esos “guías” por excelencia? ¿No son aquellos que generan confianza, que con cariño corrigen, marcan los errores, ponen los límites, valoran los esfuerzos, premian los aciertos?. No

³² Grotberg, E. "Nuevas tendencias en Resiliencia", en Melillo, A., Suarez Ojeda, E., "Resiliencia, Descubriendo las nuevas fortalezas", Ed. Paidós, Bs. As. Argentina, 2001. Pág. 21.
Y también en Puerta de Klinkert, M. P., "Resiliencia. La estimulación del niño para enfrentar desafíos", Ed. Lumen, Humanitas, Bs. As. Argentina, 2003 Pág. 31.

siempre podemos hacerlo, pero qué felices y plenos nos sentimos cuando lo logramos. El solo hecho de saber que esas acciones tienen esas consecuencias positivas como generadores de resiliencia, nos empuja a no abandonar esas actitudes en nuestra labor. Si bien el reconocimiento social del rol docente no siempre lo realza como debiera, la existencia de teorías e investigaciones que lo subrayan puede ser un hecho motivador para reafirmar la autoestima profesional. Aquí es donde se pone en evidencia la doble ventaja de la resiliencia en la educación: formar a maestros generadores de resiliencia y a la vez fomentarles la propia, para que la tarea docente sea eficiente y fuente de placer y satisfacción.

El segundo bloque **“Yo soy”** reafirma la importancia de la interacción de sentimientos hacia sí mismo y hacia los demás. En ese intercambio afectivo, la escuela y el aula son como el escenario de la obra de teatro: crean un clima, la oportunidad y las situaciones para que se pongan de manifiesto, se afirmen y corrijan. Es como una gran usina de afectos: lo ideal sería que genere los positivos y desaliente los negativos.

El **“Yo estoy”** hace referencia a los sentimientos de optimismo y seguridad que las personas ponen en juego a la hora de accionar. El aula como ámbito debe proteger y generar confianza para creer en los buenos resultados y para asumir con responsabilidad las conductas.

Todos estas premisas hacen que la persona sienta que en ese lugar cuenta con personas que lo pueden ayudar en los momentos críticos y a las que puede recurrir cuando esté en peligro, resumidas en el **“Yo puedo”**. También los adultos deberíamos sentir lo mismo con respecto a la institución a la que pertenecemos y a nuestros compañeros de trabajo. Mejorar el clima institucional no es una utopía: puede hacerse.

“Los medios que supimos imaginar y aplicar para sobrevivir son tantos como caracteres humanos hay”

Primo Levi³³

³³ Bouvier, P., “Temperamento, riesgo y Resiliencia en el niño”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 63.

CAPÍTULO 3: LA AUTOESTIMA.

3.1. ¿Qué es?

“La Autoestima se considera un elemento importante de la Resiliencia; y al mismo tiempo superar un trauma ayuda a desarrollarla.”

Manciaux y otros (2003)

La Autoestima es el eje central de los pilares de la resiliencia. Es un término muy amplio en su significado, no porque posea diferentes acepciones sino porque es un conjunto de elementos cognoscitivos y afectivos. Es el núcleo central de la personalidad, uno de los elementos básicos de la identidad de las personas. La Autoestima es el conjunto de sentimientos, pensamientos, sensaciones, evaluaciones y experiencias que se conjuntan en un juicio de valor: el que tiene una persona sobre sí misma y que se expresa en las actitudes que el sujeto tiene hacia sí mismo.

Constituye la dimensión afectiva de la imagen personal y el sentimiento valorativo sobre el conjunto de rasgos corporales, mentales y espirituales y la disposición que surgen del hecho de considerarse competente para hacer frente a los desafíos básicos de la vida y sentirse merecedor de la felicidad, mediante el control sobre su actuar y su conducta. Se deduce, entonces, que es una relación de datos objetivos y subjetivos, con experiencias y con expectativas. Estas percepciones del niño son el producto de la retroalimentación constante entre el medio (a través de los vínculos afectivos significativos para él) y las experiencias vividas durante el tiempo vivido. Por lo tanto, no es heredada: es aprendida, dinámica: cambia, se construye o se reconstruye, se puede mejorar. Es el rasgo distintivo del hombre: la conciencia de sí mismo, la capacidad de establecer su identidad y de otorgarle un valor.

3.2. ¿Cómo está compuesta?

Para analizar mejor este concepto tan amplio, García Morillo³⁴ diferencia cinco dimensiones de la Autoestima:

- **Dimensión física:** conciencia del valor físico, sentirse atractivo/a o por lo menos estándar dentro de la propia comunidad.
- **Dimensión cognoscitiva:** confianza en poder descubrir cómo son, cómo funcionan, y cómo se relacionan las cosas.
- **Dimensión afectiva:** capacidad de sentir y de establecer vínculos reconocidos como valiosos.
- **Dimensión social:** sentimiento de sentirse aceptado y de pertenecer a un grupo social.
- **Dimensión ética:** seguridad acerca de lo que se considera bueno y de las conductas correctas que se deben realizar.

³⁴ García Morillo, A. Lic., Documento de trabajo Tema: La Autoestima: Niños de 3-5 años. Centro de Resiliencia Mar Del Plata C.E.R.E.M.A.P / S.P.I Fundación B. van Leer, Pre-Capacitación Training. Sao Paulo, junio 1999.

3.3. ¿Cómo puede ser?

En cuanto a la valoración personal de una persona se ha distinguido por un lado la idea subjetiva que tiene de ella misma y por otro el ideal de sí misma. La Autoestima aparece como la dimensión valorativa entre estos dos conceptos: variará según la imagen real se acerque a la ideal o se aleje: Si la primera está muy cerca de la segunda se hablará de una Autoestima positiva, alta o elevada. Si está demasiado lejos la Autoestima será negativa o baja. Según sean estos tipos, la salud mental, la competencia interpersonal, el ajuste social y el rendimiento escolar se verán afectados y serán responsables de muchos fracasos y éxitos, ya que una Autoestima adecuada potenciará la capacidad de las personas para desarrollar sus habilidades y aumentará el nivel de seguridad personal. Mientras que una Autoestima baja enfocará a la persona hacia la derrota y el fracaso. La autoestima negativa puede enmascarse de dos formas: la sobrestima (sobreevaluación, sobredimensionamiento de las características positivas de la persona, quien se siente superior a los demás) y subestima (devaluación, sobredimensionamiento de lo negativo, que en la mayoría de las veces aparece como consecuencia de las primeras valoraciones recibidas del medio)

3.4. ¿Cómo interviene el ambiente?

La autoestima se va modificando según la edad cronológica. La conciencia y el sentimiento del Yo no aparecen en forma repentina: sus componentes se van estructurando y construyendo a lo largo del tiempo. El yo humano se va formando en una continua y real interacción con los otros, dentro de distintos grupos sociales y en dependencia con los roles que el sujeto desempeña: hijo, hermano, alumno, empleado, etc. De ahí la importancia que tiene la relación de un sujeto con su entorno: es fundamental para el desarrollo psíquico, sin ella el niño no alcanza su condición de ser humano. La interacción con los otros favorece la autoconciencia: la reflexión sobre sí mismo es lo mismo que ponerse en el lugar de los otros. Se asimila la actitud de los otros hacia sí mismo. Por eso, el juego es tan importante en la vida de los niños: se ensayan distintos roles. Facilita el desarrollo cognitivo, la comunicación y la comprensión de las propias posibilidades y limitaciones.

En la comunicación con los adultos los niños reciben opiniones y juicios valorativos que le indican si su conducta es buena o mala. Tienden a asimilar en forma directa patrones valorativos de los adultos. La familia es la base de la Autoestima de las personas, es la encargada de estructurar al individuo sobre la base de ciertas normas o pautas sociales, culturales y morales propias del modelo de sociedad a la que pertenece. La secuencia identificatoria comienza con la madre, sigue con el padre, hermanos, familia extensa, amigos, docentes, cuidadores, agentes de salud, etc.³⁵ El autoconcepto se va desarrollando desde los primeros meses de vida con la relación que tiene el bebé con su madre.

“... los daños causados por el desamor de una madre pueden ser más graves que estar en un campo de concentración”³⁶

Por eso, resulta importante que se active la “preocupación maternal primaria”, esa habilidad especial que posee la madre para conocer exactamente lo que su hijo siente y necesita en todo

³⁵ Melillo, A., Estamatti, M., Cuestas, A., “Algunos fundamentos psicológicos del concepto de Resiliencia” en Melillo, A., Suarez Ojeda, E., Resiliencia, Descubriendo las propias fortalezas, Ed. Paidós, Bs. As., Argentina, 2001, Pág. 95.

³⁶ Tomkiewicz, S., “El buen uso de la Resiliencia: cuando la Resiliencia sustituye a la fatalidad”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 290.

momento y cómo satisfacer y responder a esas necesidades, como si entre madre e hijo existiera una conexión o sintonía. Esa certidumbre, a veces, puede ser tan fuerte que supera lo observado por fuera. Esta experimentación de sentimientos y necesidades por parte de la madre es tan poderosa que puede ser utilizada como un recurso influyente que genere Resiliencia en todo el proceso de crianza, ya que forma parte de la estructuración de la personalidad del niño. Por eso con respecto a los padres nuestra tarea...

“... consiste en ayudarlos a reconocer y fortalecer los vínculos afectivos que los unen, la confianza básica que tienen en sí mismos y entre ellos, a encontrar los recursos internos que poseen; esto, mediante una revisión minuciosa de su historia de vida, rastreando aquellas actitudes y comportamientos que consideran como exitosos, analizando con ellos qué factores pueden haber contribuido a que logren ese éxito, y motivándolos a que los empleen con mayor frecuencia...”³⁷

La autoestima que tengan los padres o los adultos significativos será de vital importancia en la formación de la autoestima de los niños, en tanto y en cuanto son modelos³⁸:

- **NIÑO DE BAJA AUTOESTIMA:** Padres con baja autoestima, hostiles y bruscos, con desaprobación constante al niño, permisivos, con pocos límites y que castigan desproporcionadamente.
- **NIÑO DE ALTA AUTOESTIMA:** Padres con alta autoestima, amorosos, gentiles, exigentes, con estímulos positivos permanentes y límites apropiados, flexibles y que reprenden sin maltrato físico ni psicológico.

En la adolescencia entran a jugar tres nuevos factores determinantes para la autoestima del individuo, que se integran con los de la infancia: cambio de imagen corporal, necesidad de la aprobación de sus pares e incremento de la valoración hacia el sexo opuesto y de sus opiniones. En esta etapa, la persona tiene necesidad muy importante de reconocimiento, de fortalecer su posición ante sí mismo y la sociedad.

“El colegio es otra fuente básica de apoyo para el niño expuesto a sucesos o a un ambiente de vida de riesgo. El medio escolar es la segunda fuente de seguridad después del hogar, y a veces, la única ... es una de las instituciones cuya presencia es más constante en la vida del niño, y en los sistemas sociales modernos es la unidad de desarrollo principal después de la familia.”³⁹

La Resiliencia podría convertir a nuestra escuela en una institución generadora de Resiliencia, moviéndola del paradigma patogénico al salugénico, cambiándole la mirada sobre sus alumnos: que en vez de buscar las causas del fracaso y de las violencias escolares en una supuesta vulnerabilidad personal, incluso hereditaria, intente mejorar la autoestima personal y familiar. Como todo lo vivido en la escuela influye en la autoestima, también el nivel de ésta condiciona el aprendizaje y el rendimiento escolar, es el responsable de muchos éxitos y fracasos. Es una relación recíproca: las personas con alta autoestima tienden a tener un mayor rendimiento académico y los que desarrollan y realizan su potencial académico tienen una mayor autoestima.

³⁷ Puerta de Klinkert, M. P., “Resiliencia. La estimulación del niño para enfrentar desafíos”, Ed. Lumen, Humanitas, Bs. As. Argentina, 2003. Pág. 35.

³⁸ <http://media.payson.tulane.edu:1031/html/spanish/1h007s/1h007s04.htm>

³⁹ Ehrensaft, E., Tousignant, M., “Ecología humana y social de la Resiliencia”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 163.

“Durante los años escolares los niveles de autoestima se ven afectados aún más por la adquisición de habilidades y de competencia, especialmente en el desempeño escolar, en las relaciones de amistad y en los deportes. Durante estos años la autoestima se ve profundamente afectada por los éxitos y los fracasos en estas tres áreas de la vida del niño. La lectura es una habilidad crucial a obtener en el inicio de los años escolares. La capacidad de leer adecuadamente está íntimamente ligada con la autoestima. "Escuela" es en primera instancia "lectura", la lectura no sólo es la mayor demanda en el niño en los primeros años, sino el punto de apoyo para el resto de su aprendizaje. La lectura tiene un efecto multiplicador para bien o para mal. Un niño que lee mal, es a sus propios ojos una persona inadecuada, y los niños se sienten malos o tontos y muy frecuentemente también son vistos de la misma manera a los ojos de sus padres, sus maestros y sus amigos. El impacto de la censura de los amigos, el no poder tener amigos o ser rechazado por ellos por sus incapacidades, los lastima profundamente en su autoestima. Podríamos decir que los dos retos para la autoestima en los años escolares son: 1) el rendimiento académico y 2) el ser exitoso en las relaciones con los grupos de amigos de la misma edad, ya sea individual o grupalmente. Así como también el ser competente dentro de una actividad deportiva o artística.”

Madrazo Cuéllar,(1997)⁴⁰

Una síntesis de la importancia de la autoestima es la expresión de Robert Reasoner⁴¹:

"La autoestima es en esencia una vacuna que podemos usar para reducir las desviaciones de comportamiento... Yo veo que es la única esperanza para ser una sociedad mejor...La autoestima es la más barata y la más efectiva forma de arreglar los problemas sociales".

Aunque pone demasiado énfasis en el poder de la autoestima para resolver complejos temas sociales, habría que tenerla en cuenta como un factor más de consideración en las intervenciones en ese terreno.

3.5. ¿Cómo la podemos medir?

La medición y cuantificación de este concepto central le llevó a la Psicología, muchos años de investigación. Existen numerosos instrumentos que evalúan la autoestima. En cuanto a este punto, la evolución del marco teórico de la resiliencia dio cuenta de la necesidad de encontrar instrumentos que midan el grado de evolución de la capacidad de las personas para superar las adversidades y que no sea sólo a través de observaciones subjetivas de los profesionales y de las personas protagonistas de programas de resiliencia. Se está trabajando en el tema. La medición puede hacerse en distintos momentos: como parte del diagnóstico para poseer información cuantificada y calificada al inicio del proyecto, en medio de la aplicación para observar durante el proceso mismo las modificaciones de la Autoestima y al finalizar las acciones, para concluir sobre el resultado de las intervenciones. En el anexo se incluyen instrumentos para medir la autoestima individual (Planilla Grafológica de Medición de la Autoestima⁴²: a través del

⁴⁰ Madrazo Cuéllar, M., Psicóloga adscrita al Departamento de Psiquiatría y Psicología Infantil.

<http://www.mipediatra.com.mx/infantil/Autoestima.htm>

⁴¹ <http://www.uruguay.com/laonda/LaOnda/45/La%20Autoestima.htm>

⁴² Simpson, M.G., “Grafo-Resiliencia, algo más que una exploración teórica: los programas de Resiliencia y la autoestima.”, investigación inédita sobre el Programa Nacional de Prevención de la Confederación Odontológica Argentina (CORA), Presentada en el Congreso Internacional de Prevención de CORA – FOLA: mayo del 2003.

grafoanálisis de escritos), grupal y comunitaria (cuestionarios para ser respondidos por los docentes o profesionales intervinientes). Todos estos instrumentos están en la etapa exploratoria de investigación y ya se han aplicado en varias pruebas pilotos. Aquí se los presenta como una posibilidad más, para seguir investigando y buscando optimizar los resultados, para poder obtener herramientas de medición que puedan cuantificar los logros y ayudar en la evaluación de resultados. En “Resiliencia en la escuela”⁴³, Henderson y Milstein proponen instrumentos similares de medición de Resiliencia, basados en la observación de determinadas conductas, a nivel alumnos y docentes.

Simpson, M.G., “Resiliencia, un camino posible”, recopilación teórica inédita. Presentación en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Noviembre del 2005.

Simpson, M.G., “Estudio Nacional de Resiliencia: medición de la Autoestima” editado en la publicación “Sonríe Argentina 2, Evaluación 1995-2005”, del Programa Nacional de Prevención de la Confederación de la República Argentina y presentado en el 7mo. Simposio Nacional de Prevención y Educación para la Salud Bucal y 1er. Congreso nacional e Institucional, Mayo del 2005.

Simpson, M.G., “Reeducación por la escritura y Resiliencia (caso de Grafoterapia)”, 2003. Presentado en el Congreso Nacional de Grafólogos de la República Argentina: abril del 2003.

⁴³ Henderson, N., Milstein, M., “Resiliencia en la escuela”, Ed. Paidós, 1ra. ed., Bs. As., 2003.

CAPÍTULO 4:

LOS OTROS: UNA AYUDA IMPRESCINDIBLE.

4.1. ¿Quiénes intervienen en este proceso?

Sujeto-Ambiente: una interacción dinámica.

Hemos reconocido a la resiliencia como un proceso, un proceso dinámico de interacción entre el individuo y su medio. Sin los factores personales la conducta resiliente no tiene lugar, sin una relación adecuada con el medio, que facilite y fomente el desarrollo de esos factores, tampoco. Aquí es fundamental la concepción del hombre como ser social.

En la resiliencia aparece como un elemento fundamental el entorno de la persona, el medio, que en un proceso dinámico de interacción con los aspectos intrapsíquicos logra que la persona sea resiliente. Para que así sea, esta influencia del medio debe tener dos condiciones: ser continua y darse en un clima afectivo, en forma de apoyo social.

Un concepto que puede ser ilustrativo en este punto es el de “red”. El ambiente, a través de sus actores: “otros significativos” y profesionales, debe formar una red multidisciplinar de personas que, con un lenguaje en común, se pongan de acuerdo en las estrategias a seguir y que lo hagan. Por eso la imagen de red de pesca, de envoltura, de holding, de tejido, dibuja muy bien el sentido y la importancia del medio en la promoción de conductas resilientes. Pero para que ello se cumpla esta malla, este tejido, no debe ser ni muy abierto, ni demasiado estrecho.⁴⁴

*“Hay que saber que la Resiliencia ‘se teje’ [se tricote] durante toda la vida”
(Tomkiewicz, 2003)⁴⁵*

Todos tenemos que ser parte: a través de una comunicación eficaz y fluida los protagonistas del proceso educativo podemos formar esa red en pos del objetivo común: superar las adversidades, individuales y grupales. Si una institución no establece entre sus miembros relaciones basadas en la información y la confianza, no podrá alcanzar los objetivos. Si está aislada tampoco.

Pero, el ambiente también puede ser fuente de adversidad, así lo sostiene Ángel Gianfrancesco⁴⁶:

“...cuando faltan los libros u otras representaciones, cuando la sociedad no propone transposiciones positivas de lo real, sino televisores y grandes superficies, entonces-como sugiere Víctor Hugo- la delincuencia es una consecuencia lógica, pues se convierte en la única realidad posible inmediatamente sancionada, y por tanto reconocida, de los Miserables...”

En este caso, el medio no se constituye como puente mediador constante de Resiliencia, sino en una permanente fuente de adversidad. Las marcas y huellas de malos tratos, de violencia física y psicológica (palabras desvalorizadoras, comparaciones descalificadoras, denigraciones sistemáticas), de abusos sexuales y de todos los traumas que puede vivir una persona, quedan como secuelas: nunca la Resiliencia es total ni duradera por fuerza.

⁴⁴ Michaud, P. A., “El adolescente y el médico: para una clínica de la Resiliencia”, en Manciaux, M. (comp.) “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 82.

⁴⁵ Tomkiewicz, S., “El buen uso de la Resiliencia: cuando la Resiliencia sustituye a la fatalidad”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 293.

⁴⁶ Gianfrancesco, A. “¿Una literatura de Resiliencia? Intento de definición”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 35.

En general, se considera que es el medio social del individuo el que marca las expectativas para cada etapa evolutiva; alcanzarlas, sin señales de desajuste, permite la adaptación positiva. Para cada grupo social, para cada edad, para cada nivel socio-económico-cultural, habrá pautas diferentes a cumplir. Conocerlas y asumirlas es parte de la socialización, alcanzarlas de la adaptación. Estas referencias marcadas por la cultura son distintas según la época y la sociedad. Para cada cultura habrá una escala de valores distinta y una relación individuo-sociedad. Por eso, resulta casi imposible contar con una definición transcultural de la Resiliencia, aunque sea un fenómeno universal. Sí, se pueden mantener los dos aspectos fundamentales: el enfrentamiento al trauma y la evolución posterior positiva.

La escuela debe ser representativa de las pautas sociales y culturales de la comunidad a la que pertenece y a la vez debe tender a perpetuar otros valores a lo largo del tiempo, para asegurar las tradiciones. Es un interjuego entre las características típicas del grupo social (que muchas veces cambian, se mutan, se diluyen frente a otras culturas) y las que se proponen como metas institucionales y políticas (más amplias como las del sistema educativo). Lo ideal es que ambas dimensiones se manejen con los mismos valores: sentimiento de pertenencia, de patriotismo y de identidad nacional. La globalización, la desculturización y la falta de identidad con las tradiciones juegan en contra de este objetivo.

4 2. ¿Quién es el otro significativo?

La conciencia y el sentimiento del Yo no aparecen en forma repentina: sus componentes se van estructurando y construyendo a lo largo del tiempo, basándose en una disposición temprana para establecer un intercambio con el medio, comunicación expresiva fundamentada biológicamente. Según sean esas primeras interacciones con el medio se estructurarán las operaciones mentales. Así, desde el entorno, desde el medio, aparecen adultos, uno o varios, que despiertan la conciencia del niño y que son los “verdaderos tutores de Resiliencia”. Crean verdaderamente en el potencial del niño. Constituyen la cara particular del apoyo social general, ambos apoyos tienen que ser continuos y permanentes. Entre el “otro significativo” y el niño se establece un vínculo fuerte y constructivo, que permite poseer un diálogo fluido, contar con una confianza básica, identificar el sentido de la vida y dimensionar la trascendencia del ser humano, el sentido último de la existencia, la realización plena del proyecto humano, en definitiva, asumir la trascendencia del hombre.

Los docentes podemos transformarnos en un adulto significativo para el niño.

Eric Fuchs⁴⁷ resalta la importancia de lo que llama el “derecho al sentido de la promesa existencial”:

“En la relación entre generaciones, la comunicación de la promesa tiene un papel capital; afirma que es posible un futuro, un futuro auténtico, hacia el que hay que ir. La promesa suscita esperanza, confianza y voluntad. Es un eje orientador para el devenir del Yo... De aquí la grave responsabilidad de los padres y de los educadores de transmitir la promesa.”

Esta última cita se relaciona directamente con el concepto del “sentido de la vida” de Víctor Frankl⁴⁸ que citamos en otras ocasiones.

⁴⁷ Fuchs, E., “¿Van unidas ética y Resiliencia?”, Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 287.

⁴⁸ Frankl, V., “El hombre en busca de sentido”, Ed. Herder, Barcelona, España, 21ra. edición, 2001.

“Para destruir a un ser, nada hay más eficaz que quitarle la esperanza. La promesa no tiene sentido si quien la hace es un poder que garantiza su legitimidad, sino sólo si la confirma quien la trasmite como algo que no es suyo. El padre confirma a su hijo que tiene un futuro, pero que no pretende tener la llave.”

(Fuchs, 2003)⁴⁹

La institución educativa encuentra el sentido a su existencia trabajando y garantizando un futuro mejor, prometedor, esperanzador. Si sus integrantes no creen en eso, difícilmente puedan encontrarle un sentido a su existencia, a su tarea y es casi imposible que alcancen sus objetivos, menos aún generar resiliencia. Se limitarán a grabar datos en una maquinaria mental, por un tiempo limitado, sin modificar nada. Así se cumplen sus pronósticos, reafirmandose más aún la creencia de la imposibilidad de cambio y el sentimiento de impotencia, en un círculo vicioso.

Ese “otro significativo o privilegiado” con el cual se identifica el niño debe tener ciertas características o cualidades:

- ⇒ Presencia
- ⇒ Amor incondicional
- ⇒ Capacidad para asimilar nuevas experiencias y manejar situaciones y relaciones de la vida genuina y espontáneamente

“La genialidad de un adulto consiste en ser capaz de entender que el niño que tiene a su cuidado es una persona diferente a él, que debe permanecer siendo diferente a él, que no es de su pertenencia sino su responsabilidad, y en saber cuándo debe ser lo suficientemente fuerte como para mantener la guía sobre el camino que el niño debe recorrer para ser él mismo, y lo suficientemente suave como para no maltratarlo física, emocional o espiritualmente...”⁵⁰

Ojalá pudiéramos como adultos en general y como docentes en particular hacer de estas palabras una creencia, un “credo” y que nuestras acciones y nuestro quehacer diarios siempre lo demostraran. Es más que una expresión de deseo, es un desafío.

4.3. ¿Cómo la familia puede generar resiliencia?

La familia es la base de la Autoestima, y por lo tanto de la Resiliencia de las personas. Es el primer grupo humano con el cual todo individuo establece contacto. Es la encargada de estructurar a la persona sobre la base de ciertas normas o pautas sociales, culturales y morales propias del modelo de sociedad a la que pertenece. La capacidad de emprender y conservar relaciones sociales del niño tiene su origen en la familia: los vínculos afectivos seguros en este núcleo posibilitan luego ampliar dicha confianza hacia otras personas y desarrollar una interacción con experiencias positivas y enriquecedoras.

⁴⁹ Fuchs, E., “¿Van unidas ética y Resiliencia?”, Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 287.

⁵⁰ Puerta de Klinkert, M. P., “Resiliencia. La estimulación del niño para enfrentar desafíos”, Ed. Lumen, Humanitas, Bs. As. Argentina, 2003. Pág. 91.

La secuencia identificatoria comienza con la madre. Por eso es de vital importancia citar un estudio coordinado por el Centro Internacional de la Infancia⁵¹. En dicha investigación se comprobó que los hijos de madres resilientes son también resilientes, ellas se convierten en tutoras de Resiliencia gracias a sus cualidades (gestión presupuestaria, alimentación de sus hijos, organización de la vida familiar, capacidades educativas, intercambios afectivos e interrelación con el hijo). En los niños resilientes aparece como factor fundamental la presencia de padres competentes (uno de ellos al menos) con buena relación con el niño, o sea que contaron con “adultos significativos”⁵². Es mucho más positiva la situación cuando esos “otros significativos” son los padres; menos, cuando ese lugar privilegiado, por ausencia de los progenitores, lo ocupa un tercero y negativa cuando está vacante y ese espacio es llenado de elementos perniciosos.

*“La familia resiliente se define, pues, como aquélla que logra entender que los sucesos de la vida son parte de un proceso continuo y constructivo de perturbaciones y de consolidaciones.”*⁵³

Es vital entonces que podamos proveerle a la familia ayuda para su normal funcionalidad, tanto interna como externa, para que pueda convertirse en una verdadera ayuda y fuente de superación. Hay que fomentar en ella los pilares de la resiliencia y las fuentes. La escuela como institución puede colaborar en ese proceso.

4.4. ¿Cuál es el rol de la comunidad?

*“... una colectividad caracterizada por la riqueza social, la implicación comunitaria, una red de apoyo informal con lazos estrechos y un clima escolar abierto y apoyador muestra un cuadro de prácticas parentales positivas de educación, y menos abusos y negligencias que una comunidad socialmente empobrecida.”*⁵⁴

Así se podría caracterizar a una comunidad resiliente. También es necesario remarcar que su grado de Resiliencia dependerá del tipo de adversidad que deba enfrentar. Las técnicas usadas por dictaduras y sistemas de represión política, como la tortura, el destierro, la desaparición de personas, aíslan, debilitan los lazos sociales, responsabilizando al individuo, restando el sentido de pertenencia y minando la posibilidad que la comunidad pueda darle un sentido común a sucesos vividos: no permite la elaboración colectiva del mismo: el “trabajo de la historia”.

Como hay pilares de la resiliencia individual, existen los pilares de la resiliencia comunitaria. Para Suárez Ojeda y otros⁵⁵ son: solidaridad, honestidad, identidad cultural, humor social, autoestima colectiva. También estos autores identifican “antipilares”, características negativas que reducen la resiliencia comunitaria: corrupción autoritarismo, impunidad y “malinchismo”.

⁵¹ Manciaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J., Cyrulnik, B., “La Resiliencia: estado de la cuestión”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 18.

⁵² Mansour, S., “La Resiliencia de las adolescentes en Palestina”, en Manciaux, M. (comp.) “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 92.

⁵³ Ehrensaft, E., Tousignant, M., “Ecología humana y social de la Resiliencia”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 162.

⁵⁴ Ehrensaft, E., Tousignant, M., “Ecología humana y social de la Resiliencia”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 164.

⁵⁵ Suárez Ojeda, E. y otros, “Trabajo comunitario y resiliencia social”, en Munist, M. y otros (comp), “Adolescencia y resiliencia”, Ed Paidós, Bs. As., Argentina, 1ra. Edición, 2007, Cap. 5.

La presencia o no de instituciones que concreten un trabajo social en la comunidad es un indicador del nivel de autoestima comunitaria⁵⁶. Como ambiente facilitador de conductas resilientes estas organizaciones tienen un papel fundamental. La principal es la escuela (un ambiente educativo positivo y abierto permite orientar y fijar normas). También la participación en actividades religiosas, asociativas y comunitarias permite alcanzar conductas resilientes. Los programas de Resiliencia trabajan con las instituciones existentes en la comunidad y realizan actividades con la gente del pueblo, un ejemplo de ello son los programas del BICE en África y Asia⁵⁷, éstos pusieron en práctica una estrategia importante, que les dio excelentes resultados: personas del lugar, aunque sean analfabetas y sin experiencia en actividades de liderazgo, gestionaron los programas:

“Para que los propios interesados se responsabilizaran de sí mismos, al mismo tiempo que se les apoyaba y acompañaba debidamente, se les fue dando cada vez más protagonismo.”

Como el medio es el garante de la generación de resiliencia, es importante la tarea que desde la escuela hagamos en la formación de futuros ciudadanos, que con espíritu y pensamiento crítico analicen la realidad de hoy y trabajen en sus propios proyectos de vida para mejorar la comunidad a la que pertenecen. Con los adolescentes, este trabajo no sólo les genera, en el presente, su propia resiliencia, sino que también estamos fomentando la resiliencia comunitaria y fortaleciendo el sentimiento de pertenencia

4.5. ¿Cuándo se logra la resiliencia?

La definición de Resiliencia se corona, culmina, con el concepto de “adaptación positiva del individuo”, ella se da cuando éste alcanza las expectativas sociales asociadas a una etapa de desarrollo, sin signos de desajuste; si esa adaptación tiene lugar, a pesar de vivir una situación de adversidad, es una adaptación resiliente.

“...no se trata de sobrevivir a toda costa, como sucede en la ley de la selva. Se trata de lograr una supervivencia aceptable, dentro de los parámetros aceptados cultural, social, ética y comunitariamente.”⁵⁸

Una buena adaptación se nota en tres niveles⁵⁹:

- ⇒ **Biológico:** posibilidad de sobrevivir, mantener la salud, asegurar la continuación de la especie, etc.
- ⇒ **Individual:** asegurar el bienestar propio, garantizar una sensación de eficacia personal, elevar la autoestima.

⁵⁶ Cuestionario sobre Autoestima comunitaria, Instructivo: “Estudio de Resiliencia”, Dpto. de Educación para la Salud, Confederación Odontológica de la República Argentina, 2002-2003.

⁵⁷ Fozzard, S., “Aplicación práctica de la Resiliencia en el trabajo de campo (África y Asia)”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 254/256-57/259/261/262/264.

⁵⁸ Puerta de Klinkert, M. P., “Resiliencia. La estimulación del niño para enfrentar desafíos”, Ed. Lumen, Humanitas, Bs. As. Argentina, 2003. Pág. 15.

⁵⁹ Mansour, S., “La Resiliencia de las adolescentes en Palestina”, en Manciaux, M. (comp.) “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 99.

⇒ **Social:** contribuir a la supervivencia y al bienestar del prójimo.

La interacción con el ambiente es vital, éste marca las pautas y expectativas que se imponen en la vida de un sujeto. Cuando un sujeto es resiliente y se adapta a éstas últimas, aparece la “aceptabilidad social”: la persona se desenvuelve dentro de los límites normales y aceptables de competencia, en cuanto al funcionamiento conductual, social y/o cognitivo. Cada cultura y cada edad o etapa evolutiva tienen distintas pautas para considerar a una persona “adaptada”. Por lo tanto no se puede universalizar el concepto de adaptación.

Por eso la Resiliencia:

- ✓ no es absoluta: no implica invulnerabilidad, sin negar el pasado doloroso, superarlo;
- ✓ resulta de la interacción con el medio social: éste debe ser la malla, la red que sostiene al sujeto, que es un punto en ese tejido que hace tirar para adelante;
- ✓ no significa recuperarse o volver al estado inicial como se plantea en la acepción física del término, sino crecer hacia algo nuevo, abrir puertas.

4.6. ¿Por qué es importante el juego?

Dentro del proceso de interacción del sujeto con otros, la misma cobra vida y se puede materializar en el juego, que se convierte en una estrategia y en un instrumento para alcanzar los objetivos de un programa. Es un elemento fundamental dentro del desarrollo infantil: en el juego los niños son aprendices activos, construyen su propio conocimiento y la comprensión del mundo. Establece una relación entre la realidad que se vive y que se requiere aceptar o transformar y las metáforas con las que se juega dando lugar a la construcción de conocimientos. Es una herramienta para desarrollar la creatividad y la resolución original de problemas y que cuando se da entre padres e hijos permite fortalecer los vínculos afectivos.

El proyecto Children's Tapunacuy que nace como proyecto para promover Resiliencia en niños de 0 a 10 años, utilizan como principal estrategia las distintas técnicas lúdicas⁶⁰. Myrna Gannagé⁶¹ sostiene que el juego es un mecanismo salvador para el niño víctima de la guerra porque le permite hacer el “trabajo de la historia”: poner representaciones a lo que vivió, recurrir a predisposiciones significantes que le fallan al traumatizado: falta de significativo y falta de representación, restablecer nexos entre lo interno y lo externo. El trabajo de la historia es “una construcción y reconstrucción que opera un poner nombre, una ordenación, un dar sentido para sí y para un tercero... jugar con los recuerdos... en un marco terapéutico.”

“Gannagé (1999) ha demostrado claramente que el juego puede permitir a un niño, que viva, por ejemplo en un país en estado de guerra constante, estructurar a la vez ‘una identificación con un modelo positivo, personaje o animal, y luego una identificación con el agresor, que es también un medio de dominar –con una actitud activa- lo que se ha sufrido pasivamente, por

⁶⁰ <http://www.irdperu.org/page5.html>

⁶¹ Gannagé, M., “La Resiliencia en el niño de la guerra”, en Manciaux, M. (comp.) “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 137.

ejemplo, cuando con el juego un niño se mete en la piel de un personaje amenazador’ ”⁶²

Un grupo social que posea canales para compartir sufrimientos colectivos y para poder trabajar en conjunto para superarlos, tendrá una visión más solidaria de su situación, sus integrantes le podrán encontrar un sentido en una forma más amplia: superarán la instancia individual.

El juego, como herramienta pedagógica, es más utilizada en el nivel inicial y en los cursos con niños más pequeños. A medida que crecemos la escuela y la sociedad misma nos va quitando posibilidades de jugar. Así como grupo vamos perdiendo espacios donde el humos, la creatividad, la libertad de expresión se desarrollen. Y por lo tanto vamos perdiendo esos canales comunitarios para expresarnos. Los deportes muchas veces se convierten en mega espectáculos donde sólo somos espectadores pasivos y peor aún donde la violencia aparece más desenfrenada aún.

Por eso la escuela como ámbito generador de resiliencia tiene que mantener siempre a mano este instrumento que a la vez puede ayudar a reforzar la vigencia de viejos juegos tradicionales, únicos dentro de la multiplicidad cultural de este momento. Si hoy se quisiera filmar una película de la época del 40’ o del 50’ tendríamos que enseñarles especialmente a nuestros niños juegos desconocidos para ellos. Entonces, pensando en una actividad generadora de resiliencia en el aula, en qué rica experiencia se podría convertir la visita de abuelos para compartir los juegos que ellos mismos jugaban.

En muchas actividades psicosociales el juego está presente y revalorizado. Con esta oportunidad que nos da la resiliencia, también podremos utilizarlo como actividad generadora de resiliencia, creando un espacio para transformar la realidad y su adversidad.

Las recomendaciones de Susana Gamboa de Vitelleschi⁶³, son muy importantes a la hora de hacerlo. La autora, quien desarrolló especialmente la relación entre resiliencia y juego en la obra citada, sostiene que hay que generar un ambiente festivo, con responsabilidad y estimulando procesos **de participación**: desarrollo de relaciones basados en el respeto mutuo y el bien común, **de creación**: desarrollando capacidades para generar ideas, gestos, hechos y proyectos imaginativos y soluciones nuevas a problemas y **de reflexión**: para que luego del momento del juego lo nuevo “creado” pueda analizarse y lograr conductas resilientes.

“La pedagogía de la presencia es una concepción de la educación basada no sólo en la construcción de conocimientos, sino principalmente en la construcción de proyectos de vida.”

Gamboa (2006⁶⁴)

4.7. ¿Cómo utilizarla?

“Para el profesional, el desarrollo de la Resiliencia requiere otra forma de mirar la realidad para usar mejor las estrategias de intervención”

Manciaux y otros (2003)⁶⁵

⁶² Tyche de, C., “La Resiliencia vista por el psicoanálisis”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 195.

⁶³ Gamboa de Vitelleschi, S., “Juego – Resiliencia. Resiliencia – Juego”, Ed. Bunum, Bs. As., Argentina, 2da. ed., 2006. Pág. 63.

⁶⁴ Gamboa de Vitelleschi, S., “Juego – Resiliencia. Resiliencia – Juego”, Ed. Bunum, Bs. As., Argentina, 2da. ed., 2006. Pág. 174.

Por eso en los programas de aplicación de resiliencia debemos tener en cuenta las siguientes pautas:

- ✓ **Promoción de factores resilientes:** relacionada con el crecimiento y el desarrollo humano, características etarias, sociales y culturales.
- ✓ **Proceso interactivo:** en donde se debe identificar y delimitar la adversidad, seleccionar la respuesta adecuada y la intervención para generar resiliencia y la interacción necesaria de agentes sociales.
- ✓ **Evaluación de resultados:** valoración del impacto del proceso y del aprendizaje logrado, reconocimiento de incrementos en el bienestar, calidad de vida y Autoestima particulares, familiares y comunitarios.

Una persona no "es" resiliente, la Resiliencia no es un rasgo de personalidad. La estabilidad de la misma, se da en una persona cuando el ambiente provee al sujeto los recursos para seguir adaptándose. Si la promoción de la Resiliencia sobre un individuo se mantiene durante su desarrollo, existe una alta probabilidad de que pueda seguir adaptándose positivamente a través del tiempo, a lo largo de su ciclo de vida.

“La Resiliencia es una capacidad que se construye en la interacción entre el individuo y su entorno. Dicha capacidad se construye y se alimenta toda la vida, pero con altibajos, y de formas concretas que pueden transformarse con el tiempo.”

Vanistendael (2003)⁶⁶

Resulta importante. Entonces, el trabajo de la escuela, ya que “está presente” durante muchos años en la vida de una persona. En general, toda institución educativa, de cualquier nivel, es un medio para seguir fortaleciendo la capacidad de superar adversidades, a lo largo de toda la vida. Investigadoras del BICE (Oficina Católica Internacional de la Infancia)⁶⁷ enumeran algunos factores que pueden reforzar la Resiliencia y su aplicabilidad en programas sociales:

- **Transformación de los adultos:** a través de una revisión introspectiva, reflexión profunda, que favorezca una transformación movilizadora y reestructurante y sea un activador de nuevos espacios de reflexión y acción.

Los familiares son los naturales generadores de resiliencia y en la escuela y en el aula podrían encontrar un ámbito para poder hacerlo.

- **Desarrollo de Resiliencia en los educadores:** para que puedan a través de una experiencia personal de desarrollo de sus propias capacidades, tomar el compromiso de proyectarla a los niños y adolescentes.

⁶⁵ Manciaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J., Cyrulnik, B., “La Resiliencia: estado de la cuestión”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 23.

⁶⁶ Vanistendael, S., “La Resiliencia en lo cotidiano”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 237.

⁶⁷ Rodríguez Peña, C., Aguilar, L. M., “Aplicabilidad de la Resiliencia en los programas sociales: Experiencias en Latinoamérica”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 247.

Esta es la confirmación de la importancia que le dan los investigadores del tema al eje de este libro.

➤ **Trabajo en equipo:** para lograr espacios colectivos de reflexión y análisis, de participación, de creación, elaboración y desarrollo de estrategias y reforzar lazos interdisciplinarios que enriquezcan el trabajo.

La escuela es el escenario natural que abre estos espacios.

➤ **Flexibilidad:** adaptación de procesos metodológicos, estrategias, intervenciones que dieron resultados en otros ámbitos, pero con poder de adaptabilidad y creatividad, hay que modificar y adecuar al contexto propio, para encontrar la solución a las dificultades y desarrollar las potencialidades.

La plasticidad institucional de la escuela y profesional de los docentes es un elemento fundamental.

“Usar bien la Resiliencia debería significar, por tanto, rechazar decididamente toda ideología que defienda apoyar al fuerte y abandonar al débil.”

Tomkiewicz (2003)⁶⁸

Entonces, podemos concluir que la sociedad tiene que adoptar un cambio de actitud: debe comprender que con sólo “construir edificios” para hacer asistencialismo no basta. Sería ideal que las políticas gubernamentales, los marcos legislativos y las decisiones políticas acompañen los cambios. Hay que recrear un ambiente resiliente, sano y positivo (en todos sus niveles: familia, barrio, comunidad, sociedad y cultura) que restablezca el equilibrio, después de la ruptura, con una visión de ecología social. En el ámbito educativo es fundamental.

“La Resiliencia no es una técnica de intervención. En su origen hay un cambio de enfoque de la realidad que se resume en dos fases, fáciles de entender y difíciles de aplicar:

- *Sólo podemos construir con lo positivo*
- *Pero positivo no quiere decir perfecto”*

Vanistendael (2003)⁶⁹

4.8. ¿Cómo aplicarla en la escuela?

En nuestro país, dentro del área educativa, todavía no está lo suficientemente difundida. Por eso, se considera vital la implementación de proyectos de investigación y capacitación docente en el tema: para un productivo enriquecimiento personal y profesional y para la ubicación en lugares de excelencia y progreso a las instituciones educativas que los llevan a cabo y que adoptan esta nueva mirada. Si bien, no es una panacea o una receta infalible, permite una visión más humanista y positiva del hombre en relación con su medio: plantear diagnósticos positivos y esperanzadores. Con un criterio amplio, basado en la interdisciplinariedad, se podría incluir a

⁶⁸ Tomkiewicz, S., “El buen uso de la Resiliencia: cuando la Resiliencia sustituye a la fatalidad”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 291.

⁶⁹ Vanistendael, S., “La Resiliencia en lo cotidiano”, en Manciaux, M. (comp.), “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Ed Gedisa, Barcelona, España, 1ra. ed., 2003. Pág. 237.

profesionales de distintas áreas, para completar la capacitación y que no sea sólo desde el punto de vista pedagógico.

Podemos entonces pensar en la aparición de la resiliencia en el aula como una estrategia válida, que permita al mismo tiempo generarla en dos ámbitos:

✓ **el colectivo o institucional**

✓ **el individual**

Por ejemplo una escuela puede ser resiliente (superar las adversidades y salir fortalecida de ellas) y a la vez puede ser generadora de Resiliencia en sus propios integrantes: alumnos, docentes y comunidad (dimensión colectiva). Y a su vez éstos podrán ser resilientes y también generadores de Resiliencia en su hacer personal (dimensión individual). O sea que una institución, un grupo de personas o un sujeto individual, pueden ser “resilientes” y también “generadores de Resiliencia”. Como docentes, en la Resiliencia encontramos una manera de afrontar las dificultades que nuestro quehacer nos presenta y a la vez que nuestros alumnos superen las propias.

La aplicación de este marco teórico puede darse de varias maneras.

Como proyecto institucional para incluirse en el proyecto educativo y que amerita una preparación previa, capacitación de todo el personal, diagnóstico, aplicación propiamente dicha y evaluación.

La otra modalidad puede ser la de la capacitación individual de los docentes, a través de cursos, talleres, seminarios, que permitan después la puesta en práctica por ellos mismos.

Pero queda claro entonces que siempre el primer paso es la **capacitación**.

La aplicación de la resiliencia como proyecto institucional, tiene como primera instancia ese primer paso, con **todo** el personal, para lograr el acercamiento al conocimiento teórico y la aceptación plena del mismo. Esta puesta en práctica debe ser consensuada. Sin esta aceptación general no tiene sentido su implementación, ya que en sí misma la Resiliencia tiene como presupuesto la libertad del sujeto para elegir y la seguridad que en él genera la aceptación consciente de sus líneas básicas para que se alcancen los objetivos. Todos los pasos implican capacitación y actividades grupales, lo más conveniente es que fueran coordinadas por terceros que no estén dentro del conjunto o de la planta funcional, tal como consultores externos.

Los pasos propuestos recorren el siguiente itinerario:

- 1) **ANÁLISIS**: estudio de las adversidades a la luz del marco teórico, redefiniéndolas como factores de adversidad, con el fin de enfrentarlas de la manera más positiva y menos traumática. En esta instancia el trabajo en conjunto es fundamental, ya que la visión que cada uno tenga de una situación problemática sirve para definirla de un modo global, dimensionándola a través de aunar los distintos puntos de vista. Las antiguas pautas del arte y de la guerra siempre enfatizaban la importancia vital de conocer profundamente al enemigo para poder enfrentarlo y superarlo. La exhaustiva descripción de los problemas que la realidad presenta para lograr el pleno desarrollo humano de los protagonistas, es fundamental. Un diagnóstico de la autoestima es imprescindible para saber cómo los factores de riesgo modulan este concepto

fundamental de la resiliencia y a la vez para poder facilitar el próximo paso. Los instrumentos incluidos en el Anexo, pueden ser una posibilidad.

- 2) **ESTRATEGIAS:** segunda instancia en donde, en función de las conclusiones alcanzadas en el nivel anterior, se propongan estrategias áulicas y escolares, o sea un plan de acciones acordado entre todos los integrantes, en todos sus diferentes niveles y escalafones. Para el planteo de este plan, se cuenta con el desarrollo teórico de los pilares y las fuentes de la Resiliencia, la definición de los conceptos de la autoestima, del otro significativo, de la interacción dinámica y de otros núcleos conceptuales que, en sí mismos, también guardan estrategias. Al definir cada uno se establecieron relaciones con la realidad educativa. La capacidad para relacionar ideas teóricas y situaciones concretas de los docentes se debe poner en juego. La verdadera comprensión de cada uno de los conceptos ilumina la práctica profesional. El diálogo, el debate y el trabajo de taller fomenta el establecimiento de analogías. Identificando aquellos factores de resiliencia necesarios para enfrentar la adversidad y/o aquellos que ésta afecta, se planifican actividades que los propicien y/o mejoren para superarla de la mejor manera posible, desarrollando todas las potencialidades de los protagonistas. El análisis del estado de las distintas dimensiones de la autoestima y de los pilares de la resiliencia es fundamental para poder diseñar las acciones justas para fomentar el desarrollo de los que estén en déficit y mantener los que se presenten en una forma positiva y acorde a la adversidad que hay que superar. La definición de estas estrategias implican la descripción de actividades concretas (objetivos claros y concretos, recursos, tiempos, protagonistas, evaluación), de la misma manera en que habitualmente se trabaja, sólo cambia la mirada en todas las etapas del proceso enseñanza-aprendizaje.
- 3) **APLICACIÓN:** traslado a la práctica real de los planes propuestos, de la manera más eficiente posible, bajando a la realidad esa planificación de un modo cuidado. En todo momento se tiene que tener a mano el apoyo del marco teórico y de la información generada por investigaciones y proyectos ya realizados y en desarrollo, que permitan dar seguridad sobre lo que se está llevando a la práctica. La posibilidad de establecer vínculos y lazos de comunicación con personas e instituciones que llevan a cabo programas de resiliencia es muy constructiva. La interrelación permite fortalecer la propia autoestima y encontrar nuevas soluciones a problemas comunes. La interacción es una de las bases fundamentales de la resiliencia. Tanto las instituciones como las personas se enriquecen en el intercambio. El aporte de profesionales de distintas áreas es de suma importancia, en caso de ser necesario para el correcto manejo de variables que puedan escaparse al área pedagógica: el equipo del gabinete psicopedagógico fundamentalmente.
- 4) **EVALUACIÓN:** etapa donde se miden, cuantifican, y analizan los resultados obtenidos en la puesta en práctica de las estrategias. En esta evaluación se comparan los objetivos propuestos en dicha planificación con las modificaciones que tuvieron lugar en la realidad, estas graduaciones en el alcance de objetivos pueden efectivizarse a través de distintos instrumentos de evaluación. El objetivo es ver qué estrategias resultaron efectivas, cuáles se instrumentaron bien y determinar cuáles fueron los roles y las acciones particulares que hay que modificar. La evaluación tiene que tener en cuenta las dimensiones colectivas e individuales, o sea las modificaciones en el conjunto y en las personas como sujetos individuales. Las actividades realizadas desde lo pedagógico pueden ser evaluadas como normalmente se realiza en el proceso enseñanza-aprendizaje. En este momento también es fundamental el diálogo, como medio para llegar a acuerdos y poder sacar conclusiones. Es tan importante como en el primer momento de diagnóstico, en el que actuaba como elemento motivador y

generador de compromisos y de espíritu de grupo. Esta última etapa es importante porque da la posibilidad de que juntos, los integrantes del grupo como protagonistas, puedan descubrir, medir y analizar las estrategias llevadas a la práctica y su modificación para replantear las próximas. Pero fundamentalmente para volver a comprometerse con esta mirada: la de poder sobrellevar la adversidad.

Es importante desarrollar en todos los actores del proceso **la capacidad para relacionar** la teoría con elementos de la realidad: lograr la identificación tanto de factores de adversidad, factores de resiliencia e indicios de adaptación positiva, y visualizar en hechos y datos concretos los conceptos netamente teóricos.

CAPÍTULO 5:

CAMINOS POSIBLES PARA TRANSITAR EN EL AULA.

Ejemplo de maestros, escuelas y comunidades resilientes tenemos muchos. A través de distintos medios de comunicación conocemos casos que aparecen como excepcionales, pero que, por suerte, abundan. Como repetimos varias veces: los docentes naturalmente generamos resiliencia, la tarea educativa es esencialmente eso. Pero aquí presentamos algunas experiencias formales.

Como se especificó anteriormente todo surge del conocimiento del tema, de sus conceptos teóricos que iluminan la nueva mirada sobre la realidad que se propone establecer. Así al consustanciarse con las ideas básicas de la resiliencia y todo lo que implican, se genera una empatía con su espíritu, su filosofía y su modelo. Los protagonistas de los cursos y talleres se identifican con ellos y comienzan a releer su tarea profesional: analizan, razonan, sacan conclusiones sobre lo realizado y planifican lo que realizarán: buscan estrategias y utilizan herramientas. Así al visualizar lo que han hecho, identificando datos que le indican que su tarea es generadora de resiliencia, su autoestima se eleva, se fortalece. Generando en sí mismos resiliencia.

Los ejemplos son experiencias de docentes que realizaron estas capacitaciones en las que se presentaron trabajos ya realizados anteriormente, se estudiaron y analizaron, sacando conclusiones sobre los mismos. Después se propusieron a futuro planificaciones de actividades que pusieran en práctica estrategias generadoras de resiliencia. Iniciar un proyecto institucional integral a mediados del año es muy difícil por eso se presentan ejemplos de experiencias específicas de docentes, aunque pertenezcan a una misma institución.

En todos los casos se pone en juego la fundamental relación entre la teoría y la realidad, interpretándola a la luz de los conceptos básicos de la resiliencia: adversidad, factores de resiliencia: pilares y fuentes, autoestima y adaptación.

5.1. Experiencia espontánea en Jujuy.

En primer lugar presentaremos el caso de una docente que a través de una capacitación puntual que no implicaba una acción dirigida, se motivó aceptando el desafío de la resiliencia y lo puso en práctica en la institución en la cual trabajaba. Cuando como guías del proceso de enseñanza-aprendizaje se nos presenta un planteo novedoso o por lo menos nuevo para nosotros, para poder implementar en nuestra tarea, el interés que nos despierta es fundamental. Tal como lo vemos en nuestros alumnos la motivación es primordial.

La fuerte motivación producida por una propuesta de capacitación implica un “hacer” concreto. Dentro del desarrollo del Programa Nacional de Prevención “Sonríe Argentina” de la Confederación Odontológica de la República Argentina, se capacitó a los profesionales y docentes participantes para que conocieran el marco teórico de la resiliencia y lo usaran en su quehacer en la medida de sus posibilidades.

En la provincia de Jujuy, en la ciudad de Palpalá y precisamente en Centro Forestal, una docente motivada por el programa crea y lleva a cabo una experiencia. La profesora Rosa María Herrera de Vega, profesora de Geografía y Ciencias Biológicas, dentro del programa de salud bucal realiza el proyecto: “Este soy yo y esta es mi sonrisa”, en la Escuela Nro. 228 “Altos Hornos

Zapla” de Centro Forestal, en los quintos grados de la escuela. Presenta la realización del mismo ante las autoridades, incluye en el mismo a los docentes, familias y otros miembros de la comunidad. Así fueron todos ellos protagonistas. Luego se amplió la experiencia a otros grados de la escuela. Analizando el material producido por este trabajo podemos concluir:

- ➡ Se identificó claramente la adversidad: en la fundamentación del mismo se explica la realidad socio-económica-cultural de Centro Forestal. Este poblado tuvo su suerte atada a la fábrica de Acero “Altos Hornos Zapla”. Habiendo tenido una época de plenitud y desarrollo, luego de su privatización la comunidad queda “... sumida en la **pobreza, el abandono y víctima** de los mayores males mundiales de los últimos tiempos: **la desocupación y la desesperanza de un presente amargo y de un futuro sin salida.**”⁷⁰ Los alumnos daban muestras de esta situación.
- ➡ Se plantearon objetivos, recursos, cronograma, actividades y evaluación con una forma clara, teniendo en cuenta los conceptos del marco teórico.
- ➡ Las actividades con modalidad de taller realizadas con los chicos tenían trabajos con:
 -  el nombre y la fecha de nacimiento (símbolos de la identidad y eje de la autoestima y de la fuente de la resiliencia: “Yo soy...”)
 -  las características, las potencialidades y las limitaciones del hacer (“Me gusta hacer...”, “No me gusta hacer...”. “No puedo hacer...”: fuente de resiliencia “Yo puedo...”)
 -  las aptitudes personales (“Mis talentos”, trabajo con una fábula de Esopo: casi todos las fuentes y los pilares de la resiliencia)
 -  el cuerpo (“Yo siento que mis ojos, mis manos, mis piernas, mis dientes son valiosos porque...”: dimensión física de la autoestima)
 -  la importancia de existir individual y grupalmente a pesar las dificultades se pone de relieve en todas las consignas propuestas
- ➡ Las modalidades de trabajo fueron grupales e individuales: esencia de la resiliencia. La interacción con los otros favorece el análisis y las conclusiones elaborados a nivel personal. Los docentes tuvieron una participación activa con una guía afectiva en los trabajos. En forma de taller trabajaban con las consignas y las propuestas de los docentes, que siempre venían acompañadas de reflexiones para ayudar a la comprensión del tema y al compromiso con valores personales: introspección, pensamiento crítico y moralidad (pilares de la resiliencia).
- ➡ Los recursos fueron la realización de trabajos individuales y grupales en distintos tamaños: afiches, maquetas, escritos, cepilleros en donde guardar los cepillos dentales usados en el programa. La diversidad de materiales en sus dimensiones y formas son motivadores e interesantes. Éstos son estímulos para la creatividad, la iniciativa, el humor y la capacidad para relacionarse, pilares de la resiliencia.
- ➡ Participaron el Hospital y la Farmacia de la zona como instituciones comunitarias. Se “tejieron” redes con ellas para que todos los actores trabajen en el trabajo de enfrentamiento de la adversidad que como comunidad y como conjunto de individuos les toca vivir. Este es otro punto básico en el tema de la resiliencia.
- ➡ Los chicos pudieron expresar sentimientos de reafirmación, mostrarlos, plasmarlos en soportes para que otros los vean, los conozcan, los entiendan. Esa posibilidad permite el

⁷⁰ Herrera de Vega, R. M., “Proyecto de Salud Bucal, Estudio de Resiliencia Autoestima: Este soy yo y esta es mi sonrisa”, Centro Forestal, 2003.

desarrollo de la autoestima personal y genera puentes de comunicación que pueden volver a utilizarse en otras situaciones. Este aprendizaje es fundamental para el futuro.

- ➡ Los trabajos de los alumnos mostraron resultados óptimos, mucho más satisfactorios para todos: alumnos y docentes. La comunidad protagonizó junto a ellos todas las actividades y gozaron de los beneficios del programa con más compromiso y nivel de participación.

Este es un ejemplo de lo que una capacitación puede promover: no quedarse sólo con los conceptos teóricos, sino que sean el disparador para abrir nuevas puertas a nuevas experiencias. Y cómo los objetivos planteados por la actividad se pueden lograr:

- ✓ Dar a conocer el marco teórico de la Resiliencia y sus núcleos conceptuales.
- ✓ Entender a este nuevo desarrollo teórico como un cambio de paradigma y una nueva visión del hombre que pone el acento en lo positivo, en el potencial de cada persona para enfrentar la realidad adversa y no en las carencias.
- ✓ Desarrollar estrategias áulicas aplicando este concepto para generar resiliencia en el alumno, familias, docente, en la escuela y en definitiva en la comunidad.
- ✓ Valorar a la Resiliencia como una teoría válida, una mirada humanista y positiva para adoptar en el ámbito educativo, enfrentar las adversidades que presenta la realidad y hacer de la tarea docente y pedagógica una actividad satisfactoria para todos sus actores.

5.2. Experiencias a través de capacitaciones formales.

Se han realizado varios ciclos de capacitación, en los cuales se cumplen los pasos pautados para la implementación de proyectos de resiliencia en la educación. Siempre se inician con un sondeo sobre lo que se sabe del tema para luego pasar al conocimiento directo del marco teórico, un exhaustivo diagnóstico de la adversidad a enfrentar, para luego pensar en el diseño de estrategias de aplicación. Cuando es posible, se siguen casos testigos de esas estrategias aplicadas para luego, entre todos, evaluarlas. A la vez que cada uno de los docentes realiza a la vez su propio camino práctico. De los realizados en este año 2007, se presentan dos ejemplos: uno concretado en Quilmes (ciudad del conurbano bonaerense) y otro en Puán (pueblo del sudoeste bonaerense). Ambos comparten las mismas características:

Concurrentes:

- docentes de escuelas públicas y privadas
- de distintos niveles y ramas (inicial, primaria, secundaria y terciaria, centros de educación complementaria, técnica)
- con distintos cargos y funciones (docentes, directivos, personal de equipos psicopedagógicos, preceptores)

Modalidad: curso-taller con dos instancias:

1. Teórica: presentación de los conceptos de la resiliencia

2. Práctica:

2.1. primer momento los docentes analizaron su tarea pedagógica a la luz de la resiliencia y observaron cómo en su trabajo habitual se generaba resiliencia.

2.2. segundo momento: se buscaron y planificaron estrategias áulicas pensadas para seguir aplicando los conceptos teóricos.

3. Evaluación: se siguieron y estudiaron grupalmente algunos casos testigos entre los propuestos por los docentes. Se valoró a la resiliencia como marco teórico aplicable a la tarea pedagógica.

5.2.1. Experiencia en el Gran Buenos Aires.

Aplicación con niños.

En el ciclo realizado en el Gran Buenos Aires, se siguió como casos testigos al trabajo de los docentes de 4to. año de E.P.B., 9no. año de E.S.B. y 1er. año de Polimodal del Instituto San Marco de Quilmes, escuela urbana y de clase media, del cual también participaron directivos y la psicopedagoga. La adversidad general percibida por el grupo era con respecto a su tarea profesional: un desdibujamiento del rol docente en el reconocimiento social, la falta de una escala de valores en común, la sensación general de desasosiego y pesimismo, tener que enfrentar muchas dificultades económicas (personales, institucionales y de las familias), la falta de interés por el conocimiento, los rápidos cambios en la tecnología que invade nuevas áreas, la violencia social. Todo esto les generaba un sentimiento de impotencia, de que poco se puede hacer, agravado por la creencia que su preparación no les alcanzaba para resolver los problemas que se les presentaba.

Después del primer momento teórico los docentes analizaron su trabajo anterior a la capacitación. Así se pudieron visualizar actividades que se planificaban y realizaban naturalmente sin haber estado en contacto con la teoría y que generaban resiliencia. Este hecho favoreció la autoestima individual de los docentes al saber que se hacían cosas positivas para superar los problemas, que estaban fundamentadas desde lo teórico.

En 4to. año se habían visualizado dificultades para el manejo del lenguaje y en consecuencia en la comunicación, por eso se había decidido implementar un taller de lenguaje, titulado “En busca del tesoro: la palabra”, coordinado por la psicopedagoga que aún continúa. Las actividades planteadas y realizadas en el taller son diversas, amplias, abiertas y no limitadas, ya que se trabaja con lo contingente. Entre ellas hay producciones escriturales, gráficas y plásticas en distintos tamaños y materiales, realización de obras de teatro con la creación de los personajes, búsqueda, selección y lectura de distintos materiales: un conjunto que promueve el desarrollo de todos los aspectos del lenguaje. Después de la capacitación se lo identificó como una actividad generadora de resiliencia. El reconocerlas como tal a través de una capacitación refuerza la propia resiliencia y la autoestima del maestro, lo estimula a seguir indagando, estudiando y trabajando. Éstas son las razones por las cuales se consideró al taller como una promoción de la resiliencia:

- ✓ Las funciones operatorias y del lenguaje permiten estructurar situaciones, expandiendo el conocimiento. “Aprender es significar desde el saber las informaciones para poder construir conocimientos”, sostiene la fundamentación del taller presentada por la psicopedagoga. El pensamiento crítico y la introspección son pilares de la resiliencia. No podemos ser resilientes sin poder pensar, razonar, observar, analizar situaciones externas o estados internos. La capacidad de pensar y repensar-se, permite la comprensión de la adversidad a enfrentar. Si nuestros alumnos, como los de este caso, encuentran dificultades en estas funciones no podrán darle la verdadera dimensión a los factores de riesgo. Sólo podemos enfrentar positivamente a lo que pudimos visualizar

en su conjunto y estudiar en sus detalles. Para ello el lenguaje y los símbolos, nos permiten entender la realidad.

- ✓ Sin el manejo de ellos tampoco podremos comunicarnos, poner en palabras lo que deseamos decir, dar a conocer nuestros sentimientos, conocimientos y experiencias. Así la relación con los otros se distorsiona en el mejor de los casos y en el peor, se corta. En la escuela y sobre todo en el aula la posibilidad de comunicarnos es fundamental. Sin comunicación no hay aprendizaje. Nosotros, como docentes, en el aula coordinamos las situaciones comunicativas entre todos. Debemos tener una buena estrategia comunicativa para poder enseñar, crear los espacios y las condiciones para que los alumnos se expresen, para lograr una interrelación y para saber y evaluar lo que fue aprendido. Todas las situaciones de aprendizaje escolar tienen se basan en la comunicación. Pero también la comunicación fortalece los lazos interpersonales logrando consolidación del grupo. Entonces, será fundamental para que podamos generar resiliencia en nuestros alumnos y en nosotros mismos, ya que no podemos ser resiliente si estamos aislados. No podemos tener enfrente a personas a las cuales no podamos llegar con la palabra, los gestos y otros códigos y canales de comunicación. La comunicación en nosotros como docentes también implica a la posibilidad de relacionarnos con nuestros pares, los superiores, los padres. La escuela es una gran usina de intercambio y comunicación. La capacidad para relacionarnos es un pilar básico de la resiliencia y la característica fundamental de los “tutores de resiliencia”, los “otros significativos”. A través de la estrecha relación con ellos, la persona genera resiliencia, siente la presencia concreta del medio como facilitador.
- ✓ En los objetivos del taller también se hace mención a la creatividad, a la libertad de expresión, aspecto que de acuerdo a la observación de los docentes hay que desarrollar en este grupo. La posibilidad de experimentar con la adquisición de nuevas formas de expresión, de comunicación es creatividad. Los maestros tenemos que ser como los escenógrafos que preparan el escenario acondicionándolo, adornándolo para que sirva no solo de marco sino de estímulo para experimentar, usar nuevos canales, ser distintos personajes de una obra. Tenemos creatividad cuando, con los pocos recursos que tenemos, alcanzamos nuestros objetivos. Y no sólo hablamos de recursos materiales, sino también recursos expresivos: hay que recrear los nuevos con los viejos. Esta capacidad es otro de los pilares de la resiliencia: hay que recrear la adversidad y lo que nos deja. En el aula trabajamos constantemente con la creatividad: buscando nuevas soluciones, usando los recursos, desde las áreas de lengua, plástica hasta la de matemática, donde también es fundamental.
- ✓ El desarrollo del humor es otro de los objetivos del taller. Este concepto básico de la resiliencia en el marco de este proyecto es fundamental para aceptarse a sí mismo y a los demás, para recibir las respuestas a veces divergentes, inesperadas o atípicas que pueden darnos o que podamos producir. El grupo necesita aflojarse y expresarse libremente con sentido del humor, para producir y luego valorar el potencial de realización con que cuentan, divirtiéndose.
- ✓ El juego es una herramienta fundamental en la actividad, con el cual se aprende, se modela la conducta, se opera la realidad, a veces adversa, con placer. Este último produce que el aprendizaje se haga más significativo y permite recordar lo aprendido incorporándolo mejor. Este instrumento es el más indicado en programas de resiliencia y dentro de su marco teórico hay muchas ejemplificaciones de la validez y utilidad que el juego tiene en superar adversidades. El juego está muy presente en el nivel inicial y en los primeros años de la escuela, pero de a poco se va dejando de usar en los años

superiores. Como docentes tenemos el desafío de soltarnos: hacer jugar a nuestros alumnos y jugar nosotros mismos. Muchas veces hasta la disposición del mobiliario en el aula, nos contrae y nos limita. Las actividades lúdicas no sólo abre espacios desde lo físico, sino desde lo mental: hay que canalizar energías, “jugar” con la realidad para que sea más vivible, desestructurarse para volver a rearmarse. Realizar nuevas actividades en un espacio distinto permite ser más plásticos y flexibles, o sea más resilientes. Hasta en actividades con adultos es notable la directa relación juego-resiliencia.

Estos cinco puntos característicos del taller relacionados con la resiliencia, muestran como realidades muy comunes en nuestros ámbitos educativos, sin llegar a ser grandes problemáticas, catástrofes o adversidades más importantes en lo macro, se pueden enfrentar con la mirada de este marco teórico. Le da una base conceptual a actitudes y acciones que naturalmente realizamos.

Como proyecto de trabajo a posteriori para fortalecer el aspecto ético de la autoestima del grupo, se propuso trabajar con dos de las fuentes de la resiliencia: “YO SOY...” y “YO PUEDO...”. Estos aspectos también involucran al aspecto afectivo y al físico por lo que permiten trabajar sobre la adversidad definida al comienzo del proceso de una forma global. El objetivo fue fomentar las potencialidades y los recursos con los que se cuentan y también los que están en déficit.

Estas fuentes de resiliencia se completan con las siguientes frases:

“YO SOY...”

- ⇒ Una persona por la que otros sienten aprecio y cariño.
- ⇒ Feliz cuando hago algo bueno para los demás y les demuestro mi afecto.
- ⇒ Respetuoso de mí mismo y del prójimo.

“YO PUEDO...”

- ⇒ Hablar sobre cosas que me asustan o me inquietan.
- ⇒ Buscar la manera de resolver los problemas.
- ⇒ Controlarme cuando tengo ganas de hacer algo peligroso o que no está bien.
- ⇒ Buscar el momento apropiado para hablar con alguien o actuar.
- ⇒ Encontrar alguien que me ayude cuando lo necesito.

Estas afirmaciones son coherentes con el diagnóstico previo, en cuanto a la falta que se visualizó en los alumnos. Por lo tanto, la elección fue acertada. Alcanzando un mayor desarrollo de las mismas, el pronóstico de la problemática es esperanzador. Abarcan explícitamente las dificultades de comunicación y las cuestiones de la dimensión ética de la autoestima.

La docente a cargo propuso trabajar con el cuento “Quítate esa gorra”⁷¹ de Migdalia Fonseca que es parte de una colección sobre los derechos del niño, tema que estaban tratando en ese momento. Las actividades realizadas luego de la lectura fueron las siguientes:

- 1)** Diálogo colectivo dirigido para que los alumnos identifiquen en la historia los núcleos conceptuales de la resiliencia, aunque no se los denomine con exactitud, pero sí para alcanzar la idea de cada uno: adversidad, factores de resiliencia, otro significativo, interacción con el medio, adaptación positiva.

⁷¹ Fonseca, M., “Quítate esa gorra”, Ed. Alfaguara y UNICEF, Madrid, 2000.

- 2) Trabajo oral con la idea de “ser” y “poder”, para definirla en conjunto, darle un sentido y un valor. Esta actividad involucra las dificultades identificadas en la primera etapa: la comunicación (ya que el objetivo es dialogar y llegar a una conclusión colectiva, lo que implica un trabajo con las relaciones y el feedback que ellas implican) y lo ético (el ser y el poder están íntimamente relacionados con los valores morales: lo valioso del ser, las diferencias individuales, lo que se puede hacer, lo que no se puede hacer, lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer, pero aunque a través de la negación de un concepto podemos definirlo, no es bueno poner énfasis en las sentencias negativas: “NO PUEDO...”)
- 3) Trabajo en el pizarrón con las características del protagonista, poniendo énfasis en las adversidades que tiene que superar, en sus fortalezas y en quienes lo acompañaron en el camino. Enumeración conjunta de las fuentes de resiliencia del personaje: “Adrián es...” y Adrián puede...”
- 4) Trabajo escrito individual con las frases “YO SOY...” y “YO PUEDO...”. La propuesta es que cada uno complete estas afirmaciones. Sin poner límites ni pautas formales: se pueden volcar todas las oraciones que se crean necesarias. Mientras trabajan se pondrá música de fondo de Mozart.

Los resultados positivos fueron compartidos con todos los integrantes del taller:

- ✓ Los alumnos se habían compenetrado con la historia de una forma positiva: pudieron reconocer la adversidad que el protagonista del cuento tenía que enfrentar, la fortaleza que puso en juego en su vida y la inapreciable ayuda de su entorno.
- ✓ Identificaron las fuentes de la resiliencia del protagonista expresándolas con soltura y espontaneidad.
- ✓ Realizaron un trabajo positivo de introspección al escribir las frases sobre sí mismos. No se observaron expresiones negativas. Algunos ejemplos son: “yo soy bueno, capaz, una persona, alguien...” y “yo puedo aprender, convivir, enamorarme, escuchar, resistir...”

Habitualmente la docente incluía en las pruebas escritas frases motivadoras y de afecto. En la capacitación, se reconoció que ésa era una acción que generaba resiliencia. Luego de una observación de la realización de una prueba escrita de matemática, que otorgó información sobre la actitud, actividad y conducta de los chicos en la misma, se la revalorizó y reformuló para las próximas evaluaciones, incluyendo la mirada de la resiliencia. Se estimó como positivo escribir en la evaluación de cada alumno la afirmación más adecuada para él. Algunos ejemplos de dichas frases son:

- “Yo soy capaz de demostrar lo que sé.”
- “Yo puedo resolver las situaciones problemáticas que se presentan en la prueba.”
- “Yo soy una persona valorada y querida por todo lo que hago.”
- “Yo puedo relajarme y concentrarme durante la prueba”
- “Yo soy inteligente”
- “Yo puedo aplicar todo lo que estudié”

Aplicación con adolescentes.

Como con los grupos de 9no. y 1ro. se trabaja con adolescentes, el marco teórico de la capacitación fue más específico, ya que la adolescencia es una etapa de la vida con características muy peculiares. Las investigaciones y programas de resiliencia enfocadas en esta edad, están en pleno desarrollo ya que las graves problemáticas que afectan a las poblaciones jóvenes requieren intervenciones urgentes y efectivas.

Antes de hacer la capacitación la profesora de Lengua en noveno había iniciado un proyecto de integración artístico y solidario: la realización de una obra teatral y un gesto solidario. En el mismo los alumnos participaban de la producción y de la puesta en escena de una obra, con un fin solidario: la entrada para ver la obra sería de un juguete o juego infantil, para ser entregado a una institución educativa de nivel inicial y EGB carenciada de la zona. Los alumnos de la misma serían los espectadores de la obra junto a los integrantes de ambas comunidades, vecinos y otros invitados. Después de la misma los chicos compartirían un desayuno para recibir los regalos.

Después del trabajo con el marco teórico de la resiliencia, el taller consideró a esta actividad como generadora de resiliencia, adecuada para este grupo y planificada para fomentar los factores de resiliencia necesarios para enfrentar las dificultades que tiene que superar, porque:

- ✓ La adversidad observada previamente por el personal docente veía al grupo como socialmente compacto, con una historia en común y que supo insertar a los que ingresaron nuevos, pero, con cierta desorientación con respecto a los valores a creer y sostener, quizás porque no hay socialmente una mínima y básica unificación de valores comunes. También se vio cierto desinterés por lo intelectual. Cabe destacar que los alumnos son adolescentes y que dichas dificultades en su conducta son propias de esa etapa.
- ✓ Entre sus objetivos estuvo el desarrollo y fomento de valores fundamentales como la caridad, la solidaridad, el respeto, la comprensión (para con el grupo de la otra escuela y para sí mismos) y la responsabilidad (frente a los compromisos asumidos para llevar a cabo una tarea en común): fomento de la moralidad (pilar de resiliencia); búsqueda de sentido a las conductas y a la vida (el objetivo en común le da un por qué a la acción, le marca un rumbo y un objetivo); la participación real, la comunicación y conocimientos mutuos, vínculos afectivos (capacidad para relacionarse: pilar de la resiliencia).
- ✓ Fomentó la autoestima positiva en todas sus dimensiones: física (participación con el cuerpo, trabajo en escena con el mismo), cognoscitiva (participación intelectual en los procesos de preparación, conocimiento de las distintas facetas de la producción teatral y del género dramático, conocimiento de las distintas realidades en una misma comunidad), afectiva (estimulación de lazos afectivos, seguridades sí mismos para hacer frente los desafíos, fomento de buenas actitudes frente al diferente), social (desarrollo de capacidades para relacionarse y comunicarse, reconocimiento afectivo del otro diferente, compromiso para ayudarlo a sobrellevar la realidad) y ética (desarrollo y aprehensión de valores morales positivos).
- ✓ Desarrolló la creatividad para la realización integral de la obra: escenografía, vestuario, trabajo con los personajes, música, pilar de la resiliencia.
- ✓ Fomentó el juego: lo lúdico permite modular la conducta, trabajar con la realidad adversa no sintiendo el peso de la misma, aprehender determinadas reglas con placer. Es una herramienta básica de la resiliencia.

- ✓ Trabajó sobre la realidad a través de la fantasía: juego, creatividad y sentido del humor. La historia trabajaba con lo adverso de la realidad con personajes clásicos de cuentos (fantasía) y personajes de la vida real y problemáticas actuales (la realidad concreta).

Todos estos puntos fueron observables y comprobables al presenciar la puesta en escena: los alumnos mostraron alegría, participación, capacidad para interactuar con los alumnos de la otra escuela, solidaridad en la entrega no solo de cosas materiales (juguetes) sino de cariño y buenos momentos. La comunidad educativa estuvo presente y participó activamente: otros grupos de la escuela compartieron la obra, como también los padres.

Como trabajo posterior planificado para enfrentar la adversidad y fomentar la autoestima en las dimensiones ética y cognoscitiva y física, se propuso centrarse en la fuente de resiliencia “YO SOY...” y en una nueva afirmación “YO CREO EN...”, para revelar cuáles son los valores de los alumnos y cuáles se deben reforzar. Como parte de esa estrategia se planificó la realización del acto escolar del 17 de agosto. Los alumnos trabajaron en conjunto con las profesoras de Ciencias Naturales e Informática en la búsqueda de material sobre San Martín, su vida, su obra y su pensamiento. Se acordó entre todos la realización de la escenografía del acto con un mural denominado: “La cordillera de los valores sanmartinianos”. Durante el acto, sobre el mismo, los alumnos pegaron carteles con los valores que reconocieron en el “héroe”, mientras leían un texto que escribieron, con una crítica a la forma en que se presenta habitualmente a San Martín en la escuela (no como un hombre, sino idealizado), destacaron lo importante de sus virtudes dentro de su realidad y en medio de adversidades (políticas, económicas, problemas de salud, etc.), analizaron los problemas que hoy se encontraría San Martín para concretar sus ideales y sostuvieron que el héroe encontraría la forma gracias a su perseverancia. Terminaron con su propia definición de héroe.

Se consideró a esta actividad como generadora de resiliencia individual y comunitaria porque:

- ✓ Permitió identificar valores en un personaje significativo en la historia de un país: al definirlos y destacarlos como positivos se ponen en juego los propios valores, definiéndolos y fortaleciéndolos. Las dimensiones ética y social de la autoestima se elevan y se fomenta la moralidad como pilar de la resiliencia.
- ✓ Estudió la historia común reconociéndola como propia y fomentando el sentimiento de pertenencia a una sociedad. La autoestima comunitaria, la identificación social y la seguridad que da saberse dentro una red social, generan resiliencia individual y comunitaria.
- ✓ Se puso en juego el pensamiento crítico al repensar la historia y sus personajes y éste es un pilar de la resiliencia.
- ✓ Trabajó con una dinámica de grupos que da lugar al fortalecimiento de la capacidad para relacionarse, la creatividad y el sentido del humor, pilares básicos de la resiliencia y de las dimensiones social y afectiva de la autoestima.
- ✓ El participar físicamente en el acto en el escenario y delante de un público puso en juego y fortaleció la dimensión física de la autoestima, que en la etapa adolescente está en plena crisis.

En Polimodal la situación era más problemática y le estaba provocando a la escuela bastante preocupación. Los docentes no pudieron identificar muchas actividades previas que hayan generado resiliencia. El grupo presentaba una autoestima baja, con una crisis de valores importante, una desvalorización también importante del aspecto intelectual y una escisión desde lo social: los alumnos que se incorporaron este año al grupo no se sentían parte de él.

Por lo que el taller acordó como estrategia básica fomentar la capacidad para relacionarse como pilar de la resiliencia y la fuente “YO SOY...” y una nueva forma “NOSOTROS SOMOS...”, para superar el aislamiento, fortalecer la fuerza intrapsíquica y el sentimiento de grupo y su pertenencia.

El docente de la materia Derechos Humanos y Ciudadanía propuso que los alumnos realizaran una publicación para el acto del día de los derechos del adolescente. El proyecto permitiría la participación de todo el grupo y de los docentes de todas las materias: definición de tareas de acuerdo a intereses, capacidades y gustos, abarcando desde el diseño gráfico en el área de informática (área artística y tecnológica), la redacción del contenido (todas las áreas de aprendizaje), búsqueda y concreción de auspiciantes (aspecto comercial y relacional) y entrega (área de relaciones públicas). Se la consideró como actividad generadora de resiliencia porque:

- ✓ Permitiría la autoafirmación del yo y de la autoestima al tener que definir ante sí mismo y ante los demás qué tarea pueden y prefieren hacer: fomento de la introspección, capacidad para relacionarse, iniciativa, independencia, como pilares de la autoestima y las todas la dimensiones de la autoestima.
- ✓ Favorecería la visualización de los otros como personas valiosas y con aptitudes necesarias y útiles para los proyectos comunes: desarrollo de la capacidad para relacionarse, humor, moralidad como pilares de la resiliencia y las dimensiones ética y social de la autoestima.
- ✓ Desarrollaría la responsabilidad y compromiso en actividades grupales, perseverancia ante las dificultades que favorecen el crecimiento de la creatividad, la moralidad y la autoestima.
- ✓ Daría lugar a la interacción con otras personas del ámbito educativo y de afuera que pueden convertirse en el otro significativo tutor de la resiliencia, con su presencia, su afecto, sus indicaciones y sus límites. Así la capacidad para relacionarse se fomenta, junto a la autoestima.
- ✓ Aparecería como una concreción de la presencia del grupo en la institución, definiría un nuevo rol y alimentaría una imagen positiva del mismo en los demás, estimulando así también los factores de resiliencia propuestos en la estrategia para superar las adversidades visualizadas.

Al terminar este trabajo todavía no se había concretado esta actividad, pero sí pudo observarse un cambio muy positivo en el docente que propuso la actividad y en los demás que también participaban: su actitud hacia el grupo había cambiado. No sólo veían aspectos negativos en el grupo, lo observaban con más consideración y se generó un pronóstico más esperanzador para él. La mirada de un modelo patogénico cambió hacia una visión más optimista y salugénica. Esta condición ya propiciaría un fomento de la resiliencia en el grupo al generar mayor resiliencia en los docentes.

En algún momento, este grupo escolar preguntó al director si ellos tendrían una placa recordatoria como el primer grupo egresado de polimodal. Ante esta inquietud y necesidad de reconocimiento del grupo, se presentó también como propuesta a futuro de actividad generadora de resiliencia, que no se espere al egreso del mismo, sino, que este año, la institución les dé un lugar privilegiado para la realización de un mural, para que en él puedan volcar y mostrar el “YO SOY...” y el “NOSOTROS SOMOS...”. Se incluyó en ese proceso una especie de taller que bajo el objetivo del diseño y realización del mural, permita un trabajo profundo desde lo individual y lo grupal. Con el fin de:

- ✓ Trabajar desde lo individual con la fuente de resiliencia: “YO SOY...”, escribiendo, dibujando o representándola con otros formatos.
- ✓ Elegir un diseño personal con un dibujo simple y un color característico que diferencie y caracterice a cada uno, una especie de logo que sea elegido como símbolo personal y de su “YO SOY...”.
- ✓ Interactuar con los demás para lograr una integración de todos los logos personales para alcanzar un diseño artístico y armónico que dé la idea del grupo el “NOSOTROS SOMOS...”. Tender a que sea lo más positivo posible, sin que aparezcan personas aisladas o discriminadas.
- ✓ Fomentar factores de resiliencia: todos los pilares y las fuentes.

5.2.2. Experiencia en el interior de la Provincia de Buenos Aires.

Esta experiencia en Puán permite visualizar otras realidades que son diferentes a las vividas en las grandes ciudades. Esta observación muestra que las necesidades de los docentes en el interior del país son muy distintas. Por sobre todas las cosas existe una necesidad de capacitación, de acercamiento, de un movimiento que vaya hacia al interior y no a la inversa. Son muy bien recibidas las propuestas de perfeccionamiento y comunicación que permitan acercar nuevas tendencias y trabajos de investigación, pero que también abren la puerta para traer experiencias positivas que se llevan a cabo muchas veces con recursos más escasos y una adversidad importante. La organización de esta capacitación estuvo a cargo del Instituto María Susana, institución educativa pionera que cuenta con todos los niveles: inicial, primario, secundario y superior.

Antes de la capacitación, se realizó un sondeo previo para conocer:

- si había conocimientos sobre el tema y a través de qué medios se los había adquirido,
- cómo se visualizaba la adversidad a la que se enfrentaban,
- si existía el interés en seguir capacitándose y de qué modo.

El grupo en su mayoría docentes de nivel primario y secundario, identificó al área psicológica, como la que mayor adversidad presenta (en la que se incluyen falta de motivación, pesimismo, escaso interés), siguiendo los problemas de comunicación y la falta de ética. Después se consignaron las dificultades sociales (violencia, agresividad, aislamiento), la falta de capacitación docente, problemas del sistema educativo, la deficiente capacitación de directivos, los problemas de disciplina.

La mayoría tenía conocimiento del marco teórico de la resiliencia, al que llegó a través de cursos, de sus pares y de medios de comunicación. Todos lo consideraron útil y aplicable a la tarea docente.

Casi todos quieren seguir capacitándose a través de cursos y talleres, lectura de bibliografía, de la puesta en práctica de proyectos y a través de Internet.

Después se realizó la capacitación propiamente dicha: el dar a conocer el marco teórico de resiliencia y todos los conceptos que forman parte del mismo. Se explicaron relacionándolos con la tarea docente, buscando en conjunto ejemplos, estableciendo analogías con la realidad educativa.

Luego con la modalidad de taller y divididos en grupos trabajaron por separado con estos núcleos conceptuales. Así trabajaron:

- ✓ Sobre la definición de resiliencia hasta llegar a una definición propia enmarcada con la realidad;
- ✓ Con el concepto de adversidad: la delimitaron y definieron: encontraron dificultades en el aspecto social, en la falta de comunicación entre los distintos ámbitos sociales: escuela, familia, comunidad y por lo tanto en el tratamiento de las problemáticas que habitualmente nuestra sociedad nos presenta: violencia, falta de interés por el conocimiento, pesimismo, etc.
- ✓ Con los pilares de la resiliencia visualizándolos en sí mismos, haciendo una evaluación de ellos: este ejercicio dio como resultado un promedio que coincidía con el diagnóstico del sondeo previo: se veían con una elevada introspección, la moralidad y el pensamiento crítico, lo que les permitía analizar la realidad, pero con más deficiencias en la iniciativa, la independencia y la capacidad de relacionarse que impedía que la acción fuera la adecuada.
- ✓ Con la autoestima y sus dimensiones a la que también evaluaron en los niveles personal, institucional y comunitario. Coincidieron en que las dimensiones con más déficit eran la social y la ética.
- ✓ Con las fuentes, intentando pensar estrategias áulicas, para fomentarlas.

Como trabajaron en grupos libremente armados, al exponer las conclusiones se presentaron al resto del grupo y expresaron qué sabían sobre el tema. Así los que eran personal del CEC, Centro de Educación Complementaria, comentaron que ellos ya conocían el marco teórico, por capacitaciones y circulares que el mismo sistema educativo les había facilitado. Este hecho confirmaba las dificultades de comunicación que tenían: a pesar de pertenecer a una comunidad pequeña, desconocían en parte la tarea de los otros. Con el agravante que los alumnos que van al centro lo hacen en contraturno a las escuelas. O sea que los protagonistas de ese proceso de tarea educativa complementaria son los mismos que la de la tarea de las otras instituciones educativas.

Todos estos elementos confirmaban todos los diagnósticos: había que mejorar la capacidad para relacionarse, fomentar la autoestima personal y comunitaria en su dimensión social, especialmente. Pero enseguida se cambió la mirada patogénica sobre las deficiencias y las carencias y se empezó a observar los aspectos positivos con los que se cuentan y cuáles debían ser los caminos a seguir. Así se revalorizaron trabajos y eventos realizados por todos.

Un ejemplo de ello es la edición del periódico “Dejando Huellas”, trabajo de los alumnos de 6to. Año de la EPB y por 1ro. de Polimodal. Está organizado como un verdadero medio de comunicación gráfico en su estructura: secciones, columnas, funciones. En el mismo se publican producciones de los alumnos, crónicas de eventos, trabajos acciones y actos que los tienen como protagonistas, fotos de los mismos, reconocimientos para docentes y alumnos, publicidades de instituciones y comercios de la comunidad, noticias del pueblo, avisos y agenda del lugar. A esta actividad se la puede considerar como generadora de resiliencia porque fomenta la comunicación y el conocimiento mutuo, eleva la autoestima en todas sus dimensiones y genera el sentimiento de pertenencia a la institución. La recomendación que se puede hacer, teniendo en cuenta el diagnóstico consensuado en la capacitación, es la de abrirse a otras instituciones educativas para dar a conocer sus actividades y logros, a otras organizaciones de la comunidad para conocer sus tareas. La capacidad para relacionarse, como pilar de la resiliencia, se basa en el tendido de puentes, en el concepto de red social, de entretejido: que sostiene a los individuos, permite concretar el reconocimiento social y aunar criterios para trabajar en común contra la misma adversidad que es común a todos. Por ejemplo, el CEC, todos los fines de año, realiza una feria para exponer y compartir lo realizado en los talleres anuales que tienen lugar en la institución. Entonces si las distintas instituciones unieran esfuerzos para “comunicar” sus logros y sus actividades, con una estrategia común podrían potenciar sus recursos y posibilidades, con una mirada esperanzadora y multidisciplinaria propia del modelo salugénico.

Entonces, de acuerdo a las expectativas volcadas en el sondeo previo y a las conclusiones alcanzadas, se acuerda realizar nuevos encuentros para lograr aplicar el marco teórico en prácticas y experiencias que refuercen los nexos de comunicación entre todos.

Un ejemplo de estas posibles acciones es el proyecto “Yo soy... Nosotros somos...”. Reportaje fotográfico en el que aparezcan miembros de la comunidad mostrando quienes son y qué hacen. Este gran mural de imágenes de personas del pueblo en las que se vean haciendo la actividad que habitualmente realizan es una actividad generadora de resiliencia porque:

✓ Eleva la autoestima de los alumnos porque al participar del proyecto se fomentan:

- ↑ su iniciativa, su creatividad y la dimensión cognoscitiva y afectiva de su autoestima: al pensar y ejecutar distintas maneras de llevar a cabo el proyecto,
- ↑ su capacidad de relacionarse y su autoestima en su aspecto social: por establecer comunicaciones directas y afectivas con otros individuos pertenecientes a su comunidad y al conocer personas e instituciones y sus funciones y trabajos hasta ahora desconocidas,
- ↑ la introspección, la moralidad y la dimensión ética de su autoestima al reconocerlos y valorarlos,
- ↑ su sentido de la vida al observar cómo otros sujetos de su ambiente le dan sentido a su existencia, valorando la vida propia y la ajena,
- ↑ el sentido de pertenencia al lugar al estimar la importancia de su pueblo,
- ↑ fortalece las fuentes de la resiliencia al reconocer quién es, con qué recursos y personas significativas cuenta, las potencialidades que puede desarrollar
- ↑ promueve la concreción de lazos sociales que favorecen la interacción dinámica con el medio: “tejiendo” una red contenedora y con modelos a seguir a nivel comunitario.

✓ Eleva la autoestima del docente ya que todos los aspectos anteriormente enumerados para los alumnos se fortalecen en él y además que se encuentra un espacio de

reconocimiento mutuo entre todos los actores sociales con respecto a sus trabajos y aportes a la sociedad.

- ✓ Eleva la autoestima de las familias porque en el trabajo de los chicos ven reflejados sus historias, sus vidas y la satisfacción del fruto de su tarea, al visualizar concretamente imágenes habituales y normales de su vida cotidiana enmarcadas en un reconocimiento social. Se fortalecen los valores comunitarios volcados en la crianza de los hijos y se revaloriza su función social para la perpetuidad de los mismos
- ✓ Eleva la autoestima comunitaria porque:
 - permite un conocimiento mutuo, el establecimiento de relaciones sociales fructíferas,
 - reconoce la existencia de instituciones comunitarias,
 - da a conocer historias valiosas y trabajos útiles para todos,
 - posibilita la presentación del pueblo ante otras comunidades cercanas estableciendo con ellas intercambios productivos.

5.3. Otros roles generadores de resiliencia en la escuela.

De las experiencias de las capacitaciones es importante rescatar un aspecto importante en la posibilidad de hacer de la escuela una gran usina de resiliencia. Éste es el rol de los directivos y del personal de gabinetes psicopedagógicos.

El primer contacto que un capacitador tiene desde lo formal con la escuela es el personal directivo. Es a quien se debe explicar lo más claro posible el tema y sus aspectos fundamentales y los objetivos del proyecto de trabajo. Es quien da una primera visión de la realidad educativa y quien sufre adversidades de distinta índole, desde distintos ángulos y sectores de la institución. También debería ser quien con una mirada más amplia y elevada plantee estrategias para superarlas. Y sobre quien recae la responsabilidad de generar resiliencia en su personal y coordinar las acciones para hacerlo con los alumnos y sus familias. Una escuela resiliente tendrá docentes resilientes y por ende alumnos resilientes. Pero ¿qué instancia superior se preocupa por la resiliencia del directivo? ¿el sistema educativo genera resiliencia? ¿o es parte de la adversidad que los directores y el resto del personal tiene que superar?. La realidad nos muestra que la segunda pregunta es negativa y la tercera es positiva, mientras que la primera queda sin responder. Son numerosos los factores que inciden para que la autoestima del personal se ponga en jaque y no es necesario explicitarlos. Pero, la importante función del directivo como guía, coordinador que debe tener una manera de encarar y manejar la realidad, enfrenta numerosas dificultades, que se ponen de manifiesto en sus propios dichos y en los de los docentes. Una preparación más efectiva en términos de liderazgo, de manejo de situaciones conflictivas, de la apropiación de productivas estrategias comunicacionales, serían los caminos más directos para que puedan ser generadores de la resiliencia propia, de sus docentes y por ende de sus escuelas, alumnos y familias. El reconocer la falta, la carencia de capacitación ya sería una forma de comenzar a generar un cambio.

Con respecto a los gabinetes psicopedagógicos es imprescindible reconocer su importancia en proyectos de “escuelas resilientes”, ya que su interdisciplinariedad permite el abordaje amplio de las adversidades, el aporte de diferentes miradas sobre las estrategias a seguir y el apoyo que los docentes requieren en su labor diaria de enfrentamiento a realidades que muchas veces no saben

cómo manejar. Son el medio más eficaz de garantizar la mirada salugénica y transdisciplinaria de la resiliencia.

5.4. Fomento de la resiliencia familiar desde la escuela.

Cómo ya dijimos la familia juega un papel fundamental en el normal desarrollo de los seres humanos. Con la escuela tiene un interjuego especial de institución a institución. Son parte del entretejido social pero en distintas dimensiones, la familia es la continuadora y perpetuadora de la sociedad y la escuela es la cara visible de esta última que se encarga de los últimos pasos en la socialización del niño.

Hoy, esta relación atravesada especialmente por valores, está en crisis, porque la sociedad está en crisis de valores. A los padres les cuesta encontrar pares en esta relación con el afuera y a las escuelas les cuesta que las familias compartan sus valores y viceversa. Nos cuesta reconocer pares en los otros. Nos sentimos solos en la tarea que hacemos, esto provoca aislamiento. Los que se benefician con la desintegración trabajan a favor de ella, generando más fragmentación social que mina los resultados, quienes son actores de ese proceso, refuerzan su pesimismo y se aíslan más aún. El círculo vicioso se hace más fuerte. En cambio, las comunidades que establecen lazos, que salvan las diferencias en pos de objetivos comunes, se potencian a sí mismas, trabajan con un sentido colectivo y enfrentan mejor las adversidades. Los valores en común se acuerdan, se accionan poniéndolos en juego y se reaseguran. Se aspira a mantenerlos en el tiempo y en ese punto las instituciones son la que juegan el rol fundamental: reúnen, aúnan, no unifican. Crean lazos en la diversidad a través de los valores y objetivos comunes.

Cuando una familia elige una escuela, busca aquella en la cual encontrar sus valores, con ideas e ideologías en común. Otorgándole el poder de educar a sus hijos desde lo formal en los conocimientos y de reforzar los valores, no para que la escuela los eduque integralmente. Pero todos sabemos que la realidad no es tan ideal, que las quejas son muchas desde ambos puntos de vista. La escuela se siente muy sola en muchos aspectos y en otros casos, perseguida con planteos inadecuados. La familia a su vez también expresa su descontento con la función del estado, el desempeño de la institución escolar y la tarea docente.

Ante esta realidad, los mejores caminos se transitan a través del sinceramiento y la comunicación adecuada entre ambas instituciones, la delimitación de funciones y un buen diagnóstico de la realidad que es la que pone las condiciones. Distintos factores nos han llevado al punto en el que estamos. Por eso una observación y análisis crítico sumados a al propósito de “estar mejor”, son la base de un nuevo planteo en la relación.

La escuela tiene que mostrar claramente sus objetivos, crear empatía con las familias, generar acuerdos para alcanzarlos y plantear con seguridad una estrategia con una mirada positiva y esperanzadora. La resiliencia otorga esa fundamentación teórica y práctica para establecer nexos y canales de comunicación que permitan que ambas instituciones trabajen juntas.

Estas son algunas consideraciones que podemos tener en cuenta:

- Cuando como docentes miramos al núcleo familiar desde el modelo salugénico de la resiliencia, visualizamos no sólo los problemas que él presenta, tenemos también la intención de buscar los aspectos positivos y rescatables. No es fácil encontrarlos, pero seguramente existen y sobre ellos y con ellos hay que trabajar, para que el alumno pueda superar las adversidades con más apoyo.

- También con este modelo de desafío, el acento se puede poner en la prevención: muchos problemas se pueden evitar. Muchas veces desde el aula, a través de los cuadernos observamos situaciones que con una intervención temprana se los puede evitar o por lo menos minimizar: problemas de salud (dificultades en la vista, oído, quejas o dolores), psicológicos (estados de ánimo, nerviosismo, ansiedad, tristeza, violencia), sociales (retraimiento, inadaptación, agresividad) y por supuesto problemas de aprendizaje. La familia debe recibir el mensaje claro de lo observado por nosotros, sin agresión y con la seguridad de que la intención es prevenir males mayores. La mirada atenta del maestro vale mucho. Cuando se cuenta con ellos, los equipos psicopedagógicos son los profesionales indicados para vehicular las inquietudes.
- Cuando descubrimos recursos y habilidades especiales en algún familiar de nuestros alumnos y lo invitamos a participar del proceso de enseñanza, los lazos afectivos desarrollados hacen más significativo el aprendizaje. Los distintos oficios, trabajos y profesiones son una fuente inmensa y rica de contenidos y vivencias. Que mejor que la experiencia de un albañil para comprender la noción de superficie y metros cuadrados. La autoestima del padre o tío, más la del niño, se verán elevadas al sentir que pueden aportar algo y que se los considera y valora.
- Podemos dejar de lado también las categorizaciones terminantes y deterministas: “es violento como su papá”, “no va a poder superarlo”. Este cambio de actitud también lo podemos transmitir en las charlas individuales con los padres o familiares, mostrándoles que pueden existir oportunidades para modificar la realidad.
- El enfoque interdisciplinario del modelo salugénico nos otorga ayudas desde las distintas áreas del conocimiento, sintiendo que estamos más auxiliados y pudiendo brindar a la familia una información más diversa y especializada para resolver las dificultades. Para eso es fundamental el trabajo en redes.
- Los conceptos básicos de la resiliencia: adversidad, factores de resiliencia y adaptación con la forma básica del cuadro de la resiliencia pueden ser un recurso interesante para coincidir con los padres en un diagnóstico de factores de riesgo, explicarles las estrategias propuestas y evaluarlas después. Tenemos que transmitir la mirada de la resiliencia para que los padres se vayan con una sensación optimista de la realidad.
- El concepto de “otro significativo” es fundamental para generar la resiliencia en el niño. Tenemos que buscarlo en el núcleo familiar, para hacerlo partícipe del proceso, para que comparta las intenciones y que con su intervención provoque cambios positivos, ya que es el que más influencia ejerce en nuestro alumno dentro del grupo familiar. Podremos encontrarlo en la madre o en un profesor de fútbol. La idea es tener aliados con la posibilidad de guiar de la mejor forma. No siempre nuestro interlocutor tiene que ser los padres, muchas veces son los que más daño hacen. Tenemos que buscar la mejor forma de incluir a estos “tutores de resiliencia”.
- El juego también puede ser un recurso para mejorar la relación con la familia. El planificar las reuniones de padres con la inclusión de juegos no tiene que ser una exclusividad del jardín de infantes. Las distintas técnicas nos pueden permitir distendernos, sentir placer y compartir un momento agradable. A través del juego podemos decir cosas que en otras situaciones no diríamos y canalizar sentimientos negativos. La participación en actos escolares, clases especiales con trabajos lúdicos fortalecen los lazos afectivos y fijan conocimientos. Los adultos vamos perdiendo esta capacidad, pero seguimos necesitando como siempre esos espacios.

Estas interacciones con algunos miembros de la familia permiten la inclusión de la misma en este proceso de elevar la autoestima individual, institucional, familiar y comunitaria. Planificar actividades, fiestas, proyectos que resulten interesantes, atractivos y beneficiosos para las familias, favorecen la constitución de redes de resiliencia y la relación interinstitucional de familia-escuela. Las asociaciones cooperadoras, club de padres, festivales, eventos recreativos, son ejemplos comunes en las escuelas en las que trabajamos. Recrearlos con la visión de la resiliencia los mejora.

CONCLUSIONES.

El alcanzar conclusiones definidas no es el objetivo de este trabajo. Sino al contrario abrir las puertas a desafíos personales, institucionales y comunitarios para todos los actores de la gran puesta en escena que es la educación. No generar afirmaciones categóricas y terminantes es el verdadero espíritu de la resiliencia: hay que abrir espacios de diálogo, de comunicación, poner en marcha de proyectos interactivos donde “la verdad” no sea propiedad de alguien en especial. Las distintas miradas, las diferentes formas de observar la realidad deben coincidir en objetivos comunes.

A modo de reflexión final analizamos la realidad con la mirada de la resiliencia e intentamos una puesta en común. La propuesta de reflexión y diálogo está abierta.

Teniendo en cuenta todo lo recorrido desde lo teórico y lo práctico, pensemos en nuestra realidad usando los conceptos básicos de la resiliencia:

- ✓ Sujeto
- ✓ Adversidad
- ✓ Factores de resiliencia
- ✓ Adaptación

El sujeto de nuestra observación es una idea quizás demasiado amplia para lograr una caracterización común. Es el docente, es el maestro, pero también el directivo, el personal del gabinete, el personal administrativo, somos todos los actores de esta obra. Pero, nuestro foco estuvo puesto principalmente en el maestro. Porque es el protagonista de ese momento único, mágico, potencialmente poderoso y fundamental de esta realidad: el instante en que la puerta de un aula se cierra y se abre un mundo de posibilidades. Ese momento es universal para escuelas de distintos sitios de nuestro país: para la escuela de la ciudad de Buenos Aires, de un partido del tercer cordón del Gran Buenos Aires, de un pueblo de cualquier provincia, de cualquier punto de nuestra frontera. Es el momento en que como maestros cerramos la puerta de nuestras aulas para iniciar nuestra jornada de trabajo. Desde el punto de vista de la resiliencia, todas las semillas están a nuestra disposición y no somos meros espectadores de un programa de televisión, somos quienes vivimos junto a nuestros alumnos el desafío de iniciar un cambio y de ver la adversidad que tenemos que enfrentar con una nueva mirada, no omnipotente pero sí optimista, porque ya vimos que el determinismo se cae como argumento. No somos objetos de la situación, somos sujetos pensantes y actuantes.

¿Qué tenemos adelante? La realidad no es un lecho de rosas: son las rosas, las espinas, los rosales y un caudal que nos parece enorme de situaciones complicadas que parecen que se nos vienen encima. Si nos abrimos a nuevas miradas y formas de abordar esta realidad podremos definirla de la mejor manera, la más amplia y sincera, para que podamos enfrentarla con la seguridad de conocerla. Sabemos que sus consecuencias nunca son definitivas ni definitorias, eso ya nos permite alivianar la carga.

Entonces se pone en juego el conocimiento de los capitales con los que contamos, acá es dónde debemos poner todo el acento, conocernos, valorarnos, a nosotros y por sobre todo a nuestros alumnos, el verdadero centro de nuestro trabajo. Con la definición de factores de resiliencia: pilares y fuentes tenemos fundamento para ser conscientes del material genuino con el que contamos y sobre él debemos centrarnos y trabajar, buscando, generando, inventando estrategias prácticas a seguir. En lo único e irrepetible de cada persona está la posibilidad de fortaleza.

Luego del trabajo esforzado podremos visualizar cuánto hemos podido adaptarnos positivamente, cuánto nos hemos fortalecido todos. Las críticas tienen que ser equilibradas: un juicio negativo y patogénico no sirve. Los logros deben ser motivo de alegría y orgullo y los errores una forma más de conocer a esa adversidad, que muta como un virus frente a los antibióticos y otra razón más para seguir. Y así el círculo vuelve a empezar, trabajemos para que sea virtuoso.

Pero como solos no podemos, no se trata de ser quijotes sino de saber relacionarse. La idea es de una escuela resiliente, pero si eso no es posible aspiremos por lo menos a ser maestros resilientes: el ser conscientes de lo posible nos hace más fuertes. No se trata de ser ilusos. Entonces esta mirada positiva que es la resiliencia nos da otra pista, otra posibilidad: la de generar redes. El conectarse con otros que sientan parecido, que piensen en objetivos comunes y trabajen para ello. Una red de escuelas resilientes sería lo óptimo, como una red de comunidades resilientes lo sería aún más. Pero intentemos llegar a una red de maestros resilientes y la tarea estará completa y nos permitirá reasegurar para mañana la continuidad de nuestros esfuerzos.

Frente a la desfragmentación social que la realidad nos presenta intentemos:

- ➡ Sentir que “hay” que hacer algo entre todos y que existen esos “otros” que están interesados en mejorar y en trabajar juntos
- ➡ Encontrar un sentido al “hacer común”
- ➡ Enfrentar la adversidad de la realidad con la mayor cantidad de puntos de vista que podamos desarrollar, sin desmerecer ninguna óptica, por humilde que sea
- ➡ Examinar y valorar los aspectos positivos con los que contamos
- ➡ Sentir que todo lo realizado anteriormente no estuvo mal
- ➡ Buscar a personas que tengan la misma sintonía, que trabajen en pos de objetivos comunes y unir fortalezas
- ➡ Empeñarse en abrir caminos de comunicación y diálogo: si los orgánicos, oficiales o habituales no funcionan, inventar nuevos
- ➡ Valorar al conocimiento como fuente de posibles soluciones, apostar, en el mejor sentido, a la capacitación
- ➡ Revalorizar la dimensión trascendental y espiritual del hombre y la importancia del trabajo y de la vocación en la construcción de esa instancia
- ➡ Hacer y rehacer tantas veces como sea necesario, evaluando por qué las cosas no resultaron cómo pensábamos (aspectos equivocados), pero por sobre todas las cosas revalorizar lo bueno y positivo que se alcanzó y se logró (aspectos positivos)

En fin, saber que en la resiliencia hay una herramienta que puede ayudar a lograrlo, como hubo otras y habrá más en el futuro.

Aportes de la nueva edición.

Capítulo 6: Completando el rompecabezas...

Resiliencia aplicada: nueva mirada y nuevos desarrollos, actualizaciones necesarias y precisas.

La resiliencia es la capacidad individual y social de superar dificultades que tiene lugar gracias a factores de resiliencia a nivel personal y de principios movilizantes de resiliencia sociocultural: valores, pertenencia (cultura, historia, pertenencia, energía cultural) que se dan en medios sociales. Permite leer la realidad tomando en cuenta no sólo los factores de riesgo y adversidad, analizando su naturaleza, sino también evaluar y fomentar a través de estrategias criteriosas, aunadas y pensadas en forma conjunta: factores de resiliencia que permitan enfrentar las diferentes problemáticas, resolverlas en el mejor de los casos, y/o tratarlas, cuando no se puedan resolver, para que no impliquen disfuncionalidad.

Como material nuevo a aportar, se incluye en este capítulo parte del material de la conferencia dada en el marco del Primer Congreso Argentino de Educación y Psicopedagogía: La trama institucional de la inclusión: Equidad – Vínculos – Actores, organizado por la Universidad Abierta Interamericana UAI, sede Rosario.

“El constructo Resiliencia muestra su carácter dinámico desde su definición y en su desarrollo como marco teórico en constante construcción, con una mirada transdisciplinar que supone el intercambio de miradas, contenidos y herramientas entre profesionales de diferentes áreas, como también el acercamiento entre teóricos e investigadores y la comunidad en general. La plasticidad y la multidireccionalidad son esenciales en su conceptualización y también en su tratamiento en la práctica.

Con el objetivo de concretar la unión teoría y empiria, de los ámbitos académicos y las tareas en el campo, se participa con esta ponencia para presentar a la resiliencia como una mirada conceptual que permita constituirse también, como una estrategia en un quehacer profesional que permita alcanzar los objetivos propuestos en la tarea.

La Resiliencia Aplicada busca la articulación como constructo dinámico con los ámbitos social, cultural y educativo, constituyendo no sólo una conceptualización teórica, sino también una herramienta interesante para analizar y enriquecer las distintas tareas y acciones profesionales, resultando un instrumento valioso para el planeamiento estratégico y para la gestión.

Todo esto implica el modelo salugénico, con el que las Ciencias Humanas, plantean hoy, las cuestiones fundamentales, tanto en los desarrollos teóricos como en las realizaciones prácticas, trabajando en todo momento con una visión amplia...

... La imperativa necesidad de buscar respuestas frente a una realidad desafiante, que interpela con novedosas situaciones, hace que los profesionales que desarrollan su tarea en ámbitos educativos, sociales y culturales piensen y sientan que no están preparados para trabajar con ella y administrar los dispositivos precisos.

Por eso, se plantea la necesidad de buscar y encontrar nuevas miradas que faciliten el pensamiento crítico y estratégico sobre esta desafiante realidad. Y entonces, aparece la pregunta:

¿qué es pensar estratégicamente? Implicará indefectiblemente una acción del pensamiento, criteriosa que, a modo de un espejo, devuelva lo que pasa en la realidad, mediatizada con una actitud reflexiva que facilite su comprensión, pero también la consecuente acción sobre la misma para mejorarla.

La resiliencia aparece como ese espejo, como un lente que tiñe lo que se mira, para luego facilitar el diseño de estrategias y tácticas, con instrumentos y herramientas que faciliten dicha acción.

Los ámbitos académicos deben abrirse al interjuego entre la teoría y la empiria, como también los trabajos de campo tienen que enriquecerse con los nuevos desarrollos teóricos. Esta conjunción e interacción activa entre ambos ámbitos, favorecerá la resolución de los problemas que aquejan a la sociedad. El Grupo de Investigación en Resiliencia Aplicada nació con ese objetivo final, la investigación sobre la resiliencia pensándola en todas sus aplicaciones, sosteniendo a la investigación acción como la metodología más adecuada para este propósito. En el estudio y la difusión de estas acciones de resiliencia es la que funda su actividad. La realidad es una sola y pone a prueba de una forma novedosa y urgente.

En la actualidad, se escucha constantemente hablar de las dificultades que hay que enfrentar. Esta realidad nos lleva al primer interrogante: ¿qué es la adversidad? Desde el constructo de la resiliencia se la define como aquel conjunto de factores de naturaleza multicausal que pueden provocar trastornos de distinta índole, disfuncionalidad.

La resiliencia es un constructo porque no es una teoría acabada, totalmente definida, sino que es una idea en pleno y constante desarrollo y crecimiento. Y nace desde y para esta idea de adversidad, estudiando cómo superaron situaciones adversas determinadas personas.

Y así, después de muchos años de estudio, se la pudo definir como la capacidad que tienen las personas, los grupos, las instituciones, las comunidades para superar adversidades en un constante proceso de interacción dinámica con el medio, con el contexto o ambiente. Este último elemento, la interacción, es la idea esencial de la resiliencia: el hombre “es” en tanto y en cuanto tenga relación con pares. Este ser social logra fortalecerse frente a las adversidades cuando cuenta con ciertas características personales que se desarrollan como factores de resiliencia (pilares y fuentes) en el marco de un proceso, contextualizado y ubicado en un escenario social y cultural específico. En él, tienen lugar los vínculos necesarios para que la persona pueda desarrollar esas capacidades individuales y al tener oportunidad de desplegarlas gracias a las relaciones interpersonales, pueda enfrentar las dificultades que la vida le presenta sin que lo dobleguen.

La resiliencia implica siempre al ambiente social, por lo que resultan imprescindibles las miradas que estudian este aspecto: la resiliencia comunitaria y la resiliencia sociocultural.

En el desarrollo del constructo de la resiliencia hubo un hito: el aporte del Dr. Néstor Suárez Ojeda: la resiliencia comunitaria. Definida como “la condición colectiva para sobreponerse a desastres y situaciones masivas de adversidad y construir sobre ellas” (Suárez Ojeda, 2007, pág. 84). Como ya se definió en uno de los capítulos de esta obra, también este reconocido autor argentino definió los pilares (solidaridad, honestidad, identidad cultural, humor social, autoestima colectiva) y los antipilares (corrupción, autoritarismo, impunidad y malinchismo). Esta conceptualización ubicó a Latinoamérica en un lugar académico de privilegio, ya que la mirada más amplia que la personal, permite estudiar los fenómenos sociales y culturales con más sustento y además mejorar el desarrollo de programas de promoción de resiliencia.

La resiliencia sociocultural es la mirada que toma como centro a ese hombre como “ser social”. Es “la capacidad de personas, grupos, instituciones y comunidades para enfrentar y superar adversidades, a través de un proceso de interacción dinámica y adaptarse positivamente a la realidad, en espacios generadores de resiliencia, basados en factores constituyentes y mecanismos socioculturales.” (Simpson, 2010, pág. 8). Este punto de vista no pretende ser un tipo de resiliencia, sino que analiza cómo se desarrolla en el ya nombrado escenario sociocultural.

Como se explica en la obra ya citada, esta mirada se da en los niveles grupal, institucional y comunitario. Aparecen así usinas de resiliencia sociocultural, esos espacios que facilitan el desarrollo de la resiliencia, promoviendo los principios movilizantes: factores constituyentes y mecanismos socioculturales que fundamentan y garantizan el desarrollo de la resiliencia.

Como principios movilizantes se enumeran a: los valores, la pertenencia, la capacidad de comunicación y expresión y la educación.

La resiliencia sociocultural transforma las fuentes de la resiliencia conceptualizadas por Edith Grotberg: el pronombre “Yo” cambia por “Nosotros”, mostrando la dimensión colectiva de esta capacidad: Nosotros somos, Nosotros estamos, Nosotros podemos, Nosotros tenemos.

Y se agrega un quinto grupo YO HAGO - NOSOTROS HACEMOS. Ya que en hechos reales y concretos que denotan acción, tiene lugar la adaptación positiva y activa sobre la realidad, el momento culminante y más importante de la resiliencia. Sin actos, sin realizaciones, no hay resiliencia. El hacer libre, feliz y apasionado es la mejor garantía de que podremos adaptarnos plenamente a la realidad sin sufrir y modificarla, aunque sea en una ínfima parte.

Uno de los elementos fundamentales en esta adaptación plena, feliz y activa a la realidad (sea fácil, liviana, llevadera o difícil, compleja, adversa) es el sentido de la vida. Encontrar un sentido a la existencia, encontrar el “para qué” vivir, para tolerar cualquier “cómo” tal como decía Nietzsche. El sentido de la vida lleva inexorablemente al proyecto de vida, esa construcción intelectual que tanto contenido afectivo y emocional posee. Es ese proyecto el que implica ese “hacer” que garantiza la adaptación positiva y activa a la realidad, a pesar de que sea adversa y problemática.

La resiliencia puede tener un desarrollo espontáneo en instituciones. Así como se programa un proceso de promoción institucional de resiliencia o una aplicación concreta de la mirada a un aspecto técnico, también puede observarse en escuelas en las que, casi naturalmente, se trabaja por y para la resiliencia. Cabe aclarar que (como se expresó en esta obra antes) toda institución o profesional que trabaje con valores positivos y con vocación será generador de resiliencia. Un ejemplo es la Escuela de Jardinería de Rosario Prof. Juan Aníbal Domínguez (Provincia de Santa Fe, Argentina). Estas crónicas ilustran este ejemplo:

“Julio del 2016.

El primer contacto con la escuela fue indirecto. Estando en una plaza en la ciudad de Rosario se pudo observar una mujer trabajando sobre unos rosales con unos jóvenes, mientras que les daba explicaciones sobre la tarea. Al preguntarles quiénes eran, la mujer se presentó diciendo que era docente y que los jóvenes eran alumnos de una escuela municipal. Enseguida comenzó a contar cómo era su escuela, cómo trabaja, qué tarea realiza. Así se conoció que la escuela selecciona 20 jóvenes de 16 años a través de un examen de ingreso, para formarlos durante 3 años, gozando de una beca mensual por todo ese tiempo, para que al egresar se incorporen al municipio como trabajadores y con un título habilitante que además les da una salida laboral independiente. Además la escuela, explicó la docente, hace integración escolar y social, al incorporar a la

escuela alumnos con capacidades especiales con un programa especial que les permite también incorporarse en el mercado laboral.

Se observó cómo trabajaban y cómo se dedicaban a la tarea de mantener la plaza. La docente, ingeniera agrónoma que pertenecía a la planta del personal municipal desde hace años, expresó con orgullo que los alumnos mantienen los espacios verdes de la ciudad, trabajando con un paradigma, una mirada y con las estrategias que provienen de la ecología y el cuidado del medio ambiente.

Primera visita:

En cuanto se ubica la dirección de la escuela, sorprende su pequeña puerta abierta y su frente que no es un paredón, sino una reja baja que deja verla desde la vereda, a ella y a su jardín. Un camino que se adentra a él, abriendo a cada paso una oportunidad a los ojos para desviar la mirada y encontrar un elemento natural para admirar: un árbol, un arbusto, un estanque, un cantero con flores. Sin trabas en el camino se llega a la puerta de las oficinas, en cuanto se golpea sale una docente, casualmente es la que se había conocido en la plaza. Con el mismo entusiasmo de la vez anterior empieza a hablar de la escuela ya en el medio del escenario. Al hablar de la escuela con su directora, contó parte de su historia (ella trabaja allí desde hace 30 años), describió su dinámica de trabajo y su relación con el municipio, del que depende y con la comunidad en general. Comentó cual es la relación con los alumnos, el trabajo y seguimiento personalizados que les hacen. También se refirió al trabajo de integración que llevan adelante con personas con capacidades especiales. En todo momento se dejaba traslucir un fuerte sentimiento de pertenencia con la institución. Expresaron cuáles eran las dificultades que debían enfrentar, especialmente las económicas y las que eran consecuencia de las mismas. Ya que los alumnos en general eran de los alrededores de la ciudad y pertenecían a un sector social bajo, que veían en la escuela y su propuesta, una forma de promoción social, económica y laboral importante.

Hablaron sobre la importancia de la actividad de la escuela: forman no solamente a los futuros recursos humanos del municipio, otorgándoles un puesto de trabajo estable, con los beneficios sociales que implica, sino que además logran un oficio que les posibilita trabajos en horarios extras. Durante su formación los alumnos son responsables del mantenimiento de los espacios públicos, en colaboración con el sector del municipio. Lo que implica un compromiso ciudadano para con su ciudad, que además promueve el cuidado de los demás, ya que ellos mismos se hacen voceros de la defensa del trabajo realizado y de la importancia del cuidado del ambiente.

Recorriendo la escuela, se vieron las aulas, a un grupo de alumnos que estaban en ellas conversando, en un momento libre. Los salones son amplios, modernos, luminosos, con ventanales grandes de madera que permiten ver hacia adentro y hacia afuera. Se observaron los diferentes sectores de trabajo: el pañol de las herramientas, los distintos sectores de plantas (aromáticas, de jardín), el del compost, el estanque y el jardín de adelante. En las paredes hay murales pintados por los alumnos con diferentes temas y motivos, pero siempre apuntando al cuidado del ambiente y la ecología. En una de las paredes hay un mural hecho totalmente con tapitas de plástico. También hay adornos realizados con material reciclado.

En el equipo directivo y de docentes se visualizó un alto compromiso y orgullo por la escuela en la que trabajan. Antes de salir de la escuela pudo verse algunos grupos de alumnos por el jardín hablando y comiendo en pequeños grupos, riéndose, disfrutando en forma tranquila.”

Todos los principios de resiliencia sociocultural pudieron identificarse en la visita, en las expresiones de las personas, verbales o gestuales, en los objetos y en el uso que de ellos se hace. Valores, historia, pertenencia, energía cultural, educación, salud comunitaria, humor

comunitario, capacidad para expresarse y comunicarse. Todos se manifestaban y se hacían palpables.

Este ejemplo permite comprobar que una institución educativa que trabaja por cumplir sus metas y objetivos, con vocación y teniendo en cuenta a los sujetos, es generadora de resiliencia y posibilita, a las personas que la atraviesan, encontrar nuevas herramientas para superar adversidades, que su personal es pleno y trabaja con pasión y que la comunidad toda se beneficia con su tarea.

De esta manera, los profesionales también desarrollan su propia capacidad de resiliencia, modificando también el espacio laboral y convirtiéndose en tutores de resiliencia en una verdadera usina de esta capacidad.

Cuando se adopta formalmente a la resiliencia como mirada teórica en un hacer concreto, la relación teoría-empiría tiene lugar. Todo modelo o paradigma posee una concepción teórica que lo sustenta, no sólo conceptualmente sino que también le da un basamento filosófico. La resiliencia como mirada amplia y humanista, ilumina los procesos de enseñanza-aprendizaje, posibilitándole enriquecer dicho proceso, tal como se desarrolló en el libro “Resiliencia y Currículum, una alianza innovadora” de Editorial Bonum. El constructo de la resiliencia facilita la observación y la interpretación de la realidad, otorgándole posibilidad de construir estrategias para superarla, mejorarla y aceptarla de una forma positiva y activa, postura fundamental en intervenciones profesionales en la educación. Esta mirada salugénica y transdisciplinaria permite la búsqueda de soluciones y el diseño de estrategias, promoviendo la reflexión y la evaluación de los procesos y resultados, sin conclusiones terminantes ni categóricas, generando condiciones favorables para el logro de objetivos.

La conjunción “teoría-estrategias-prácticas” es fundamental para crear la adecuada actitud del profesional protagonista en procesos de investigación acción. La resiliencia se convierte en un colaborador de instancias de formación y capacitación profesional para quitar a la impotencia como actitud negativa frente a la realidad tan compleja y cada vez más desafiante.

Como ya se expresó en anteriores capítulos de esta obra, las pautas básicas para la aplicación de la resiliencia son la promoción de factores resilientes y de procesos verdaderamente interactivos y una evaluación crítica, constante y reflexiva sobre procesos y resultados. La transformación de los adultos, el desarrollo de resiliencia en los docentes, el trabajo en equipo como expresión de una cultura verdaderamente colaborativa y la flexibilidad, son los factores fundamentales para su efectiva aplicación.

La investigación acción y la cultura colaborativa manifestada en un trabajo en equipo en el cual la comunicación es esencial, son elementos precisos e imprescindibles para que la resiliencia sea utilizada en ámbitos educativos y favorezca el logro de objetivos.

En esta conjunción de mirada-estrategias-tácticas, elementos facilitadores del juego y de la creatividad son fundamentales. Entre tantos instrumentos, los títeres aparecen como una verdadera herramienta pedagógica para facilitar el proceso.

El camino de este libro, su crecimiento y su derrotero hizo posible el encuentro y el conocimiento de profesionales dedicados a la resiliencia. Una de las más destacadas profesionales de la educación es Elena Santa Cruz. En este artículo se quiere destacar el uso que hace Elena de los títeres, como un elemento para poder desarrollar y promover resiliencia en personas en situación de vulnerabilidad (niños hospitalizados, personas en contexto de encierro,

con enfermedades terminales o en situaciones muy adversas). Ella consigue darle vida a sus títeres y muñecos con una frescura y empatía tal que, naturalmente tienen lugar la capacidad para expresarse, comunicarse y relacionarse, la creatividad, el humor, los valores hechos gestos y acciones, la solidaridad, la salud... y todos los factores de resiliencia. Esos objetos son los puentes que la persona atraviesa de la mano de Elena, hacia mundos imaginados, deseados, por lo tanto posibles. Con sus movimientos y sus palabras los títeres logran una nueva interpretación crítica de la realidad y sus problemas, sin una sobrecarga afectiva, al contrario alivianan las dificultades hasta el punto de saberse capaz de entenderla y enfrentarla. El acento siempre está en los vínculos afectivos.

Así se puede ver claramente la relación entre tres facetas de un mismo mundo, el de la acción sobre la realidad: teoría, estrategias e instrumentos, el por qué, el para qué y el cómo, conjugados para alcanzar las metas. Así se constituye el fundamento de la resiliencia apicada.”

En el marco de la Universidad Abierta Interamericana: UAI, de su Facultad de Desarrollo e Investigación Educativos y del Centro de Altos Estudios en Educación: CAEE se abrió la Línea de Investigación en Resiliencia Aplicada.

Esta línea de investigación contempla estas necesidades y busca con su trabajo para operar con este constructo dinámico. La resiliencia y sus diferentes miradas constituyen no sólo una conceptualización teórica, sino que aparecen como una herramienta interesante para analizar y enriquecer las distintas tareas y acciones profesionales. Especialmente en los ámbitos social, cultural y educativo, resultan instrumentos valiosos para su planeamiento estratégico y para su gestión.

Estos conceptos implican un modelo salugénico, con el que las Ciencias Humanas, plantean hoy las cuestiones fundamentales, tanto en los desarrollos teóricos como en las realizaciones prácticas, trabajando en todo momento con una visión amplia.

GIRA: Grupo de Investigación en Resiliencia Aplicada constituye el equipo que se planteó desarrollar proyectos y trabajos de investigación concretos que, con una orientación bien pragmática y aplicada, permitan analizar aspectos de este tema, sin dejar de mirar y observar el campo, proponiendo también líneas de acción en el mismo, para que la tarea de los investigadores no sea ajena a los ámbitos e instituciones con los que trabaja y pueda en un proceso de interacción e interrelación facilitarle miradas y estrategias para el logro de objetivos y realización de tareas. La relación teoría-empiría, mundo académico-mundo de acción, debe desarrollarse con fuerza para garantizar los avances deseados.

En su primer proyecto de investigación GIRA estudia la resiliencia teniendo como protagonista al equipo de orientación escolar. Específicamente, el estudio de caso se propone verificar si los integrantes del equipo de orientación escolar identifican los factores que se ponen en juego en un proceso de resiliencia.

Toda intervención o tarea profesional puede considerarse como promotora de resiliencia. Todo trabajo profesional que esté de acuerdo con principios profesionales, que no esté reñido con los valores humanísticos fundamentales y que se realice con pasión y vocación, podrá ser considerado como proceso de resiliencia. Por eso, se considera esencial esta identificación por parte de los profesionales, ya que no sólo deben detectar y definir los factores de adversidad y/o riesgo, sino también y principalmente los factores de resiliencia, que le permitirán al sujeto desarrollar estrategias para afrontar las dificultades, modificar su conducta, no estar vulnerable frente a la realidad y adaptarse activa y positivamente a ella, o sea estar resiliente. Pero, además

es importante que durante todo el proceso el equipo esté atento a la evolución de todos los factores y a la aparición de nuevos factores intervinientes, que provoquen nuevos problemas o impliquen nuevas posibilidades resilientes. Si los miembros del equipo profesional (escolar o de otro tipo) no siguen de cerca estos aspectos, no leerán las modificaciones que se produzcan y perderán oportunidades de generar resiliencia o enfrentar activamente nuevas dificultades.

Se inició esta investigación: para observar y registrar cómo los equipos de orientación escolar durante sus intervenciones visualizan y definen los elementos intervinientes. Se busca a posteriori, diseñar estrategias específicas que colaboren con la tarea de estos profesionales para facilitarles estas lecturas y estas aplicaciones concretas de la resiliencia en su quehacer institucional, a modo de manual de resiliencia aplicada en los procesos de orientación escolar.

La resiliencia aplicada es justamente eso: la mirada conceptual que permite diseñar estrategias metodológicas apropiadas a cada quehacer para promover resiliencia en sus protagonistas, sean los sujetos del mismo o sean los profesionales intervinientes, ya que en su mayoría las intervenciones profesionales ponen en jaque la capacidad para enfrentar dificultades. La resiliencia aplicada implica siempre una mirada introspectiva del profesional sobre su propia resiliencia para que su desarrollo, lo posicione en el rol de otro significativo y de tutor de resiliencia de las personas con las cuales trabaja y de sus pares, para que también en la constitución positiva de un “Nosotros” consistente se garantice la resiliencia sociocultural, además de la individual.

Además de este uso instrumental, estratégico y metodológico de la resiliencia, este enfoque propone el estudio de casos presentes o pasados, para estudiar en ellos los procesos que tuvieron lugar y determinar que acciones fueron generadoras de resiliencia, es decir, la aplicación de este constructo teórico a posteriori de la acción, para que en su análisis se generen conocimientos y se desarrollen aportes para futuras intervenciones.

Capítulo 7: Nuevas piezas para el rompecabezas: **Encuentros, aportes y consideraciones imprescindibles para** **la generación de Espacios R, resilientes.**

En este capítulo se presentan otras nuevas piezas de este rompecabezas: un material que constituye un lujo para la autora de este libro, tener el aporte de una maestra de la resiliencia mundial, de una investigadora que se ha constituido en el referente esencial en cualquier desarrollo o acción que tenga que ver con la resiliencia, la **Dra. María Angélica Kotliarenco**.

La segunda contribución desinteresada para esta reedición es un texto de Laura Velasco, docente y acompañante imprescindible en muchas experiencias edificantes.

Con forma de diálogo se presenta interacción con la Dra. Kotliarenco, para llevar luz y reflexión sobre el constructo de la resiliencia.

¿Qué significa la idea de la resiliencia en las Ciencias Humanas y qué relación tiene con la idea de “hombre como ser social”?

La llegada del concepto de resiliencia al mundo de las Ciencias Sociales ha traído consigo un vuelco radical en la concepción del ser humano.

El medio ambiente, lugar en el cual interactúan las personas con el contexto tanto proximal (en forma directa) como distal (en forma más bien indirecta), ha mostrado ser determinante del comportamiento.

Parte esencial de este contexto proximal son las figuras significativas desde el momento de la concepción en adelante. Esta interacción entre personas (el yo con el otro) ya ha sido observada a través de las tecnologías de última generación (MRI).

La interactividad entre el medio ambiente y las personas ha mostrado ser diferente: en distintas etapas del ciclo vital, entre los sexos, a los que últimamente se ha agregado la cultura y el tipo de apego, entre otros. Fue interpretada bajo el paradigma del riesgo. Esto implicó que quienes crecían, se criaban y vivían en condiciones adversas, dolorosas y estresantes, estarían sujetos a quedar inmersos en condiciones en las cuales los factores de riesgo están presentes inexorablemente. Es así como los factores que se consideraban como constitutivos del riesgo se hacían presentes en forma acumulativa y se multiplicaban permanentemente. Siendo estos los indispensables y únicos actores en estos grupos.

En este escenario, en los albores de la década de los ochenta, se hacen presentes diversos investigadores quienes, desde diferentes fuentes y con distintos enfoques, áreas y cuestionamientos, presentan evidencia (las más de las veces empírica) en relación a que simultáneamente con los factores de riesgo, se interactúa con otros y en contextos también muy distintos a los recién descritos. Es esta mirada y estos comportamientos, quienes alertan a los que provienen del dolor y la adversidad, respecto de la entrega que les hacen esos "otros" y en otras realidades: manifestaciones leales, estables y respetuosas, ya sea de cariño, amor, reconocimiento y valoración. Recalcan diversos estudiosos que hay diferentes respuestas frente a las mismas condiciones de riesgo. Esto responde a la unicidad de los seres humanos es su sello esencial.

¿Cuál es la relación entre el ambiente y ese ser único para enfrentar adversidades?

Los factores o mecanismos protectores o bien los factores resilientes, están presentes si el medio ambiente o contexto los posibilita acogiendo su expresión. Es por ello que, si bien reconocemos la unicidad de las respuestas de cada quien, también reconocemos que si el ambiente lo permite, la inseguridad, la falta de auto-confianza, la apatía y la resignación no son necesariamente la respuesta a la adversidad. Si no más bien, abre el reconocimiento a lo habido, a lo que se tiene, pudiendo juntos caminar y así dar la bienvenida al bienestar, bajo el cual podemos cobijarnos en los momentos de congoja que puede presentar la vida.

¿Cómo se relaciona la resiliencia con la realidad problemática?

Es bien sabido que a través de la historia, la violencia y sus manifestaciones y dimensiones, se ha constituido en una de las realidades y problemáticas sociales más preocupantes de los países y de la humanidad en general. De acuerdo a ello, es determinante reconocer que dicho fenómeno se fortalece día a día, generando así, que los individuos nos veamos obligados a movilizar nuestros recursos tanto personales, como familiares y comunitarios para hacerle frente.

Al hacer referencia a los recursos y a las estrategias de afrontamiento para enfrentar situaciones difíciles, estamos hablando de las capacidades que tiene potencialmente todo individuo, familia y comunidad para asumir las adversidades y salir adelante, lo que le permite crecer y fortalecerse. Es a este fenómeno que se ha denominado resiliencia, ya que puede comprenderse como toda habilidad que se posee para recuperarse del estrés y la crisis, que se puede manifestar como optimismo y determinación y se evidencia en cualquier sistema, con el soporte que se crea, para resolver los problemas de una forma creativa (Medaville, 1993, citado por Rodríguez, 2004; Murtagh, 2001; Sarquís&Zacañino, 2004).

¿Qué beneficios otorga la resiliencia?

La resiliencia genera en las personas sentido de compromiso, control sobre los acontecimientos y la disponibilidad de estar abiertos a futuros cambios en la vida. Genera cualidades para poder interpretar experiencias estresantes y dolorosas de las cuales se puede sacar provecho; puede definirse como la capacidad de una persona para recobrase de la adversidad fortalecida y dueña de mayores recursos (Frase, 1997, citado por Rodríguez, 2004; Walsh, 2004). Al referirnos a la resiliencia, estamos reconociendo la potencialidad de las personas, las familias y los grupos para hacer un alto en la cotidianidad, en su lucha por la sobrevivencia, como ruta para la construcción de posturas alternativas ante situaciones de vulnerabilidad y que les permitan resignificar esa realidad y empiecen a comportarse de forma diferente.

¿Cómo se manifiesta la vulnerabilidad ante los problemas?

La situación de vulnerabilidad se manifiesta según la forma en la que nos posicionamos ante las circunstancias que dinamizan nuestras relaciones y que permiten a su vez una nueva organización de las estructuras, jerarquías, significados y dilemas. Por ejemplo, culturalmente se ven las dificultades como momentos de caos y muy pocas veces se perciben y comprenden como oportunidades que brindan el espacio para enriquecerse y de este modo otorgar un sentido distinto a la experiencia. Cabe destacar en este punto, que tanto la vulnerabilidad como el dolor y la adversidad son subjetivas, y de la misma forma son subjetivas también las soluciones y comportamientos con las cuales enfrentamos los contextos que nos rodean y también a nosotros mismos.

El paradigma de la resiliencia, tal como se mencionó, explica que en años recientes surgiese una renovada forma de mirar la adversidad, ya no como una coraza personal de protección, sino

como un engranaje relacional y eco-sistémico que permite encontrar oportunidades donde podría darse el estancamiento o deterioro.

¿Por qué la resiliencia se plantea con un enfoque sistémico?

Masten & Obradovic (2006) han expuesto una síntesis de los sistemas y procesos involucrados en el desarrollo humano exitoso frente a contextos de adversidad, según han sido reiteradamente identificados por las tres primeras generaciones de investigación en resiliencia, constituyendo las piedras angulares de un modelo eco-sistémico de resiliencia humana.

Cyrułnik (2011) nos enseña que la resiliencia siempre implica la una interacción entre un “yo” y unos “otros”. El concepto resiliencia se concibe como una fuerza que se opone a la devastación potencial de la adversidad, no es posible hablar de resiliencia en ausencia de condiciones de adversidad con alta probabilidad de generar resultados negativos en una persona o grupo (Luthar et al. 2000; Masten&Obradovic, 2006). La adversidad es entonces el germen de la resiliencia: el dolor es la semilla de la superación y los obstáculos son el incentivo al esfuerzo sostenido hacia una meta que caracteriza a las personas, familias y comunidades resilientes (Cyrułnik, 2003).

La resiliencia, ya sea vista en personas, familias o comunidades no es una cualidad estática, un rasgo o característica inmutable, sino que es un proceso dinámico y cambiante que se manifiesta frente a ciertas exigencias, mientras que puede no observarse en otras condiciones o momentos (Kotliarenko, 2002). Sin importar si es individual, familiar o comunitaria, es contextual e histórica, habiéndose agregado recientemente la variable cultura. Bajo esta mirada, la resiliencia es la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad (Cyrułnik, 2003).

¿Cuáles son los factores de riesgo más preocupantes en los distintos sistemas e instituciones sociales?

Los factores de riesgo son variables que aumentan la probabilidad de un resultado disfuncional o patológico en un individuo o grupo (Rutter, 2007). Estos procesos de riesgo y vulnerabilidad tocan a todas las familias, escuelas y comunidades denominadas multiproblemáticas, en el cual se concentran con especial ahínco su poli-sintomatología: crisis recurrentes, más de un portador de síntomas, desorganización en su estructura y dinámica familiar, patrones de comunicación ambivalentes y empobrecidos, tendencia al abandono de sus funciones parentales, negligencia, maltrato infantil aislamiento y exclusión social (Gómez et.al., 2007). Muy preocupante, es el hecho de que el mundo adulto (llámese familia, escuela o comunidad) no haya asumido los avances que respecto de los malos tratos, el abandono y/o negligencia, han aportado más recientemente los estudios neurocientíficos los que comienzan paulatinamente a difundirse en los medios.

Los malos tratos infantiles, como señala Barudy, especialmente la negligencia y el abandono afectivo, especialmente privan a los niños de los derechos intrínsecos que ellos tienen respecto de la urgencia de recibir cuidados, amor y estímulos, que son los que permiten que el cerebro y, por ende, su mente se desarrolle. La acumulación de los factores señalados agrava el daño y el deterioro cerebral. Dicha posibilidad comienza cuando el niño está en el útero y continua con el crecimiento y desarrollo de los recién nacidos y los lactantes. Importante es considerar que la ausencia de la calidad y cantidad de las variables recién mencionadas, impide la acción fundamental que resulta conducente para el correcto desarrollo del cerebro, impidiéndose así la producción de dos neurotransmisores fundamentales en el desarrollo y adaptación de los niños.

Por otra parte, es importante destacar que estos sucesos, es decir, los malos tratos en general, recibidos por los niños, no constituyen inamovilidad: producto de la plasticidad del cerebro y sistema nervioso infantil se hace viable la posibilidad de que los daños sean revertidos.

¿Qué situaciones adversas trae consigo la inmigración mal tratada?

Cabe destacar respecto de la adversidad ya descripta, que se suma desde hace unos años, la situación que viven las personas que deben, por una razón u otra, desembarcar en un país ajeno del que no conocen a menudo ni la lengua ni los ritos. Son víctimas de un aluvión de traumas, entre otros, el duelo desgarrador de haber tenido que dejar sus raíces en un país en el cual no pueden ya vivir. La miseria, la humillación, los problemas escolares y sobretodo la dificultad de integración, los someten a situaciones repetidas de rechazo (Cyrulnik, 2006). A pesar de estas heridas y de los sucesivos desgarros, existen equipos que intentan la apertura de la resiliencia (Cyrulnik, 2006).

¿Cómo intervienen las tan renombradas hormonas?

Una de las hormonas necesarias e importantes para el desarrollo de los niños es la oxitocina denominada popularmente hormona del placer. Desempeña un papel muy importante en la capacidad de las madres para priorizar el cuidado y buen trato de sus hijos. La producción de ésta produce un estímulo positivo, crea consecuentemente la alegría y el placer con el cual la madre recibe a sus hijos después del parto. Junto a esta hormona se presentan simultáneamente el estrógeno y la progesterona. Dichas hormonas preparan a las madres durante el período de gestación predisponiéndolas emocionalmente hacia una positiva maternidad después de nacidos.

Actualmente, si bien los padres no han sido estudiados como tales, las experiencias nos muestran que también pueden ejercer un rol de cuidadores y comportarse amorosamente. La ciencia nos provee de interesantes investigaciones y nos informa que los hombres pueden producir vasopresina, hormona secretada en forma similar a la oxitocina. Dicha hormona masculina predispone a los hombres a implicarse y cuidar de sus hijos especialmente en momentos de amenaza y estrés.

Es fundamental recalcar que los malos tratos y la adversidad en términos generales, producen la hormona cortisol, cuya secreción es especialmente destructiva si tiene lugar durante la permanencia del hijo en el útero. Esta hormona, ha sido descrita como inhibidora de la sinapsis durante la gestación así como en la primera infancia, a la vez como destructora de las neuronas, impidiendo también que éstas realicen su función natural que es la de crear sinapsis. Desde hace años Perry nos regalaba, uno entre varios de sus descubrimientos: neurona que no se usa se muere.

¿Cómo el contexto, las instituciones, pueden facilitar la resiliencia?

El contexto, la familia y la escuela pueden proveer de los recursos o promover factores protectores presentes en sus hijos, ya sean biológicos, acogidos o adoptados. La posibilidad de revertir el daño descansa en la estimulación proveniente del medio ambiente y de su interacción permanente y afectuosa con los niños y más adelante con los jóvenes y adultos. Este proceso de reversibilidad se conoce como resiliencia. Esta última, es consecuencia de que los niños tengan, desde la concepción en adelante, figuras significativas, acogedoras y afectuosas, rol que también pueden ejercer los educadores en escuelas, instituciones especializadas y en los hogares sustitutos. Esto se produciría si, en las instancias recién mencionadas, se realizaran diagnósticos y una debida capacitación. Estas figuras podrían actuar como tutores o tutoras de resiliencia, tanto en, hogares de acogida, escuelas o diversas instituciones. Dichas intervenciones son por

excelencia prevención primaria de los malos tratos observados con frecuencia en nuestros países y conocidos ampliamente a través de los medios de comunicación (Barudy, 1997, Rutter, 1972, Cyrulnik, 1994).

¿Qué papel juegan la diversidad y las distintas necesidades?

Barudy (2005) señala que los buenos tratos a la infancia son cruciales para generar condiciones de desarrollo, a través de la satisfacción de necesidades fundamentales. El conocimiento de estas necesidades es una responsabilidad colectiva de los adultos de las comunidades. Conocer, diagnosticar, analizar y evaluar, por tanto las condiciones que el contexto familiar y escolar ofrecen para la satisfacción de necesidades de los niños, resulta necesario, distinguiendo las necesidades fisiológicas: físicas, biológicas y por otra parte la satisfacción de necesidades fundamentales asociadas al desarrollo psicosocial de niños y niñas: afectivas, cognitivas, sociales y éticas (Pourtois, JH y Desmet, H, 1997).

¿Qué funciones tiene la función parental?

En el ámbito de las intervenciones psicosociales, fundamentalmente con las familias, se hace necesario reconocer que la función parental tiene tres finalidades fundamentales: nutriente, socializadora y educativa.

La función nutriente consiste en proporcionar los aportes necesarios para asegurar la vida y el crecimiento de los hijos. La socializadora se refiere al hecho que los padres y las madres son fuentes fundamentales que permiten a sus hijos el desarrollo de un auto-concepto o identidad. La función educativa, tanto de la familia, de la escuela como de la comunidad hace referencia a que los padres, profesores, pares y miembros de la comunidad deben garantizar el aprendizaje de los modelos de conducta necesarios, para que sus hijos e hijas sean capaces de convivir y relacionarse con la sociedad, respetándose a sí mismos y a los demás.

¿Qué rol le cabe a la escuela?

El papel de la escuela como factor y actor es fundamental para el desarrollo e integración de los individuos a la cultura y su sociedad. El marco de la mejora de la eficacia escolar se constituye en un recurso potente para conocer con claridad los factores presentes en la escuela y especialmente en el aula, que favorecerían el desarrollo positivo de los alumnos, atendiendo a las condiciones en las que se desenvuelven e incorporan en el sistema educativo.

Cabe destacar la tarea incansable de la Dra. Kotliarenko y de Ceanim en la promoción de la resiliencia en las mujeres, la maternidad y en la primera infancia. Ambos fueron caso de estudio y ejemplo de resiliencia sociocultural en la obra publicada en el año 2010.⁷²

⁷² Simpson, M. G. (2010). Resiliencia Sociocultural, del Yo puedo al Nosotros podemos. Buenos Aires: Ed. Bonum.

Otra pieza...

“Así como una chispita que comienza a arder y de pronto se convierte en un gran fuego, fueron nuestros proyectos juntas. Así uno a uno de ellos fueron encadenándose en un quehacer común: el de darle significado a nuestra tarea docente, actualizarnos, reinventarnos y afianzarnos en lo que nos proponíamos. ¿Cómo no animarnos, si los promotores de los cambios debemos ser nosotros mismos? ¿Cómo enfrentarse a situaciones en forma aislada, si podíamos coordinar tareas conjuntas? Como enfrentábamos situaciones institucionales marcadas (a veces a fuego) y pautadas, muchas veces enmudecidas en este quehacer, no podíamos estar solos ni permanecer vacíos, deshabitados.

Si queremos cambios (sabiendo qué deseamos conservar), si hay cuestiones fácticamente posibles o no, si lo improbable es un desafío para nosotros, si las preguntas difíciles aprendo a gestionarlas desde mi lugar pedagógico o desde mi gestión, ya estaremos iniciando el recorrido.

Lo que no está instalado y lo que vuelve posible a la escuela, a las instituciones gubernamentales, es el modo en que las pensamos: contemplando, valorando y reconociendo lo que sucede.

Para ello hay que animarse, movilizarse desde cada lugar que se ocupa, donde cada decisión impactará en la que sigue: porque apuesto, no me victimizo y considero lo que acaece revalorizando conceptos, valores. Aquí demuestro que existe el encuentro con otro que es diferente, que puede opinar o no como yo, y que estoy dispuesto a enriquecerme y a caminar juntos, para mantener esta pasión encendida. Donde los replanteos, la elección libre frente a la realidad que me toca atravesar, la búsqueda sean mi motor; donde el “sí puedo” sea mi referente cada día que comienza; donde me posiciono y elijo desde dónde voy a trabajar, porque en definitiva adopto un criterio que será mi hilo conductor en mi labor. Preguntarme y repreguntarme cuantas veces sea necesario, dudar, puntualizar miedos, para qué estoy concibiendo ésto o aquello, hasta dónde estoy dispuesto o soy capaz de llegar, si soy protagonista o mero espectador, hasta dónde me responsabilizo de lo que hago y lo que no. ¿Son éstos los resultados que estoy esperando?, ¿acepto la realidad aunque me parezca difícil, hasta incomprensible?, ¿dialogo conmigo mismo?, ¿comunico lo que siento?, ¿busco salidas posibles a la realidad que se presenta?

En esta travesía el fuego se fue avivando con los proyectos que llevamos a cabo:

- ✓ “Yo soy, nosotros somos” con mis alumnos de sexto grado del Instituto “María Susana” de Puan-Provincia de Buenos Aires, donde el “otro significativo” adquirió consistencia como verdadero tutor de resiliencia, donde identificaron a las personas de su entorno que le daban sentido a su existencia.
- ✓ “Resiliencia Sociocultural” en Puan-Provincia de Buenos Aires. Durante mi gestión en la Dirección de Cultura en el Museo “Ignacio Balvidares” a través de su Museóloga Sra. Silvia Iturriós al interactuar con la comunidad consolidando valores, identidad y pertenencia generando verdaderos lazos con la comunidad.
- ✓ “Nos comunicamos”, con los niños de tercer grado del IMA de Rawson-Chubut desarrollando su capacidad para expresarse y comunicarse.
- ✓ “Mi bandera”, con mis pequeños de cuarto grado de la Escuela N° 216 del Barrio Inta de Trelew-Chubut, donde se establecieron comunicaciones concretas con otras instituciones de Quilmes y República Dominicana, adquiriendo la posibilidad de relacionarse con otros niños, estableciendo lazos a la distancia.

En todos utilizamos el lenguaje como herramienta de interacción y comunicación, convertimos las aulas y los lugares en ambientes generadores de resiliencia sociocultural elevando la autoestima individual, grupal y comunitaria. Con Gabriela aprendimos juntas, nos replanteamos, nos desafiamos, nos permitimos, nos adaptamos, buscamos posibilidades, nos resignificamos, interactuamos. Todo eso a la par. Todo eso en esta realidad que vivimos y que queremos transformar desde nuestro fuego, ese que nos impulsa a seguir creciendo juntas. Gracias.”

Laura Patricia Velasco

Nuevas conclusiones. Nuevas invitaciones.

Así al caminar por este camino, siempre posible, siempre realizable, vamos encontrando nuevas preguntas, nuevos cuestionamientos y nuevos planteos.

Seguimos buscando y encontrando nuevas respuestas, nuevas estrategias y nuevas posibilidades. Con diferentes formatos: claves de acción⁷³, propuestas de aplicación⁷⁴ y distintas formas de realización, este camino de la resiliencia en la educación sigue siendo una vía adecuada para el mejoramiento, no sólo de la calidad educativa, sino de la calidad de vida para todas las personas que atraviesan ese ámbito social que constituyen las instituciones educativas.

Se acabó la etapa de la queja, debe acabarse. Debemos darla por acabada. Con una actitud segura, fundamentada y sostenida por sólidas teorías y positivos valores debemos terminar con la impotencia, con el “no se puede”, con el “no estamos preparados”. Si esto último es así, es nuestra propia responsabilidad prepararnos y crecer profesionalmente.

La propuesta es generar nuevas conclusiones y aportes que nos ayuden a seguir, propulsar nuevas invitaciones y nuevos desafíos, generar nuevos sueños compartidos que nos impliquen inmediatamente ponernos a construirlos juntos.

Por eso, este último aporte final se conjuga con la primera persona del plural: NOSOTROS.

Nada es posible en soledad.

⁷³ Simpson, M. G. (2014). 11claves para generar resiliencia. Buenos Aires: Ed. Bonum.

⁷⁴ En González y Rivas, M. (2013). Planificación y Programación en Odontología Comunitaria, Familiar y Social: Anexo 1. Resiliencia: Estudio de Medición de la Autoestima (2004-2013). (1ra.ed). Madrid. Ed. Ripano.
Simpson, M. G. (2015). Resiliencia y currículum escolar, una alianza innovadora. Buenos Aires: Ed. Bonum.

Bibliografía

- ❖ Alba, A. de. (1994). Curriculum: crisis, mitos y perspectivas. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- ❖ Amar Amar, J. Ph. D, “Pobreza, Resiliencia y Aprendizaje Infantil”, Universidad del Norte, Fundación Bernard van Leer: <http://www.worldbank.org/children/nino/basico/Amar.htm>
- ❖ Balaguer, I. y Pastor, Y., (2001). “Un estudio acerca de la relación entre el autoconcepto y los estilos de vida en la adolescencia media”, CIOPA, Universidad de València y Universidad Miguel Hernández: <http://www.psicologia-online.com/ciopa2001/actividades/56/>
- ❖ Bertrán, Noemí, Romero, (1998). cita en Apsique: <http://www.udec.cl/~clbustos/apsique/deli/index.php?texto=Resiliencia.html>
- ❖ Brie, R. (2000). Los hábitos del pensamiento riguroso. Buenos Aires: Del Viejo Aljibe.
- ❖ Capriglione de Venerus, A., (2001). Apuntes de la cátedra de Grafología I y II, Instituto Centro de Estudios Superiores.
- ❖ Cassinelli, E.; M.; Munist, M. y otros (2014). Arte y resiliencia. Lanús: Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús.
- ❖ Castellano Barca, G.,(2000). “Importancia de los factores protectores en el desarrollo psico – social” Centro de Salud “La Vega”. Torrelavega. Cantabria. http://www.comft.es/pediatrica/Congreso_AEP_2000/Ponencias-hm/G_Castellano_Barca.htm
- ❖ Castro Santander, A. (2006). Analfabetismo emocional. Buenos Aires: Ed. Bonum.
- ❖ Castro Santander, A. (2007). Violencia silenciosa en la escuela. Dinámica del acoso escolar y laboral. Buenos Aires: Ed. Bonum.
- ❖ Castro Santander, A. (2008). Desaprender la violencia. Un nuevo desafío educativo. Buenos Aires: Ed. Bonum.
- ❖ Castro Santander, A. (2012). Conflictos en la escuela en la era digital. Buenos Aires: Ed. Bonum.
- ❖ Castro Santander, A. (2015). Autoridad y liderazgo educativo. El poder de servir. Buenos Aires: Ed. Bonum.
- ❖ Casullo, M. M., “El proceso de evaluación en Psicología Clínica”, en Dinámica 2: <http://www.aap.org.ar/publicaciones/dinamica/dinamica.htm>
- ❖ Casullo, M. M., (1990). El Autoconcepto. Técnicas de evaluación., Bs. As., Argentina: Psicoteca Ediciones
- ❖ Catálogo TEA Ediciones S.A. <http://www.teaediciones.com/tea/catalogo.pl?read=112>
- ❖ Centro de Resiliencia Mar del Plata (1999). Proyecto Resilient’s NATs: niños y adolescentes trabajadores. Recuperado en: <http://www.ceremap.org>.
- ❖ Curuchelar, G. (2012). Mediación y resiliencia. La Plata: Fundación editora notarial.
- ❖ Curuchelar, G. (2014). Resiliencia en la mediación: variables para su construcción. La Plata: Fundación editora notarial.
- ❖ Devries, O. y otros, (1993). “¿Es posible mejorar la educación?”, , Buenos Aires, Argentina, 1ra. ed.: Ed Troquel
- ❖ Díaz, G. y Hillert, R., (1998). “El tren de los adolescentes”, Bs. As., Argentina: Ed. Lumen-Humanitas.
- ❖ Duschatzky, S. Aguirre, E. (2013) Des-armando escuelas. Buenos Aires: Paidós.
- ❖ Eisner, E. (1998). Cognición y currículum. Una visión nueva. Buenos Aires: Amorrortu.
- ❖ Elliot, J. (1990). La investigación-acción en educación. Madrid: Morata.
- ❖ Elliot, J. (1993). El cambio educativo desde la investigación-acción. Madrid: Morata.
- ❖ Etcheverry, G. J., (1999). “La tragedia educativa”, Bs. As., Argentina, 1ra. ed.: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- ❖ Foglia, P. J., (2002). “Grafología infantil pedagógica”, Bs. As., Argentina: Ed. Educa.
- ❖ Forés, A. y Grané, J. (2012) la resiliencia en entornos socioeducativos. Madrid: Narcea ediciones.
- ❖ Frankl, V. (2001): El hombre en busca de sentido, Barcelona, Herder, 21.ª ed.

- ❖ Fuchs, E. (2003): “¿Van unidas ética y resiliencia?” en Manciaux, M. (comp.) *La resiliencia: resistir y rehacerse*, Barcelona, Gedisa.
- ❖ Gamboa de Vitelleschi, S. (2006). Juego – Resiliencia. Resiliencia – Juego. Bs. As.: Ed. Bonum, 2da. ed.
- ❖ García Morillo, A. , (1999). “La Autoestima: Niños de 3-5 años”, Centro de Resiliencia Mar Del Plata C.E.R.E.M.A.P / S.P.I Fundación B. van Leer, Pre-Capacitación Training. Sao Paulo-
- ❖ Gentili, P. (2012) Pedagogía de la igualdad. Ensayos contra la educación excluyente. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- ❖ Gimeno Sacristán, J. (1984). “Prólogo”, en Stenhouse, L. (1991). Investigación y desarrollo del currículum. Madrid: Morata, 3.ª ed.
- ❖ Gómez de Giraudo, M.T., (2000). Conferencia: "ADOLESCENCIA Y PREVENCIÓN: CONDUCTA DE RIESGO Y RESILIENCIA", II Jornadas de Formación: Niñez y Adolescencia en Situación de Riesgo. Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Universidad del Salvador.. Publicación virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la USAL. Año I Nº 4 Diciembre 2000.
- ❖ González y Rivas, M. (2013). Planificación y Programación en Odontología Comunitaria, Familiar y Social: Anexo 1. Resiliencia: Estudio de Medición de la Autoestima (2004-2013). (1ra.ed). Madrid. Ed. Ripano.
- ❖ Grotberg, E. (2001). “Nuevas tendencias en resiliencia”, en Melillo, A. y Suárez Ojeda, E. (comps.). Resiliencia. Descubriendo las nuevas fortalezas. Buenos Aires: Paidós.
- ❖ Gvirtz, S. y Palamidessi, M. (2008). El ABC de la tarea docente: currículum y enseñanza. Buenos Aires: Aique, 3.ª ed.
- ❖ Henderson, N. y Milstein, M. (2003): Resiliencia en la escuela, Buenos Aires, Paidós.
- ❖ Infante, F. (2001). “La resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente”, en Melillo, A. y Suárez Ojeda, E. (comps.). Resiliencia. Descubriendo las nuevas fortalezas. Buenos Aires: Paidós.
- ❖ Kemmis, S. (1998): “El currículum: más allá de la teoría de la reproducción”, Madrid. Ed. Morata.
- ❖ Klages, L. (1959). Escritura y Carácter, Bs. As., Argentina: Ed. Paidós.
- ❖ Kotliarenco, M.; Cáceres, I y otros. (1997). Estado de arte en resiliencia. Chile: OPS.
- ❖ Kotliarenco, Ma. A. (2008): “Presentación” en Saavedra Guajardo, E. y Villalta Paucar, M. *Escala de resiliencia SV-Res para jóvenes y adultos*. Chile, CEANIM.
- ❖ Labaké, J. (2011): “redescubrir la autoridad:el desafío de padres y docentes.”, Buenos Aires, Bonum-Aguilar.
- ❖ Labaké, J. C., (1996). “La participación de los padres en la escuela”, Bs. As., Argentina: Ed. Bonum.
- ❖ Laje, M., (2001). Grafología Infantojuvenil, Bs. As., Argentina: Ed. Lasra.
- ❖ Lecomte, J. (2003): “El buen uso de la memoria y del olvido” en Manciaux, M. (comp.) *La resiliencia: resistir y rehacerse*, Barcelona, Gedisa.
- ❖ Liss, J., (1998). “La comunicación ecológica”, Bs. As., Argentina: Ed Lumen.
- ❖ Madariaga, J. (coord.) (2014): “Nuevas miradas sobre la resiliencia, ampliando ámbitos y prácticas.” Barcelona: Ed. Gedisa.
- ❖ Manciaux, M. (comp.) (2003): La resiliencia: resistir y rehacerse, Barcelona, Gedisa.
- ❖ Masten, A. S. y Gewirtz, A. H. (2010). “Resiliencia en el desarrollo: la importancia de la primera infancia”, en Tremblay, R. E.; Barr, R. G.; Peters R. de V., y Boivin, M. (eds.). Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia [en línea]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development (disponible en: <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/Masten-GewirtzESPxp.pdf>; consultado 5 de mayo de 2013).
- ❖ Melillo, A. (2004). “Sobre la necesidad de especificar un nuevo pilar de la resiliencia”, en Melillo, A.; Suárez Ojeda, E., y Rodríguez, D. (comps.), (2004): Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida. Buenos Aires: Paidós.
- ❖ Melillo, A. y Suárez Ojeda, E. (comps.) (2001): Resiliencia. Descubriendo las nuevas fortalezas, Buenos Aires, Paidós.
- ❖ Menoni, T. y Klasse, E. (2008). Construyendo alternativas al dolor. Montevideo: Psicolibros-Waslala

- ❖ Moreno Gracia T. y otros (2002) “Resiliencia en programas de desarrollo infantil”, publicación de Fundación van Leer, La Haya.
- ❖ Munist, M. y otros (compiladores). (2007). Resiliencia y adolescencia. Bs. As.: Ed. Paidós.
- ❖ Prawda, A. (2008). Mediación escolar sin mediadores. Buenos Aires: Ed Bonum.
- ❖ Programa Nacional de Prevención “Sonríe Argentina” (1996-2000), Evaluación Quinquenal, Publicación de la Comisión Nacional de Prevención de la Confederación Odontológica de la República Argentina, diciembre 2000.
- ❖ Puerta de Klinkert, M. P. (2003). Resiliencia. La estimulación del niño para enfrentar desafíos. Bs. As.: Ed. Lumen, Humanitas.
- ❖ Quintero Velásquez A.M., (2000) “La Resiliencia: un reto para trabajo social”, ponencia presentada al X Congreso Nacional de Trabajo Social. Cartagena de Indias (Colombia).
- ❖ Regional Training, Sao Paulo, Brasil, 1999, Proyecto de Intervención de Ceremap, Centro de Resiliencia Mar del Plata. Proyecto Resilient’s NATs: Niños y Adolescentes Trabajadores. Mar del Plata, Argentina: <http://www.ceremap.org>
- ❖ Revista de Servicio Social, Ediciones Ega. Bilbao. España. 1990, Vol 1, Nº 1, <http://www.udec.cl/~ssrevi/numero1/autoconcepto.htm>
- ❖ Revista Noticias, Editorial Perfil, publicación semanal, Año XXI, Nº 1303, 15-12-2001.
- ❖ Revista Novedades Educativas. “Nuevos paradigmas: educación, sociedad, y currículo”, N.º 168, diciembre de 2004.
- ❖ Revista Uno Mismo, Nro. 162, diciembre 1996.
- ❖ Revista Uno Mismo, Nro. 184, octubre 1998.
- ❖ Rodríguez Arenas, M. (2006). Resiliencia: otra manera de ver la adversidad. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- ❖ Rubio, J. y Puig, G. (2011). Manual de resiliencia aplicada. Barcelona: Gedisa.
- ❖ Rubio, J. y Puig, G. (2015). Tutores de resiliencia. Barcelona: Gedisa.
- ❖ Santa Cruz, M. E., García Lavandal, L. (2008). Títeres y Resiliencia en el nivel inicial. Buenos Aires, Editorial Homo Sapiens.
- ❖ Seligman, M., (2003) “La auténtica felicidad”, 1ra. ed., Barcelona, España: Ed. Vergara.
- ❖ Silva, G. (1999). Resiliencia y violencia política en niños. Lanús: Universidad Nacional de Lanús.
- ❖ Simpson, M. G. (2009). Resiliencia vs Impotencia. La impotencia ante la realidad un enemigo de la resiliencia. En Revista Exemplum, Nro. 2, ISSN 0718-6584, Santiago, Chile Universidad Internacional SEK, Facultad de Humanidades y Educación.
- ❖ Simpson, M. G. (2010). Resiliencia sociocultural. Del yo puedo al nosotros podemos. Buenos Aires: Bonum.
- ❖ Simpson, M. G. (2011). Resiliencia en el aula, un camino posible. (4ta. ed.). Buenos Aires: Ed. Bonum.
- ❖ Simpson, M. G. (2014): *11 claves para generar resiliencia*. Buenos Aires, Ed. Bonum.
- ❖ Simpson, M. G. (2015). Resiliencia y currículum escolar, una alianza innovadora. Buenos Aires: Ed. Bonum
- ❖ Stake, R., (2007). Investigación con estudio de casos. Madrid, Ediciones Morata.
- ❖ Stenhouse, L. (1991). Investigación y desarrollo del currículum. Madrid: Morata, 3.ª ed.
- ❖ Suárez Ojeda, E. (1997). Seminario Internacional sobre aplicación del concepto de resiliencia en proyectos sociales. Lanús: Universidad Nacional de Lanús.
- ❖ Suárez Ojeda, N. (2007): “Trabajo comunitario y resiliencia social” en Munist, M. y otros (comp.) *Resiliencia y adolescencia*, Bs. As., Argentina, Ed. Paidós.
- ❖ Suárez Ojeda, N., Munist, M., Kotliarenco, M. A., (2004). Resiliencia: proyectos e investigaciones. (2009). Lanús: Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús.
- ❖ Taba, H. (1974). Elaboración del currículum. Buenos Aires: Troquel.
- ❖ Theis A. (2003). La Resiliencia en la literatura científica, en Manciaux, M. (comp.). La Resiliencia: resistir y rehacerse. Barcelona: Ed Gedisa, 1ra. ed.
- ❖ Tomati, G., Fernández, R., (2000) “Grafología, A la Conducta por la Letra y el Dibujo”, Bs. As., Argentina: Ed. Bonum.

- ❖ Turnbull, J. (2011) 9 hábitos para docentes eficaces, Buenos Aires, Ed. Bonum.
- ❖ Tyler, R. (1973). Principios básicos del currículo. Buenos Aires: El Ateneo.
- ❖ Vels, A. (1997). Diccionario de Grafología y términos afines 5ta. edición, Barcelona, España: Ed. Herder.
- ❖ Vels, A., (1997). Escritura y personalidad, las bases científicas de la grafología, 8va. Edición, Barcelona, España: Ed. Herder.

PÁGINAS WEB.

- <http://www.ceremap.org> Proyecto de Intervención de Ceremap, Centro de Resiliencia Mar del Plata. Proyecto Resilient's NATs: Niños y Adolescentes Trabajadores. Mar del Plata, Argentina.
- <http://www.monografias.com>. Categoría: Medicina/Psicología/AUTOESTIMA
- http://www.gador.com.ar/iyd/simp_vul/introhtm
- <http://copsa.cop.es/congresoiberoa/base/social/socr79.htm>
- <http://mediapaysontulane.edu.1031/html/spanish/1h007s/1h007s04.htm>
- http://members.tripod.com/milton_leonardo_c/vida2000/prevencion.html
- http://www.acropolix.com/Educacion/edu_Autoestima.htm
- <http://www.ceremap.org>
- <http://www.educadormarista.com/Alumnos/POTEAUTO.HTM>
- <http://www.elencuentro.cl/circo/Resiliencia.htm>
- <http://www.iacd.oas.org/Educa135/kotliarenco2000htm>
- <http://www.irdperu.org/page5.html>
- <http://www.margen.org/desdeelfondo/num21/porta21.html> -
- <http://www.medicos-municipales.org.ar/titu10799.htm>
- <http://www.mipediatra.com.mx/infantil/Autoestima.htm>
- http://www.paho.org/spanish/gov/ce/spp/spp34_9.pdf
- <http://www.pntic.mec.es/recursos/infantil/Salud/Autoestima.htm>
- <http://www.tupediatra.com/mnyy/adaptacion-conductas/mnyy35.htm> -
- <http://www.udec.cl/~clbustos/apsique/deli/index.php?texto=Resiliencia.html>
- <http://www.uruguay.com/laonda/LaOnda/45/La%20Autoestima.htm>

➤ <http://www.worldbank.org/children/nino/basico/Amar.htm>